

Política Internacional (no. 16-17 ene-dic 2011)	Titulo
Cossio Domínguez, Carlos Fernández de - Autor/a; Álvarez Acosta, María Elena - Autor/a; Rodríguez Hernández, Leyde E. - Autor/a; Yepe Papastamatin, Roberto M. - Autor/a; Martínez Salsamendi, Carlos - Autor/a; Németh Lesznova, Georgina - Autor/a; Pichs Madruga, Ramón - Autor/a; Díaz Pérez, Yusmari - Autor/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
ISRI	Editorial/Editor
2011	Fecha
	Colección
OECS - Organización de Estados del Caribe Oriental; Deterioro ambiental; Cambio climático; Relaciones internacionales; Primavera árabe; Política exterior;	Temas
Revista	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/sri/20170328105553/RPL_XVI_XVII_ene-dic_2011.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



XVI-XVII Enero-Diciembre 2011

11

Política Internacional



Instituto Superior
de Relaciones Internacionales
Paul Roa García
Ministerio de Relaciones Exteriores

XVI-XVII Enero-Diciembre 2011



Política Internacional

Política Internacional

Revista Semestral

Directora: *Emb. Isabel Allende Karam*
Secretaría: *MSc. Georgina Nómah*

Consejo Editorial

Dr. Jorge Casals Llano
Dr. Ernesto Molina Molina
Dr. Leyde Rodríguez Hernández
Dra. Zoila González Malcas
Dr. Manuel Carbonell Vidal
Dr. Hermes Herrera Hernández
Dra. Aixa C. Kindelán Larrea
Dr. Juan Sánchez Monroe
MSc. Nidia Alfonso Cuevas

Consejo Asesor

Dr. Miguel A. Barnet Lanza
Dr. Julio García Olivares
Dr. Armando Hart Dávalos
Dr. Eusebio Leal Spengler
Dr. Osvaldo Martínez Martínez
Dr. José R. Cabañas Rodríguez
Lic. Abelardo Moreno Hernández

Edición: *Yenny Helguera*
Corrección: *Digna M. López*
Diseño: *Damián Flores*
Composición: *Lisset Herrera y Katia Castillo*

ISSN 1810-9330
RNPS0505

Calzada 308 est. a calle H, Plaza de la Revolución,
La Habana, CUBA.
Apartado postal 10 400
Teléfono: 831 9495
E-mail: rp@int@isri.minrex.gov.cu
Precio MN: 8,00 / Precio USD: 5,00

Los trabajos publicados en esta revista corresponden
a las opiniones de los autores.

Todos los derechos reservados ISKI.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de la editorial.
Impreso en la Unidad de Producciones Gráficas del MINREX.

Índice

- 1 La agenda neoconservadora detrás de la Doctrina Bush: fundamentos ideológicos, intereses y motivaciones
Dr. Carlos Fernández de Cossío Domínguez
- 39 La primavera árabe y la guerra contra Libia
Dra. María Elena Álvarez Acosta
- 60 Doctrinas, teorías y dilemas en la política exterior de los Estados Unidos durante la administración de Barack Obama (2009-2012)
Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández
- 92 Los escenarios sobre América Latina y el Caribe en la política exterior norteamericana: los informes del Consejo Nacional de Inteligencia
MSc. Roberto M. Yepe Papastamatin
- 107 Colaboración civil cubana
Lic. Carlos Martínez Salsamendi
- 130 Cuba – Brasil: 25 años de relaciones diplomáticas
MSc. Georgina Németh
- 157 Deterioro ambiental y cambio climático. Retos para el desarrollo
Dr. Ramón Pichs Madruga
- 187 La Organización de Estados del Caribe Oriental: un mecanismo de integración del Caribe
Lic. Yusmarí Díaz Pérez

La agenda neoconservadora detrás de la *Operation Enduring Freedom*: fundamentos ideológicos, intereses y motivaciones

Dr. Carlos Fernández de Cossío Domínguez

A manera de introducción: La reacción ante el ataque terrorista

El periodista, editor y escritor estadounidense Bob Woodward, escribió que los ataques terroristas de septiembre 11 de 2001 "alteraron y definieron la Presidencia Bush".¹ Es evidente que tras esa embestida el gobierno de George W. Bush decidió comprometerse abierta y públicamente con la visión estratégica respaldada por los elementos neoconservadores de su equipo gobernante, cuyos fundamentos ideológicos venían construyéndose desde mucho antes y eran el producto de la labor académica, intelectual y proselitista de una corriente de pensamiento profundamente reaccionaria y con firmes raíces en importantes sectores conservadores de la sociedad norteamericana. Al propio tiempo, puede decirse que los acontecimientos del 11 de septiembre facilitaron a los neoconservadores la tarea de materializar, legitimar y consolidar los principales preceptos de su visión del mundo y de cómo debería manejarse la política exterior norteamericana.

El *neoconservadurismo* y los *neoconservadores* fueron desplazados después del centro de influencia en el diseño y ejecución de la política exterior y de seguridad; primero y de modo creciente, a partir del inicio del segundo mandato de George W. Bush, lo

1. Ver Bob Woodward: *Plan of Attack*, Simon and Schuster, Nueva York, 2004, p. 74.

cual se fue haciendo notable para comentaristas y medios de prensa;² posteriormente, tras el triunfo electoral de la administración demócrata presidida por Barack Obama. Pero durante un período crítico, concretamente entre los años 2001 y 2005, ellos y sus ideas parecían imbatibles. Llegaron a crear la imagen de estar revolucionando la política exterior de los Estados Unidos, de estar alterando los pilares sobre los que esta se había sustentado durante más de 200 años, de estar enrumbando a Washington por un camino de notable desafío al derecho internacional y a las prácticas más usuales de la convivencia entre las naciones.

El neoconservadurismo no fue un invento de la administración de George W. Bush, ni surgió como resultado del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. Sus ideas y propuestas no nacieron como reacción al acto horrendo adjudicado a Al-Qaeda. Al asumir Bush la presidencia, ya estaba sólidamente elaborado y ampliamente divulgado. Contaba con una compleja producción intelectual que era fruto de la actividad industrial y comprometida de un grupo de instituciones académicas y proselitistas financiadas por el movimiento conservador de los Estados Unidos.

El 20 de septiembre de 2001, solo nueve días después de los ataques terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono, el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (Project for the New American Century (PNAC)),³ un tanque pensante emblemático

2. Ver:

- Paul Reynolds: *End of the Neo-con Dream*, BBC News 21/12/2006, http://news.bbc.co.uk/1/hi/middle_east/6189793.stm.
- Eli Clifton: "Inside the neo-con echo chamber", *Asia Times*, abril 4, 2007
- *Under the weather. The American right*, The Economist Print Edition, abril 9, 2007.
- Ehsan Ahrari: "An Arrow to the Heart of Policy", *Asia Times Online*, abril 5, 2006.

3. Project for the New American Century es una organización privada con fines no lucrativos, establecida legalmente en Washington con un mandato de proselitismo e influencia política, que promueve un papel agresivo y efectivo de los EE.UU. a nivel global, sobre la base del uso deliberado de su poder militar y económico.

de los neoconservadores, publicó una carta abierta dirigida al presidente, en la que abogaba a favor de la adopción por parte de la administración de determinados pasos específicos en su proclamada "guerra contra el terrorismo". Dicha carta,⁴ publicada por el periódico *The Washington Times* y por la revista neoconservadora *The Weekly Standard*, instaba al presidente a tomar acción militar para sacar a los talbanes de Afganistán y "capturar o matar a Osama Bin Laden", recomendaciones que, en esos momentos, eran respaldadas por prácticamente todos los políticos norteamericanos.

Pero las sugerencias del PNAC rebasaban estas metas y contemplaban un grupo adicional de objetivos contra los cuales dirigir la reacción militar que estaban proponiendo. Exigían que se provocara un cambio de régimen en Iraq, "incluso si la evidencia no vincula directamente a Iraq con el ataque",⁵ refiriéndose a los ataques de septiembre 11. También se planteaba tomar "medidas apropiadas de represalia contra Irán y Siria si estos rehusaban cumplir con las demandas estadounidenses de cortar todo apoyo a Hezbollah en el Líbano".

Llamaba la atención la audacia de las propuestas y resaltaba el hecho de que, de modo oportunista, hacían referencia a objetivos de ataque que no tenían relación directa con los incidentes del 11 de septiembre. Después se ha sabido que, desde las primeras horas tras esos sucesos, al menos Donald Rumsfeld, entonces secretario de Defensa, estaba promoviendo la opción de lanzar un ataque militar inmediato contra Iraq, haciendo uso de la "oportunidad" que se presentaba.⁶

La carta del PNAC estaba firmada por 41 de sus miembros, todos ellos reconocidos neoconservadores, entre los que se destacan por su alto relieve público: William Kristol, Richard Allen, William Bennet, Francis Fukuyama, Robert Kagan, Jeane Kirkpatrick, Charles Krauthammer, Richard Perle, Norman

4. Ver sitio web del PNAC: www.newamericancentury.org/Bushletter.html.

5. *Ibidem*.

6. Ver Bob Woodward: *Ob. cit.*, pp. 24 y 25.

Podhoretz y Stephen J. Solarz.⁷ No estaban todos; en particular, faltaban varios que eran miembros del gobierno.

Sin embargo, no era la primera vez que el PNAC se pronunciaba con respecto al tema. El 26 de enero de 1998, esta misma agrupación había publicado una carta abierta dirigida al entonces presidente Bill Clinton, en la que lo instaban a hacer la guerra contra Iraq y a deponer a Saddam Hussein por constituir el presidente de este país soberano un "peligro" para "una porción significativa del suministro mundial de petróleo". La carta propuso incluso que los estadounidenses fueran a la guerra por sí solos. Arremetió contra la ONU y planteó que los EE.UU. no debían estar "invalidados por una insistencia desorientada en que haya unanimidad en el Consejo de Seguridad de la ONU".⁸ Diez de los 18 firmantes de la carta, entre ellos los neocconservadores más connotados, integraron posteriormente la administración de George W. Bush.

Entre esos estaban: el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld; el secretario asistente de Defensa, Paul Wolfowitz; los vicesecretarios de Estado, Richard Armitage y Robert Zoellick; los subsecretarios de Estado, John Bolton y Paula Dobriansky; el asesor presidencial para el Medio Oriente, Elliott Abrams; el presidente de la Junta para la Política de Defensa Richard Perle; y el enviado especial de George W. Bush para Iraq, Zalmay Khalilzad. Firmaron además, entre otros, William Bennett, Jeffrey Bergner, Francis Fukuyama, Robert Kagan, William Kristol, Peter Rodman, William Schneider, Vin Weber y James Woolsey.

7 El resto de los firmantes fueron: Gary Bauer, Jeffrey Bell, Rudy Boshwitz, Jeffrey Bergner, Eliot Cohen, Seth Cropsey, Midge Decker, Thomas Donnelly, Nicholas Ebersoldt, Hillel Fradkin, Aaron Friedberg, Frank Gaffney, Jeffrey Gedmin, Reuel Marc Gerecht, Charles Hill, Bruce P. Jackson, Eli S. Jacobs, Michael Joyce, Donald Kagan, Stephen P. Rosen, Randy Scheuremann, Gary Schmitt, William Schneider, Richard H. Shultz, Henry Sokolski, Vin Weber, Leon Wieseltier y Marshall Wittmann.

8 Project for the New American Century, 26/1/1998. www.newamericancentury.org.

El origen de este grupo, cuyo agudo perfil ideológico es evidente y altisonante, se remonta, según varios autores, a la década de los 60 y está vinculado al surgimiento y desarrollo del movimiento político conservador que comenzó a tomar fuerza con el inicio de la administración Eisenhower, y cuyos pilares eran, en el ámbito doméstico, el rechazo al New Deal⁹ y, en política exterior, el más feroz anticomunismo y antisovietismo. No es objeto de este trabajo detenerse o profundizar en el origen y desarrollo del movimiento político conservador en los Estados Unidos, tema que es amplio y complejo, y que toca elementos socioeconómicos, culturales e ideológicos de la nación norteamericana.¹⁰ Pero sí es necesario apuntar que no puede comprenderse el éxito y la fuerza del grupo llamado neoconservadores sin tomar en cuenta la base política y el respaldo que le aseguró el movimiento conservador; como tampoco es posible comprenderlo sin considerar importantes características de la sociedad estadounidense y de su sistema político.

Una nación conservadora

Los Estados Unidos de América nacieron sustentados ideológicamente en corrientes de pensamiento suspicaces frente al poder, al papel y a las atribuciones del gobierno en la sociedad, que propugnaban la virtud de la propiedad privada y los

- 9 El New Deal (Nuevo Trato, como se traduciría al español) fue un conjunto de medidas económicas puestas en marcha por el presidente Franklin D. Roosevelt entre 1933 y 1937, para actuar de forma enérgica sobre lo que se consideraban las causas de la grave crisis económica de 1929. Esta nueva política económica se fundamentaba en el intervencionismo estatal y en la firme creencia en las teorías del subconsumo. Consistió en una regulación de la economía favoreciendo las inversiones, el crédito y el consumo, lo que permitía reducir el desempleo a la vez que mantener un nivel de salarios adecuados que facilitara dicho consumo.
- 10 Una explicación seria y bien documentada del movimiento conservador y de las características del conservadurismo en los Estados Unidos, puede encontrarse en John Micklethwait y Adrian Wooldridge: *The Right Nation, Why America is Different*.

negocios frente a todo cuestionamiento, y que descansaban en una profunda religiosidad. Más que un proyecto nacional de raíces étnicas, lingüísticas o culturales, la unión nació como una empresa político-social, exponente de los intereses de la clase capitalista emergente en las Trece Colonias en el siglo xviii, cuyo ímpetu y crecimiento se veía frenado política y económicamente por las estructuras coloniales de la dominación británica.

No se cuestiona que haya habido en la evolución histórica de esa nación, a pesar de la constante y enorme inmigración, un hilo idiosincrásico implícito, que ha sido compatible con la cultura anglosajona y con sus fundamentos protestantes y puritanos. Tampoco puede negarse que este hilo haya dotado al país de un carácter identificable en el desarrollo de su historia. Sin embargo, es posible afirmar que el sello distintivo de los Estados Unidos es la estructura política, económica y social edificada sobre los postulados diseñados y sustentados por los llamados "padres fundadores", cuyo móvil fue tanto crear un sistema político como fundar una nación. El Estado así establecido, como organización política de la sociedad y fruto de su tiempo, resultó el marco político-legal más favorable al desarrollo del capitalismo. Contaba en el nuevo continente con el fabuloso activo que aportó la inmensa, rica y fértil masa territorial al oeste de la nueva república, capaz de absorber las continuas y crecientes oleadas migratorias provenientes de Europa.

Unido a la suspicacia frente al papel del gobierno en la sociedad, inspirada en la religiosidad y la fe en la empresa capitalista, la unión norteamericana tuvo desde sus orígenes una inmovible creencia en el "excepcionalismo" de su proyecto nacional, ante Dios y el mundo, que ha perdurado hasta nuestros días. Esta idea, enalzada en la conciencia nacional desde que en 1776 se declaró la "Independencia", se ha reiterado y se mantiene invariable en el discurso público de los gobernantes, en la literatura política, en la legislación, en la educación pública, en la documentación oficial del gobierno y de los partidos políticos, y en el ideario que oficialmente se proyecta internacionalmente.

Conviene precisar, sin embargo, que esta noción del "excepcionalismo" tiene más de una interpretación y es un tema que ha sido objeto de abundante teoría y literatura, que va desde la que profesa admiración frente a las características culturales y sociológicas de los estadounidenses hasta la que plantea inquietud y preocupación por la ausencia de partidos de izquierda y movimientos sindicales vigorosos, y por el culto dogmático al individualismo. Incluso Federico Engels se refirió al tema,¹¹ buscando una explicación ante las dificultades para el surgimiento de un movimiento socialista en el país que se encaminaba a ser el de mayor dinamismo industrial de la época.

Las explicaciones sobre el origen de este "excepcionalismo" también difieren. Están aquellas que se inclinan por el origen puritano de importantes segmentos de la colonización original y que asignan un papel significativo a la fe y la ética de esfuerzo, trabajo e individualismo de los primeros asentamientos europeos. Otras le dan más relevancia a las condiciones naturales de los Estados Unidos, con sus dimensiones y su riqueza natural singulares, que permitieron estimular y premiar el esfuerzo, la innovación y el coraje de los pobladores. Howard Zinn,¹² junto a otros autores, relaciona el origen con la frase del gobernador de la colonia de Massachusetts John Winthrop, quien en 1630 catalogó dicho asentamiento como una ciudad sobre una colina "a city upon a hill".¹³ Aclara también que esa visión divina respecto a su pueblo no le impidió conducir a exponentes de la misma población a llevar a cabo una de las pri-

11 Ver Michael Biggs: *A century of American exceptionalism: a review of Seymour Martin Lipset and Gary Marks, it didn't happen here: why socialism failed in the United States*. Ensayo de reseña (New York and London: WW Norton, 2000), *Times* 11, no. 68, 2002, pp. 110-121.

12 Ver Howard Zinn: *The Power and the Glory*, BOSTON REVIEW, Verano 2005, <http://www.bostonreview.net/BR30.3/zinn.php>.

13 La frase procede del sermón pronunciado por Winthrop en el buque *Arabella*, cuando los puritanos encabezados por él se aprestaban a desembarcar en la Bahía de Massachusetts. El sermón se llama *A Model of Christian Charity* y se puede encontrar en la página web: <http://religiousfreedom.lib.virginia.edu/harrod/charity.shtml>.

meras grandes matanzas de indioamericanos que se registra en la colonización inglesa de Norteamérica.

En cualquier caso, a los efectos de esta investigación, interesa la noción según la cual, por imaginario mandato divino o moral, los Estados Unidos se atribuyen la obligación singular de procurar la democracia, la libertad y la civilización al resto del mundo, incluso por medio de la fuerza y la violencia, cuando ello resulte necesario. Es el pretexto repetidas veces utilizado para masacrar tanto a los pueblos originarios de Norteamérica como para invadir, ocupar y llevar la guerra a prácticamente todos los rincones del mundo en respuesta a los intereses expansionistas y hegemónicos de su clase capitalista y, en particular, de su elite imperialista.

Como todo proceso revolucionario, el que condujo al rompimiento de los lazos con el imperio británico en 1776 y a la fundación de los Estados Unidos estuvo expuesto a varias corrientes ideológicas que influyeron en quienes protagonizaron, monopolizaron y orientaron el proceso emancipador. Entre ellas, la literatura histórica coincide en citar al pensamiento clásico de la antigüedad, o sea, las ideas republicanas de la antigua Grecia y Roma; al puritanismo calvinista que imprimió su sello tempranamente en los asentamientos coloniales de Nueva Inglaterra; al pensamiento ilustrado e iluminista europeo del siglo xviii, y a las corrientes de pensamiento político que abundaron en Inglaterra y Escocia a fines del siglo xviii, durante y después de la guerra civil de Inglaterra y del período de la Mancomunidad de Oliverio Cromwell, coincidentes con el impulso del capitalismo en el archipiélago británico. Son estas últimas las que, según autores como Bernard Baylin,¹⁴ más impacto real tuvieron en la literatura política de la época de la emancipación colonial, en la conformación de la ideología revolucionaria de las Trece Colonias y en los conceptos que finalmente terminaron definiendo al nuevo Estado-nación.

14. Bernard Baylin: *The Ideological Origins of the American Revolution*, The Belknap Press of Harvard University Press, Londres, 1992.

De esta influencia sincrética emergió una ideología política nacional que, junto a los reclamos por independizarse de la dominación británica, planteaba la defensa y promoción radical de los derechos del individuo, de la propiedad privada y de la libertad de acción de los ciudadanos frente a los poderes del gobierno, como atributos inalienables y naturales concedidos por la providencia. Debe considerarse que estas ideas, que ya se debatían con fervor en la metrópoli desde las primeras décadas del siglo XVIII, cobraban particular relevancia en los nuevos territorios colonizados, caracterizados por su vasta extensión, por sus riquezas naturales y por las aparentes oportunidades para que individuos y familias aisladas emprendieran la aventura de conquistar la fortuna y el bienestar, con escasa intervención de los poderes del gobierno, validos de sí mismos y dependiendo grandemente de su individualidad y del apoyo de sus respectivos familiares.

Las características geográficas y socioeconómicas de la Norteamérica de las Trece Colonias, la débil y escasa población aborigen y el empuje migratorio de las compañías que se beneficiaban del negocio colonizador, planteaban desde un principio condiciones específicas para el desarrollo del capitalismo en términos que se distinguían de las prevalecientes en Europa y que, inevitablemente, influían en la cultura y en la orientación ideológica de la clase poseedora, así como en los valores morales y los códigos culturales de la masa menos favorecida, pero con aspiración a poseer pequeñas propiedades de tierra sobre las que descansarían su destino y su supervivencia.

Los Estados Unidos se han desarrollado así como un país en el que las ideas conservadoras han contado tradicionalmente con fuerte arraigo en importantes segmentos de la población, y cuyas estructuras gubernamentales y constitucionales se han desarrollado atendiendo a esas características. Pero lo más destacado es que el aparato político sobre el que se sustenta el sistema, garantiza el conservadurismo entendido como la resistencia al cambio o la ruptura del orden conveniente para quienes ostentan el poder.

La Constitución, varias de sus enmiendas complementarias y buena parte de la legislación del país, tienen suficientes disposiciones y garantías para asegurar la improbabilidad de que surja algún movimiento o tendencia con la capacidad de poner en riesgo los intereses establecidos de las elites dominantes.¹⁵ Aunque la unión norteamericana surgió como un acto revolucionario en su tiempo, contrastante con el absolutismo monárquico de Europa, sus bases constitutivas se concibieron con el claro propósito de proteger al sistema contra movimientos sociales inconformes con la desigual distribución de la riqueza, la cual descansaba en los derechos de propiedad, primordialmente de la tierra. James Madison, uno de los "padres fundadores", presidente del país entre 1809 y 1817, coautor de la serie de artículos conocidos como los *Federal Papers* y más tarde recopilados en *The Federalist (El Federalista)*, que tan importantes han sido en la interpretación de la Constitución, expresó que "el gobierno nacional es una de las protecciones más importantes contra movimientos masivos que puedan poner en peligro el régimen de propiedad".¹⁶

Los Estados Unidos son también una nación en la que la religión desempeña un papel mucho más influyente que en otros países occidentales, en la que los códigos morales han disfrutado tradicionalmente de un peso considerable en la sociedad, con tendencia en las décadas recientes a reafirmarse en muchos sectores de la población, y en el que la ideología incide y extrema la conducta política.

Es por ello importante subrayar el papel relevante que históricamente ha desempeñado la religión en la política, la identidad y la cultura de los Estados Unidos. Como expresa el acadé-

15 Para ampliar sobre el conservadurismo en el sistema constitucional de los Estados Unidos, ver Carlos Fernández de Cossío: "El Conservadurismo en el Sistema Político de los Estados Unidos", revista *Bimestre Cubana de la Sociedad Económica de Amigos del País*, vol. CIII, no. 28, enero-junio, 2008.

16 Thomas R. Dye, Harman Zeigler: *The Irony of Democracy: an unvarnished introduction to American politics*, Books/Cole Publishing Company, 1990.

mico Walter Russell Meade, "la religión le da forma al carácter de la nación, ayuda a conformar las ideas de los americanos sobre el mundo, e influye en la manera con que los americanos responden a los eventos que suceden más allá de sus fronteras".¹⁷ Las corrientes religiosas que actualmente logran atraer más feligreses en los Estados Unidos son las vinculadas al protestantismo más conservador, mientras se debilitan las filas del protestantismo liberal que dominó la escena del país durante la mayor parte del siglo xx.

En ese contexto, son las denominaciones fundamentalistas del evangelismo las que han cobrado más fuerza. Después de un período de deliberado retraimiento a mediados del siglo pasado, han disfrutado en las últimas décadas de un renacer, con la proyección característica del puritanismo calvinista y bajo la firme creencia de que existe una brecha insalvable entre aquellas pocas almas que Dios seleccionó para redimir y las muchas otras que predestinó al infierno. Los predicadores evangelistas se han destacado en la historia de ese país por el colorido y la capacidad persuasiva de sus ceremonias, y por la habilidad para influir en la conciencia de sus seguidores.

Debido a la proximidad de muchas denominaciones y de sus líderes a las posiciones de derecha, y su gran coincidencia en varios de los temas identificados con el conservadurismo, estos predicadores desempeñan un destacado papel en el impulso del movimiento conservador. Figuras como Pat Robertson, Billy Graham y Jerry Falwell, han sido paradigmáticas entre los muchos exponentes de este tipo de ministerio religioso con sesgo político. El hábil empleo de los medios de difusión masiva, unido a los amplios recursos financieros a su disposición, ha contribuido de modo determinante a la difusión del ideario conservador y al reclutamiento en las bases de nuevos adeptos. Se estima que esta creciente e impresionante fuerza evangélica desempeñó un papel fundamental en los triunfos electo-

17 Walter Russell Meade: *God's Country?* FOREIGN AFFAIRS septiembre/octubre, 2006. www.foreignaffairs.org.

rales de George W. Bush en 2000 y 2004, con una alta captación de votos. Es lógico que, ante tal fidelidad, se esperara de parte de quienes gobiernan el país una respuesta agradecida y consecuente.

El Partido Republicano llegó a la Casa Blanca en 2001, con dominio de ambas cámaras del Congreso, en la cresta de una ola conservadora que venía cobrando fuerza, amplitud e ímpetu en los últimos 40 años del siglo xx, de un modo aparentemente indefenible y en gran medida imperceptible. El mapa político estadounidense fue cambiando sustancialmente en las últimas décadas del siglo con una pronunciada inclinación a la derecha. Durante los momentos más confrontacionales de la guerra fría, en los días del triunfo de la Revolución Cubana y durante la guerra de Vietnam, los Estados Unidos estaban aún lejos, en términos político-ideológicos, de lo que llegó a ser al momento de producirse el cambio del milenio.

Durante buena parte del siglo xx, en particular durante la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra, la agenda político-intelectual de los Estados Unidos a escala federal estaba dominada por las ideas del capitalismo liberal y sus ideólogos, con el apoyo de la gran prensa, de la industria del entretenimiento y de poderosas e influyentes cátedras y casas de estudio de las universidades más importantes del país. Aunque este escenario podía ubicarse a la derecha de la realidad experimentada en la Europa occidental de posguerra, se apreciaba un esfuerzo por orientar al país hacia ideas más avanzadas.

En los años 60 se utilizaban los adjetivos de "conservador" o de "derechista" para descalificar o humillar política o moralmente a alguna persona, agrupación o propuesta política. En contraste, al momento de salir electo George W. Bush, cualquier político que aspirase a cargo público en los Estados Unidos evitaba ser coronado con el calificativo de "liberal". Las campañas presidenciales de los años 90 y del nuevo siglo, así lo han ilustrado. Se hace necesario digerir esta realidad para comprender la profunda carga ideológica que acompañó al discurso de política exterior estadounidense y el énfasis tan marcado

con que, de forma general, la empleó el gobierno de George W. Bush.

Lo que comúnmente y de modo muy general se denomina "movimiento conservador", abarca un conjunto muy heterogéneo de agrupaciones sociales y círculos de poder que se vinculan desde posiciones de derecha o extrema derecha con temas tan dispersos como la religión, el aborto, la familia, el papel y la posición de la mujer en la sociedad, la cuestión racial, los homosexuales, los impuestos, la educación, el derecho a poseer armas, la inmigración, la propiedad, el papel del Estado, la defensa de Israel y el mito de la supremacía estadounidense, entre otros. Aún en los años 60, ese movimiento político era pequeño y disperso. Pero paso a paso fue logrando articularse y convertirse en una poderosa maquinaria capaz de dominar el espectro político-ideológico norteamericano, con una formidable combinación de abundantes recursos financieros, el apoyo de los medios de comunicación masiva, un firme compromiso contra las ideas políticas calificadas de liberales, y apelando a los antecedentes de una nación fundada en el ideal del puritanismo y del calvinismo más militante.

Una explicación completa y definitiva sobre los factores que propiciaron este ascenso del movimiento conservador, como fenómeno político capaz de fracturar el consenso liberal que aglutinó el Partido Demócrata desde la década de 1930, es difícil de lograr y se puede enfocar desde muchos puntos de vista. Se trata de un fenómeno que, al llegar Ronald Reagan al poder en 1980, sorprendió a muchos observadores de los Estados Unidos e incluso a intelectuales y académicos. Se trató, sin lugar a duda, de una combinación de condiciones objetivas y subjetivas vinculadas particularmente a la realidad doméstica de ese país. En el libro *The Right Nation, Why America is Different* de los británicos John Micklethwait y Adrian Wooldridge, se ofrece una explicación bastante exhaustiva de este fenómeno.¹⁸

18 John Micklethwait y Adrian Wooldridge: Ob. cit.

Entre las condiciones objetivas, puede mencionarse la tendencia demográfica que fue fortaleciendo la influencia política de los estados del Sur y el Oeste, y la de sus políticos, frente a los del Nordeste. También puede citarse el estancamiento económico del modelo keynesiano de fines de los años 60 y el agravamiento de problemas sociales, como el auge disparado del crimen, la contra-cultura, el desafío a patrones morales, todo lo cual provocaba resentimiento dentro de los sectores blancos y conservadores del Partido Demócrata, particularmente en el sur.

Entre las subjetivas, puede mencionarse el conjunto de leyes progresistas adoptadas durante la administración de Lyndon Johnson en contra de la discriminación, a favor de barrios y escuelas integradas, con sistemas de transporte escolar obligados y también integrados; a favor de procedimientos judiciales más flexibles y amigables con los derechos de los acusados de cometer crímenes; en contra de la pena de muerte; a favor del aborto, la participación femenina en la sociedad y otros. Pueden agregarse los programas sociales que recababan mayores impuestos.

Todas estas medidas enajenaban también a los sectores blancos conservadores del sur, a pequeños propietarios y obreros industriales del movimiento sindical, que formaban parte importante de la base del Partido Demócrata y la coalición formada por Franklyn Delano Roosevelt en la década de 1930.

También debe sumarse a las condiciones subjetivas (entre fines de los años 60 y principios de los 70), el liderazgo del Partido Demócrata que se fue inclinando a la izquierda del espectro político y, entre sus líderes, destacaban figuras vinculadas al activismo contra la guerra de Vietnam, a los derechos civiles, a la contracultura y los *hippies*, feministas y representantes de las minorías. Esta tendencia rompía con el dominio tradicional de los conservadores blancos y sureños, los gremios irlandeses y los jefes sindicales, que empezaron a sentirse incómodos dentro de su partido y, sobre todo, dentro del consenso liberal que siempre identificaban con las elites del noreste, pero que habían tolerado durante décadas. La independiente

de George Wallace, que segmentó al Partido Demócrata, fue un exponente de dicho fenómeno.

Este fue el escenario que propició el ascenso de Richard Nixon como candidato republicano en 1968, con un discurso populista y representativo de los ideales conservadores, y aprovechando la división del Partido Demócrata. Fue el marco que dio pie a un dominio republicano de la Casa Blanca durante los siguientes 24 años, con la excepción del mandato cuatrienal de James Carter entre 1977 y 1981. Fue también el fundamento para la llegada al poder de Ronald Reagan en 1980, con un programa conservador de extrema derecha, avalado por unos resultados electorales muy favorables y como representante de una potente coalición conservadora que cambió el discurso, las prioridades y la orientación política en Washington.⁴⁹

Aunque las realidades objetivas y subjetivas experimentadas entre fines de la década de 1960 y principios de los 70 no tenían incidencia particularmente directa en política exterior, ni en el ascenso o motivaciones específicas de las corrientes neoconservadoras, sí puede decirse que el avance indiscutible del movimiento político conservador a partir de ese momento tuvo un papel importante como plataforma para gobernantes como Ronald Reagan y George W. Bush, y para su empeño en promover una conducta internacional inspirada en el excepcionalismo de los Estados Unidos y la necesidad de hacer uso y abuso, sin escrúpulos, de su poderío militar.

El antecedente inmediato para el ascenso de los neoconservadores y su mensaje político junto a la administración de George W. Bush, se encuentra en el empuje de las fuerzas de derecha en la década de 1990, durante el gobierno de Bill Clinton. Newt Gingrich había logrado aglutinar las fuerzas

49 El profesor e investigador Roberto González Gómez expone una descripción muy bien sintetizada de la combinación de fuerzas conservadoras que llevan a Ronald Reagan al poder, en Roberto González Gómez: *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martiianos, La Habana, 2009, pp. 175-180.

del conservadurismo en torno a la agenda doméstica del "Contrato con América" y alcanzó con ello el dominio republicano de ambas cámaras del Congreso en 1994. Sin embargo, el ámbito de la política exterior seguía fuera de su alcance y no había sido posible imitar la ofensiva contra el comunismo que aglutinó las fuerzas de derecha tras la figura de Ronald Reagan en la década de 1980. No era suficiente ya adjudicarle a los demócratas el calificativo de "liberales", pues tanto Clinton como su vicepresidente Al Gore se encargaron durante su mandato de posicionarse como nuevos demócratas y robarle a los conservadores muchos de sus temas. Según Tom Barry, director del Centro de Política Internacional (IRC), el reto era crear una agenda "neo-Reaganeana" (neo-Reaganite) capaz de aglutinar las fuerzas del conservadurismo.²⁰

De modo que cuando se aprecia la pesada carga ideológica con que el gobierno de George W. Bush promovió su política exterior, ha de tenerse presente que el presidente y su equipo político tenían la seguridad de representar las ideas propagadas y sustentadas por un poderoso movimiento político. No se trata de que se hubiera producido un desplazamiento brusco hacia la derecha en la actitud del pueblo de los Estados Unidos, aunque sí puede haber cierto grado de aceleración en esa dirección. Lo que caracterizaba al momento político e ideológico en el que llegaron los republicanos a la Casa Blanca en 2001, era el potente desarrollo del movimiento que representa las ideas de derecha, logrado a expensas del espacio que tradicionalmente y durante muchos años disfrutaron las corrientes liberales ubicadas a la izquierda en el arco político-electoral del país, e impulsadas por grupos de la alta burguesía, universidades y centros de estudio, concentrados principalmente en los territorios y la urbes del noreste atlán-

20 Tom Barry: *Rise and Demise of the New American Century*. IRC Special Report, junio 28, 2006.

tico y en las grandes ciudades de California, en la costa del Pacífico.²¹

Los neoconservadores

Es este el contexto y el trasfondo histórico-social en el que toman fuerza y ganan influencia los neoconservadores. Es la plataforma sobre la que se edificó el empuje repentino de esa corriente de pensamiento que tanta ascendencia tuvo en la política exterior y de seguridad del gobierno de George W. Bush.

Se adjudica al profesor de la Universidad de Chicago, Albert Wohlstetter, el haber sido el gestor en 1965 del contacto y movilización de los integrantes que posteriormente formaron el grupo de los llamados neoconservadores. Wohlstetter reunió a un conjunto de intelectuales, activistas y editores de prensa, entre quienes se encontraban Irving Kristol (padre de William Kristol), Richard Perle, Zalmay Khalilzad y Paul Wolfowitz. Su labor fundamental era de carácter intelectual, vinculada a las prioridades de la guerra fría, el armamentismo y el duelo nuclear con la Unión Soviética. Producían análisis y modelaban supuestas situaciones de peligro, con estimaciones de las intenciones del enemigo (la URSS), sus capacidades militares, puntos de debilidad y potencialidades de respuesta.²²

21 Un ensayo muy completo de Soraya Castro, publicado por el CESFU en 2004 y dedicado al tema de las elecciones presidenciales de ese año, aporta elementos muy importantes sobre la composición de fuerzas políticas al interior de los Estados Unidos y en específico el peso de la corriente conservadora extrema. Es un trabajo que ayuda a la comprensión del fenómeno conservador actual en la política interna y que se adentra en las características de la proyección internacional de Bush desde su llegada al poder.

22 Para indagar sobre el origen y desarrollo de los neoconservadores, hay numerosas publicaciones. Se destaca por el volumen de información aportada y las fuentes empleadas, el libro de Craig Ungen *The Fall of the House of Bush*, editado por Scribner en 2007 y citado por varios artículos de prensa, incluido *History Commons* (www.historycommons.org). También se destacan: Eliades Acosta: *El apocalipsis según San George*, Editorial Abril, La Habana, 2005, el libro de H. Duclère y James M. Lindsay: *America Unbound: The Bush Revolution in Foreign Policy*, Brookings Institution Press, Washington, D.C., 2003.

A fines de los años 60, este grupo se aglutinó en torno al senador demócrata Henry "Scoop" Jackson, quien era reconocido por sus credenciales conservadoras en política exterior y por sus fuertes vínculos con la industria de armamentos. Se plantea que el grupo se sentía motivado por una enérgica reacción contra el ascenso de George MacGovern y de sus seguidores "liberales" dentro de las filas del Partido Demócrata. Algunos se incorporaron al grupo de Jackson desde el movimiento trotskista. Entre los identificados con esa corriente, estaban Richard Perle, Stephen Schwartz y Daniel Pipes.

Jackson²³ reunía la extraña combinación de ser un activo defensor de la causa de los derechos civiles en los Estados Unidos, de contar con el respaldo del movimiento sindical, mientras se oponía con fuerza a la coexistencia pacífica con la URSS, favorecía la carrera armamentista y propugnaba un papel activo e interventor de los Estados Unidos a nivel mundial. En la década de los 50, criticó al entonces presidente Dwight Eisenhower por no gastar lo suficiente en la "defensa nacional" y reclamó un incremento en el arsenal de cohetes balísticos intercontinentales.

El grupo en torno a Jackson no solo repudiaba la corriente "liberal" que había adoptado el Partido Demócrata, sino que tenía discrepancias también con la administración republicana de Richard Nixon, cuyo estratega de política exterior y seguridad, Henry Kissinger, era considerado por ellos como débil y conciliatorio. Entre las posiciones que singularizaba al grupo, estaba el planteamiento de que el desafío fundamental para los intereses de los Estados Unidos en el Medio Oriente no era el conflicto palestino-israelí, sino la actividad e influencia de la

23 Henry "Scoop" Jackson (1912-1983) fue representante y senador por el Estado de Washington desde 1940 hasta su muerte. Aspiró sin éxito a la nominación como candidato presidencial del Partido Demócrata en 1972. Trabajaron como asistentes suyos en la década de los 70, Richard Perle, Paul Wolfowitz, Douglas Felth y Elliot Abrams. Todos apoyaron la candidatura de Ronald Reagan y pasaron después a trabajar en su administración en 1981.

URSS, opinión que era impulsada con fuerza por Jackson y por Perle.

En 1975, con la designación de George H. W. Bush como director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), se presentó una oportunidad especial para esta tropa de futuros neoconservadores. Bush autorizó investigar y tratar de esclarecer viejas alusiones según las cuales los estimados de la CIA con respecto al poderío militar real de la URSS y su amenaza contra los Estados Unidos eran desacertados. Encargó a este grupo aglutinado en torno a Jackson y compuesto por personal totalmente ajeno a la CIA la tarea de llevar a cabo dicho estudio, con lo cual contradujo decisiones anteriores de los directivos de la propia agencia. Para aquellos directivos, era un error evidente poner en manos de un grupo motivado ideológicamente la tarea de hacer estimaciones de importancia estratégica.

Al grupo de analistas importados se le denominó Equipo B (Team B), mientras que al grupo de analistas propiamente de la CIA se le denominó Equipo A (Team A), y ambos trabajaron simultáneamente, pero en paralelo. Puesto que la incorporación a las labores de análisis y estimación de la CIA de especialistas ajenos era un acto sin precedentes, toda la operación se llevó a cabo bajo el más absoluto secreto. A pesar de recibir el repudio de varios altos oficiales y funcionarios de la agencia, el Equipo B contaba con el pleno respaldo del entonces jefe de Gabinete de la Casa Blanca, Richard, Dick, Cheney. Según el analista de la CIA Melvin Goodman, el grupo de intrusos "quería endurecer los estimados de la agencia", pero "Cheney quería a tal extremo empujar (a la CIA) hacia la derecha que nunca le diría que no a los generales".²⁴

24 Ver Craig Unger: *The Fall of the House of Bush*, editado por Scriber en 2007 y citado por varios artículos de prensa, incluido *History Commons* (www.historycommons.org). Ver también *Neo Conservatism*, editado por una introducción de Irwin Stelzer, Atlantic Books, 2004, e Ivo H. Daalder y James M. Lindsay: *America Unbound: The Bush Revolution in Foreign Policy*, Brookings Institution Press, Washington, D.C., 2006, p. 26.

Las áreas de atención del Equipo B eran amplias e incluían los sistemas soviéticos de defensa antiaérea, sus cohetes balísticos intercontinentales, sus diseños estratégicos y el sistema político en general. Bajo el período de las administraciones de Gerald Ford y James Carter, este grupo trabajó con el apoyo y la inspiración de poderosos sectores conservadores, y con el claro propósito de enterrar el proceso de distensión denominado *Detente*²⁵ y los acuerdos SALT.²⁶

Los informes que produjeron, aunque errados en muchos casos, sirvieron de fundamento intelectual para la gran escalada en el gasto militar y la reanimación de la carrera armamentista iniciada al final del gobierno de James Carter e impulsada con fuerza bajo Ronald Reagan. Para ello, se utilizaron tácticas de engaño, la filtración a la prensa de informaciones y supuestas conclusiones incompletas y sin sustentación válida, la difamación contra determinados analistas pertenecientes a la nómina de la CIA, y el apoyo público y retórico de determinados congresistas y politólogos. Entre los involucrados estaba Donald Rumsfeld, quien ocupaba el puesto de secretario de Defensa de la administración de Gerald Ford y quien, en combinación con el Equipo B, ayudaba a tildar los análisis de la CIA a favor

25. *Detente*: Palabra francesa cuyo significado puede entenderse como alivio o distensión. Esta última acepción es la más utilizada políticamente en español para hacer referencia a cualquier situación internacional en la cual determinadas naciones previamente hostiles pero no involucradas en una guerra manifiesta, aminoran tensiones a través de la diplomacia y de medidas que construyan la confianza. El término se usa principalmente para referirse a la reducción de la tensión entre la URSS y los Estados Unidos en el proceso de deshielo de la guerra fría, que tuvo lugar desde finales de la década del 60 hasta principios de los 80.
26. Acuerdos SALT (*Strategic Arms Limitation Talks*, en inglés). Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas. Se refiere a dos negociaciones bilaterales correspondientes a tratados internacionales entre la URSS y los Estados Unidos sobre el tema de control de armas, específicamente el de limitar las armas nucleares estratégicas y frenar la carrera armamentista. Hubo dos procesos de conversaciones y acuerdos: SALT I y SALT II. Los acuerdos fueron firmados al final de cada una de las negociaciones llevadas a cabo: 1972 y 1979, respectivamente.

de una idea exagerada respecto al peligro inminente real del poderío militar soviético. Se trató de un empeño claro y exitoso de manipulación de los aparatos de inteligencia estadounidense con fines políticos, ideológicos y hasta empresariales.

Años más tarde, bajo la administración de George H. W. Bush (1989-1993), Dick Cheney, nombrado entonces al cargo de secretario de Defensa, se encargó de ubicar en algunos de los cargos políticos y de inteligencia más prominentes del Pentágono a miembros del mismo grupo de intelectuales y activistas que integraron el llamado Equipo B y que se formaron bajo el liderazgo de Henry "Scoop" Jackson.

Los neoconservadores, desde entonces, actuaron sin tregua. Tanto en su actividad dentro del gobierno como en los tanques pensantes, publicaciones y otros medios, abogaron de modo incansable y eficaz a favor de una conducta internacional más agresiva y deliberada para asegurar los intereses de los Estados Unidos.

Las instituciones más emblemáticas aunque no únicas, en las que se han agrupado los neoconservadores, son el American Enterprise Institute (AEI) y el PNAC, ya citado. Se trata de dos tanques pensantes ubicados en el mismo edificio en Washington D.C.

Según algunos autores, como es el caso de los británicos John Micklethwait y Adrian Wooldridge,⁴² hasta el momento de los ataques terroristas de septiembre 11 de 2001, los neoconservadores ocupaban una posición aún subalterna dentro del equipo gobernante de George W. Bush, si bien, de un modo u otro, alrededor de unos veinte de ellos habían logrado formar parte de la administración. Los de mayor relieve y poder eran Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa; Douglas Feith, el tercero en el Pentágono; Lewis "Scooter" Libby, el jefe de Gabinete del vicepresidente Dick Cheney, y John Bolton, quien estaba a cargo del tema del armamentismo en el Departamento de Estado. Mientras, Jim Woosley, Richard Perle y Ken Adelman fue-

42 John Micklethwait y Adrian Wooldridge: *Obit.*, p. 200.

ron ubicados en la Junta para la Política de Defensa (Defense Policy Board).

No se trata de un grupo compuesto por ejecutivos empresariales procedentes de la industria extractiva o militar, como eran los casos de Cheney y Rumsfeld. Tampoco pertenecían al clan texano que acompañaba a George W. Bush desde el inicio de su carrera política en Texas, como Karen Hughes o Karl Rove. La mayoría de ellos son judíos, no protestantes o evangelistas de los que usualmente giraban en torno a George W. Bush. Se trata de intelectuales y profesionales; personas cuyos currículos incluyen títulos académicos y científicos de las universidades más prominentes, que forjaron sus carreras en tanques pensantes y centros de estudio y de proselitismo político, como contribuyentes o editores de periódicos y revistas, y que hacen de la polémica un arte profesional.

Los *neocons*, como comúnmente comenzó a llamarse a este grupo, han formado sin duda un clan claramente reconocible de la realidad política estadounidense. Sus estilos de vida, sus afiliaciones políticas y religiosas, y sus inclinaciones ideológicas tienen una alta coincidencia. Han trabajado para los mismos tanques pensantes y escrito para las mismas revistas. Casi todos han respaldado firmemente, no solo a Israel, sino específicamente al Partido Likud. Han coincidido en los mismos centros de estudios durante su juventud, asisten a los mismos clubes sociales e incluso han residido durante mucho tiempo muy cerca unos de otros en los barrios que rodean a Washington D. C.

La mayoría de los *neocons* que tanta influencia tuvieron en la administración de George W. Bush eran la prole intelectual y en algunos casos biológica de los neoconservadores surgidos en los años 60. Richard Perle fue una especie de enlace entre grupos. Se diferenciaron de sus antecesores por el hecho de que, con la excepción de Perle, no provenían de las filas demócratas ni alegaban haber migrado hacia el conservadurismo desde la izquierda; siempre han estado y se han sentido a gusto en las entrañas del conservadurismo más ortodoxo.

El autor y analista G. John Ikenberry²⁸ plantea que los neoconservadores han sustentado su fundamentalismo en cuatro convicciones básicas. De forma resumida, estas se pueden agrupar en los siguientes conceptos:

- A. Que los Estados Unidos debían hacer uso de su poderío unipolar, particularmente el militar, para arbitrar entre el bien y el mal, y forzar la paz a escala global, bajo sus términos; o sea, rehusar a jugar con las mismas reglas que el resto de la comunidad internacional.
- B. El poder militar y la voluntad de utilizarlo de modo robusto son atributos que deben regresar al centro de toma de decisiones de la política exterior norteamericana.
- C. Los Estados Unidos deben retirarse de acuerdos y tratados internacionales que limitan la soberanía del país y constriñen su ejercicio del poder.
- D. La propagación e imposición de la democracia a escala global no es solo un principio loable, sino una línea estratégica para eliminar las amenazas.

El apego de estas ideas a la doctrina del realismo en las relaciones internacionales es evidente. Su similitud con las contenidas en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002, es significativa. Al publicarse este último documento, ya se habían producido los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 y el presidente había decidido reaccionar con el pleno apoyo de los elementos neoconservadores de su administración y bajo los derroteros de su visión geopolítica.

Estas convicciones que, como dice Ikenberry, definen el ideario neoconservador, fueron reflejadas en los comentarios de dos de los de este grupo que más relieve público han tenido, William Kristol y Robert Kagan, cuando criticaron de

28. G. John Ikenberry es profesor de Geopolítica y Justicia Global en la Universidad de Georgetown. Ver G. John Ikenberry: *The End of the Neo-Conservative Movement* (www.f.waseda.jp/abacan/files).

la siguiente manera el rumbo seguido por la administración de Bill Clinton:²⁹

"Frente a los retos morales y estratégicos que confrontaba, los Estados Unidos se encaminaron hacia un desarme moral, gradual pero sostenido.

"En vez de encarar de frente nuestras responsabilidades globales, los líderes americanos optaron por la deriva y la evasión.

"Los Estados Unidos permitieron que su fortaleza militar se deteriorara al punto de poner en duda su habilidad para defender sus intereses y disuadir futuras amenazas".

Un elemento sustancial en las motivaciones y los compromisos de los neoconservadores, es lo que comúnmente se llama el *lobby*³⁰ pro-israelita en los Estados Unidos. Se trata de uno de los fenómenos más singulares de la realidad política estadounidense, con impacto en todas las administraciones, en particular, desde fines de la década de los 70, sean estas republicanas o demócratas. La inconfundible, incommovible e ineludible defensa de los intereses de Israel, caracteriza particularmente a los neoconservadores, pero tiene presencia generalizada en la clase política del país.

Este peso de Israel en la proyección internacional de los Estados Unidos responde, según autores como John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt,³¹ a una influencia totalmente desproporcionada de los intereses de esa pequeña nación del

29 Robert Kagan y William Kristol: "National interest and global responsibility", publicado en *NeoConservatism*, editado con una introducción de Irwin Stelzer, Atlantic Books, 2004, p. 59.

30 Vocablo inglés que significa "entrada" o "salón de espera". En los EE.UU. y otros países se utiliza para designar a un grupo de personas que intenta influir en las decisiones del poder ejecutivo o legislativo en favor de determinados intereses. La actividad que realizan los lobbies se denomina *lobbying*, hacer lobby o *cabildo*.

31 Para ampliar sobre este tema y conocer con un alto grado de detalle y análisis en qué consiste el lobby israelita en los EE.UU. y su verdadero peso e influencia, ver John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt: *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2007.

Medio Oriente, específicamente los prisionistas, defensores de un apoyo irrestricto del aparato gubernamental estadounidense a favor del expansionismo sionista, de la extensión de nuevos asentamientos israelitas a costa de la tierra de los palestinos, y del armamentismo, la protección y la imagen de Israel.

Se estima que el éxito de la influencia agresiva promovida por el PNAC tras el ataque del 11 de septiembre, que condujo hasta la invasión y ocupación de Iraq, se debe a la combinación de dos agendas mutuamente complementarias que venían conformándose por los neoconservadores desde el llamado fin de la guerra fría: asegurar la preeminencia de los Estados Unidos a nivel global y alterar radicalmente el mapa político en el Medio Oriente conforme a una visión que garantizara la seguridad de Israel.³²

Estas agendas se delinearon en dos documentos respectivos. El propósito de asegurar la preeminencia militar de los Estados Unidos se describió en el escandalosamente documentado titulado Lineamientos para la Planificación de la Defensa, filtrado a la prensa en 1992.

El compromiso con los intereses de Israel se recoge en un informe elaborado en 1996 y titulado Una Ruptura Limpia: Una Nueva Estrategia para Asegurar el Reino (*A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm*), que consistía en un pequeño memorando con recomendaciones para el nuevo primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu. En él, los neocons delineaban una estrategia de Israel hacia el Medio Oriente que, según concebían, cambiaría dramáticamente la correlación de fuerzas a su favor, permitiría romper con el proceso de paz de Oslo e imponer con efectividad sus propios términos para un arreglo definitivo con los palestinos y los países árabes. El documento dedicaba gran parte del texto a promover la desestabili-

32 Ver Jim Lobe y Michael Flynn: "The Rise and Decline of the Neo-cons", ponencia presentada en el Instituto de Estudios Americanos de la Academia de Ciencias Sociales de China, 17 de noviembre de 2006, www.nightweb.irc-online.org.

zación en Siria, pero el primer paso propuesto era deponer a Saddam Hussein en Iraq y sustituirlo por un gobierno prooccidental.

El autor y experto en relaciones internacionales e historia contemporánea de los Estados Unidos, William Pfaff, ha escrito que:

"La persecución de Al-Qaeda y otros grupos islámicos radicales, y el derrocamiento de los gobiernos de Afganistán e Iraq, no era suficiente. Bajo la influencia neoconservadora e israelita, Washington se lanzó a comienzos de 2003 a provocar un realineamiento estratégico radical en la región entera. Se construiría un 'Medio Oriente más Grande', que alcanzara Asia Central e incluyera Afganistán, así como Pakistán, teniendo a la invasión a Iraq solo como el primer paso".

Lo significativo de esta combinación de aproximaciones, que se vio reflejada en las sugerencias presentadas al presidente tras los ataques del 11 de septiembre, es la íntima relación que encontraron los intereses belicistas y hegemónicos de los neoconservadores, acompañados por la derecha cristiana, con las posiciones más extremas del Partido Likud en Israel y los sectores extremos del Sionismo. Conviene citar que después de la invasión a Iraq, tras el discurso pronunciado por Bush el 1ro. de mayo de 2003, en el que se declara "misión cumplida", el comentarista y cabildeiro político neoconservador Bill Kristol escribió en el *The Weekly Standard* lo siguiente:

"La liberación de Iraq era la primera gran batalla por el futuro del Medio Oriente. La próxima batalla —esperamos que no una batalla militar— será por Irán. Ya estamos en una lucha a muerte con Irán sobre el futuro de Iraq".³³

La amplia documentación que se ha publicado y aún se publica con relación a la coalición de derecha que acompañó a George W. Bush, despeja cualquier duda respecto a sus motivaciones ideológicas. Su presencia e influencia en el aparato de política exterior y de seguridad del gobierno es, además,

incuestionable. Al propio tiempo, el examen general de las características ideológicas y culturales de la sociedad estadounidense, ayuda a explicar el arraigo y las potencialidades de propagación de las ideas extremadamente conservadoras abrazadas y promovidas por ellos.

De igual modo, es conocido el influyente papel que desempeña el *lobby* sionista a favor de los intereses agresivos de Israel y de una política belicista de los Estados Unidos en el Medio Oriente.

Por consiguiente, es natural que se atribuya a la administración de George W. Bush un marcado énfasis ideológico en su proyección de política exterior y que se reconozca que tal impulso doctrinario contó con una base de apoyo en la conciencia social de una parte no despreciable del pueblo estadounidense, que incluye un apoyo irrestricto a los intereses de Israel. Con independencia de la posición que se tenga frente a las ideas promovidas por los neocons y abrazadas por la Casa Blanca en el período estudiado, es lógico suponer que este grupo y el gobierno de Bush actuaron de manera consecuente con sus creencias políticas.

Sin embargo, del estudio sobre los orígenes, enfoques y motivaciones de este grupo, se detecta que un elemento reiterado de sus posiciones ha sido el respaldo a las acciones de política exterior que con más seguridad conducen a la confrontación, al peligro o la amenaza bélica y, por tanto, se trata siempre de acciones que requieren de un poderoso respaldo militar. Por ello cabe preguntarse hasta qué punto los neocons, con sus posiciones extremas y sus tempranas propuestas agresivas en el Medio Oriente, respondían a convicciones ideológicas profundamente enraizadas o hasta cuál grado manifestaban más bien motivaciones e intereses de carácter económico que se disfrazaban con el discurso ideológico. Tal interrogante, de ampliarse un poco más, podría conducir a preguntar hasta qué punto la capacidad de influencia y arraigo de las ideas de los neoconservadores encontraba asidero en una sociedad cuyo desenvolvimiento y estructura económica están íntimamente vinculados a la industria de armamentos y la expansión de las fuerzas armadas.

El papel del militarismo y otros intereses

El término "complejo militar-industrial" se introdujo en la cultura política de los Estados Unidos el 17 de enero de 1961 al mencionarse por el expresidente Dwight Eisenhower en su discurso de despedida de la presidencia. El general pretendía alertar contra la influencia indeseada de los intereses combinados del sector de defensa en el gobierno y la industria militar. Es curioso que este exmilitar se tomara el trabajo de alertar a la nación sobre un fenómeno ligado a la profesión a la que había dedicado su vida. La explicación parece asociada al empuje desbocado que había adquirido la industria militar en las posguerras, en el marco del desarrollo nuclear y la carrera armamentista, lo cual amenazaba con poner límites a la capacidad, incluso para el presidente, de controlarla.³⁴

Desde entonces se utiliza para señalar la relación íntima y simbiótica entre la industria armamentista del sector privado, las fuerzas armadas y los círculos políticos en Washington. Pero el término no era nuevo; ya había sido acuñado por el movimiento pacifista británico desde la Primera Guerra Mundial. La interrelación que describe puede ubicarse incluso antes, en la Europa de fines del siglo XIX, con los estrechos vínculos entre los industrialistas alemanes, británicos, franceses y otros, que tanta influencia tuvieron en las guerras del período.

El llamado complejo militar-industrial refleja una realidad comprobada por la historia en repetidas ocasiones: el hecho perverso de que la industria militar se sirve de las guerras y que ha habido momentos en que se beneficia más mientras más largas, extensas y mortíferas sean. Esto no quiere decir que todo el sistema o toda la estructura económica de una nación y, en este caso, la de los Estados Unidos, se hayan beneficiado siempre de los conflictos armados. En los casos de la guerra de Vietnam y las de la agresión contra Iraq y Afganistán ha sido evidente que, tanto la economía como la sociedad en su conjunto, llegan a pa-

34 Ver Henry C. K. Liu: "War and the Military Industrial Complex", *Asia Times*, enero 31, 2003.

gar un alto costo, con independencia de los dividendos que pueden beneficiar a quienes se dedican a la industria militar.

El profesor e investigador Esteban Morales sintetiza la interdependencia entre la producción militar y la economía capitalista de la siguiente manera:

"[...] el funcionamiento de la economía no puede ser concebido al margen de la producción con destino militar, por lo cual, la llamada producción para la defensa, deviene en una necesidad de la dinámica del ciclo de reproducción de toda la economía. Dinámica que obedece, a que ninguna producción como la llamada para la defensa, satisface tan bien el objetivo nacional de la producción capitalista: el continuo incremento de la ganancia".³⁵

Desde el pronunciamiento de Eisenhower, que alertaba sobre un fenómeno que había cobrado particular relevancia en la llamada posguerra, hasta el presente, la estructura socioeconómica de los Estados Unidos ha profundizado esta relación estrecha entre los elementos que integran el complejo militar-industrial (CMI). Hoy, en la era de la participación pública en las acciones corporativas y, por ende, de la propiedad difusa y difundida del sector industrial que se dedica a la producción militar, es justo considerar que son más amplios los segmentos de la población que están en condiciones de beneficiarse como accionistas de los dividendos que provoquen el incremento en los gastos militares del gobierno.

El desarrollo militar estadounidense, su participación en guerras diversas, su preparación para supuestas amenazas de distinto tipo y la carrera armamentista, son fuentes de contratos, de desarrollo tecnológico, de inversiones para la investigación y el desarrollo, de exportación de tecnologías nuevas y obsoletas, de desarrollo de sistemas de comunicaciones, de millones de empleos, del desarrollo de la industria de servicios para las bases militares e industrias relacionadas con la defensa, del desarrollo

35 Esteban Morales Domínguez: "Imperialismo y economía en los Estados Unidos: el llamado complejo militar industrial", *Los EE.UU. a la luz del siglo xx*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 185.

socioeconómico de zonas deprimidas del país. La lista de beneficiarios directos e indirectos del negocio de la guerra es interminable y se manifiesta en los Estados Unidos en mayor proporción que en cualquier otro lugar del mundo. Los políticos responden a estas realidades, que son determinantes en la supervivencia de sus respectivos escaños en el Congreso o las legislaturas estatales. Los funcionarios del Pentágono, de la Casa Blanca y de la administración en su conjunto, con independencia del partido que esté en el poder, también son parte del esquema.

El escritor y profesor estadounidense Chalmers Johnson, quien fue consultor de la Oficina de Estimados Nacionales de la CIA, expuso con sumo detalle en su último libro la extensión y el papel del aparato militar-industrial y de defensa en la vida de su país. En dicho texto narró que en mayo de 2005 el entonces secretario de Defensa Donald Rumsfeld produjo una lista de bases militares consideradas innecesarias y que él se proponía cerrar como medida de carácter económico. El hecho provocó de parte de las comunidades o asentamientos poblacionales afectados por esta medida y de sus representantes un agitado proceso de cabildeo para salvar las instalaciones ubicadas en la localidad de cada cual. Todos, por supuesto, vistieron sus argumentos en torno a la preocupación por la seguridad nacional.³⁶

No es objeto de este estudio profundizar en los orígenes, evolución y características del complejo militar-industrial en los Estados Unidos.³⁷ Pero resulta necesario detenerse en los

36 Chalmers Johnson: *Nemesis*. Holt Paper backs, Nueva York, 2007, p. 17.

37 Sobre el complejo militar existe abundante literatura. Algunos títulos que merecen atención son:

- Joel Andreas: *Added to War: Why the U.S. Can't Kick Militarism*, ISBN 1-904859-01-1;
- George y Meredith Friedman: *The Future of War: Power, Technology and American World Dominance in the 21st Century*, Crown, 1996, ISBN 0-517-70409-X;
- Ismael Hossain Zadeh: *The Political Economy of US Militarism*, Palgrave MacMillan, 2006, ISBN 978-1403977859;

vínculos de los neocons y de otros participantes en la administración Bush con este poderoso factor de la realidad norteamericana para poder desentrañar hasta qué punto sus propuestas de políticas responden a motivaciones básicamente ideológicas, como las ya apuntadas, y hasta qué grado manifiestan intereses groseramente corporativos.

El profesor de economía de la Universidad de Montreal Rodrigue Tremblay argumenta que para enrumbar un país por el camino de la guerra en aras de asegurar la prosperidad del CMI, se necesita una alianza compacta entre los distintos factores que lo integran.³⁸ En el caso específico de los Estados Unidos, él los agrupa en cinco pilares.

Ubica en primer lugar a lo que llama el "establishment" militar con sus inmensos gastos de defensa. Argumenta que en el año 2006 el Pentágono otorgaba empleo directo a unos 2,143,000 personas, mientras que la industria privada de armamentos empleaba a unas 3,600,000, para un total de 5,743,000 empleos directamente relacionados con la defensa, lo que es equivalente a un 3,8 por ciento de la fuerza laboral total del país. Si se suma a esta cifra los 25 millones de veteranos que hay en los Estados Unidos, es posible estimar que más de 30 millones de estadounidenses se benefician mensualmente de una chequera que se financia directa o indirectamente a partir del presupuesto de defensa del país. Si en un cálculo conservador se estima que habría dos personas con derecho al voto por cada núcleo familiar, es posible suponer la existencia de un bloque aproximado de 60 millones de votantes con interés económico en el establishment militar.

-
- William W Keller: *Arm in Arm: The Political Economy of the Global Arms Trade* Basic Books, 1995;
 - Esteban Morales Domínguez: "Imperialismo y economía en los Estados Unidos: el llamado complejo militar industrial", *Las EE.UU. a la luz del siglo xx*, ob.cit. El sitio: <http://www.militaryindustrialcomplex.com> publica información clara y actualizada sobre el tema.
- 38- Ver: Rodrigue Tremblay: "The Five Pillars of the U.S. Military Industrial Complex", *Online Journal*, septiembre 25, 2006.

En segundo lugar, describe a los productores de armamentos del sector privado, los llamados "contratistas", cuya actividad está dominada por cinco grandes corporaciones, a saber: Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon y General Dynamics. A estas le siguen Honeywell, Halliburton, BAE Systems y unas mil compañías y subcontratistas menores de la industria de defensa. Algunas de las más grandes se dedican totalmente a la producción con fines militares; mientras otras también tienen ramas dedicadas a la industria de bienes de consumo. Lo que las identifica a todas es la seguridad de obtener ganancias cuando crecen los gastos gubernamentales para la producción y compra de armamentos, y más ganancias mientras más pronunciados sean estos. También se caracterizan por ser fuente de empleo para exgenerales y otros altos exoficiales de las fuerzas armadas de los Estados Unidos.

Como tercer pilar, Tremblay señala lo que él llama el establishment político. Argumenta que el presidente George W. Bush y su vicepresidente Dick Cheney representaron la imagen más pronunciada de aquellos políticos comprometidos firmemente con la industria militar. El primero, un expetrolero, y el segundo, expresidente de la gran compañía petrolera Halliburton. Este dúo gobernante, con el apoyo del secretario de Defensa y otros, condujo a la política exterior bajo su mandato a un grado de militarización no experimentada hasta entonces desde la Segunda Guerra Mundial,³⁹ incluyendo la promoción de contratos billonarios (millones de millones de dólares) para vender a múltiples estados la mercancía militarista. Pero ellos son solo el caso más señalado en la historia reciente de lo que es la realidad política del país. A los ocupantes de la Casa Blanca se une el Congreso, cuyos integrantes, en ambas cámaras, funcionan bajo una deuda de gratitud con los contratistas que ope-

39 Según el periodista y comentarista Jim Lobe (International Press Service), los gastos militares crecieron en un 60 por ciento durante la administración de George W. Bush, sin contar los gastos en las guerras de Iraq y Afganistán. Ver Jim Lobe: *Hawks Urge Boosting Military Spending*, ANTIWAR.COM, en www.antiwar.com/lobe/?articleid=14196.

ran plantas de la industria militar en sus bases electorales, más las firmas de *lobby* que brindan respaldo financiero y apoyo mediático en tiempos de elección.

Tom Barry, en el artículo del Centro de Política Internacional,⁴⁰ también ilustra este esquema descrito por Tremblay con los ejemplos de Dick Cheney y Donald Rumsfeld, quienes eran respectivamente el vicepresidente y el secretario de Defensa del gobierno de George W. Bush. Estos dos individuos pueden considerarse como las figuras más prominentes entre los suscriptores del PNAC que no se identifican entre los neoconservadores. Ambos son personalidades de línea dura dentro de lo que Barry llama el establishment de seguridad nacional que forjaron sus respectivas carreras en las filas del Partido Republicano. A diferencia de los intelectuales neoconservadores, que se sentían más a gusto en el trabajo de proselitismo y cabildeo por medio de la propagación de su ideología, estos optaron por las funciones de gobierno o cargos electivos. Ambos trabajaron en la oficina de oportunidad económica de la administración Ford y fueron congresistas del Partido Republicano.

Se inclinaron tempranamente hacia el área de la industria militar, primero como defensores de los presupuestos militares en el Congreso y, más tarde, como secretarios de Defensa e inversionistas de grandes compañías contratistas del Pentágono. Tanto Rumsfeld como Cheney han mantenido durante décadas contacto estrecho con los intereses de la política exterior y de defensa del país. Ambos han tenido fuertes lazos con el complejo militar industrial, las industrias de alta tecnología y de la energía, y han sido máximos ejecutivos de grandes corporaciones.

Los tanques pensantes son el cuarto pilar de Tremblay, representados por una amplia y poderosa red de agrupaciones e instituciones, como plataforma para la promoción de las ideas y conceptos que buscan sustentar intelectualmente las decisiones políticas requeridas por la economía militar-industrial.

Se financian con los aportes que brindan las fundaciones acaudaladas que pululan Washington y otros grandes centros urbanos de los Estados Unidos, las que, a la vez, operan haciendo contribuciones muy voluminosas y libres de impuestos procedentes de sus activos multimillonarios. Ejemplos de estas fundaciones son la John M. Olin, la Scaife y la Coors.

Entre los tanques pensantes más influyentes y representativos en la promoción de la agenda del CMI, pueden mencionarse al American Enterprise Institute, la Heritage Foundation, el Middle East Media Research Institute, el Washington Institute for Near Eastern Policy, el Center for Security Policy, el Jewish Institute for National Security Affairs, el Project for the New American Century, el Hudson Institute y la RAND Corporation. Todos han sido, con mayor o menor ostentación, exponentes del neoconservadurismo. Cumplen un doble propósito. Por un lado, hacen la labor proselitista, con el aporte al gobierno, a sus funcionarios, a los congresistas y sus asistentes, a las firmas de *lobby* y a la prensa de una cantidad apreciable de documentos, ponencias, informes, fundamentos y propuestas de estrategia sobre tópicos variados, casi siempre con un enfoque conservador. A la vez, sirven de incubadoras para la preparación de personal ya entrenado que posteriormente pasa a integrar las oficinas del gobierno en sus departamentos clave, mientras sirven de santuario y fuente de empleo para aquellos altos exfuncionarios que salen del gobierno.

El intercambio de personal entre los tanques pensantes y las oficinas de gobierno, imita la relación incestuosa que existe entre la casta militar y los contratistas de la industria.

El quinto pilar de Tremblay es la maquinaria de propaganda publicitaria de la industria mediática de derecha, cuya labor es vender al público las políticas de guerra, tarea que requiere de pericia especializada y de un poderoso sustento económico. El ejemplo más ilustrativo, particularmente en el período gubernamental de George W. Bush, fue la cadena Fox News de Rupert Murdoch, que se dedicó a promover la agenda ideológica neoconservadora y las políticas de guerra con un énfasis inigualable y un impacto sin rival. Este esfuerzo se coordinó

estrechamente con otros medios informativos bajo propiedad de Murdoch, como el *The Weekly Standard* y el *New York Post*. La maquinaria ha contado además con el empeño de organizaciones mediáticas como el *Washington Times*, controlado por la Iglesia de la Unificación del reverendo Moon, y por el *New York Sun*, el *National Review*, *The New Republic*, *The American Spectator* y el *Wall Street Journal*, todos controlados o bajo la influencia de los neoconservadores.

Estos cinco pilares que Tremblay define de la manera apuntada, podrían describirse de modo distinto, con elementos más precisos sobre la compleja conformación del CMI. Se representan aquí solo como referencia ilustrativa para argumentar una realidad que se configura de forma raigal en la estructura política y socioeconómica de los Estados Unidos, en la que determinados grupos están motivados por un interés particularmente pronunciado en promover aquellas decisiones de política exterior y seguridad que mejor alimenten los requerimientos de la industria y la economía de guerra.

Pero los intereses militares no fueron los únicos detrás de las motivaciones que explican las características de la Doctrina Bush, ni su énfasis en rediseñar el mapa político del Medio Oriente. Varios comentaristas, fundamentalmente de izquierda aunque no solo ellos, han observado los estrechos vínculos de la administración de George W. Bush con lo que llaman el mundo corporativo. Por la alta presencia de ejecutivos empresariales en las posiciones más prominentes del gobierno, autores como Molly Ivins, V. Sridhar, Sy Hersh, Martin A. Lee y Jim Hightower, han argumentado con datos precisos que ninguna administración en la historia de los Estados Unidos contó con vínculos tan íntimos con los intereses de la élite empresarial.⁴¹

41. Información sobre estos vínculos, procedente fundamentalmente de fuentes de corte progresista puede encontrarse en:

<http://www.commondreams.org/views02/0610-03.htm>;

http://www.public-l.org/story_01_080200.htm;

<http://gwbush.com/spots/postpage.html>;

<http://www.commondreams.org/headlines01/0826-02.htm>;

La lista de antiguos máximos ejecutivos de corporaciones comenzaba por el propio presidente y su vicepresidente, pero incluyó a otras altas figuras como el secretario del Tesoro Paul O'Neill, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld y el secretario de Comercio Donald Evans. La relación particular con la industria de la energía y, específicamente, las compañías petroleras fue significativa.

El vicepresidente Richard Cheney es tal vez el caso más ilustrativo, entre otros motivos, por su destacado papel en la proyección de política exterior, por su conocida influencia sobre los elementos que caracterizaron la Doctrina Bush y su trayectoria a favor de las posiciones más agresivas. Era CEO (Máximo Funcionario Ejecutivo) de la compañía Halliburton cuando saltó a acompañar a Bush en la fórmula electoral del año 2000, habiendo asegurado un paquete de jubilación valorado en 34 millones de dólares. Halliburton es un conglomerado especializado en la prestación de servicios a la industria extractiva de petróleo, que mantuvo vínculos estrechos con la producción petrolera de Iraq, incluso cuando ese país estaba sometido a las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU en la década de los 90. Sus intereses abarcan negocios en buena parte del Medio Oriente y Asia Central.

No es objeto de este artículo adentrarse en las relaciones de poder entre los grandes grupos económicos de los Estados Unidos y las estructuras políticas del país, lo cual es un tema amplio. Pero es preciso apuntar que la presencia de intereses corporativos y, por ende, de la elite clasista estadounidense en el

-
- <http://www.earthrights.org/halliburton/report.pdf>;
 - <http://www.thesmokinggun.com/archive/dicktax1.shtml>;
 - <http://www.nytimes.com/2002/05/30/business/30HALL.html>;
 - <http://www.infoplease.com/ipa/A0887164.html>;
 - <http://www.alternet.org/story.html?StoryID=17051>;
 - <http://www.corpwatch.org/issues/PID.jsp?articleID=2469>;
 - <http://www.moveon.org/moveonbulletin/bulletin1.html>;
 - <http://www.nytimes.com/2002/05/30/business/30HALL.html>.

caso específico de la administración de George W. Bush, no se detiene con Cheney ni con Halliburton, sobre todo en lo que concierne a industrias relacionadas con el petróleo, los recursos naturales, la alta tecnología, incluyendo la de uso militar y aeronáutica, las cuales encontraban o podrían encontrar beneficio en la actitud agresiva promovida por el gobierno con respecto al Medio Oriente y Asia Central.

La agenda de los neoconservadores y en la conducta promovida por ellos en el ámbito internacional, que responden a intereses del CMI, del mundo corporativo y a los del sionismo, no tienen su origen, necesariamente, en las preocupaciones y motivaciones del movimiento conservador, aunque tampoco las contradice.

Si se observan los orígenes y estilos de vida de los representantes más prominentes del neoconservadurismo, se detecta que se parecen más a la elite liberal y tradicional del nordeste que a la base popular que integra las filas conservadoras que le sirve de soporte político. Se trata de una alianza muy conveniente y ya sedimentada durante décadas, que fraguó en las máximas estructuras del poder desde la etapa de Ronald Reagan.

La corriente ideológica extrema de quienes tanta influencia tuvieron en la proyección internacional del gobierno de George W. Bush, particularmente en los primeros años, fue un factor claramente importante a la hora de tomar decisiones sobre política exterior y seguridad, como lo fueron las concepciones políticas con las que se educaron sus promotores y el gran peso de las ideas conservadoras en la sociedad norteamericana.

Pero es preciso reconocer el interés económico al que respondieron y responden aún los protagonistas del período presidencial 2001-2008, y su visión sobre cómo encaminar mejor los requerimientos de un país cuya vitalidad económica depende directa e indirectamente de la industria militar, así como de las tecnológicas asociadas. Al propio tiempo, es necesario considerar las prioridades y demandas del sector económico asociado a la industria energética y extractiva, estrechamente vinculada a la alta dependencia de los Estados Unidos de recursos

naturales ubicados fuera de su territorio, una parte importante de ellos en el Medio Oriente y Asia Central.

Por consiguiente, puede considerarse a los neoconservadores como la corriente extrema y más empeñada de fines del siglo xx y principios del xxi, al menos públicamente, en la promoción de la hegemonía estadounidense sobre la base de la superioridad militar y la supuesta autoridad moral de la nación. Puede valorarse, además, que su influencia ideológica y proselitista desempeñó un papel crucial en la movilización del país para reaccionar agresivamente tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. También puede considerarse que el auge del movimiento político conservador impulsado desde fines de la década del 60, sirvió de base social para la promoción de la agenda neoconservadora.

Pero sería errado suponer que la estridencia mostrada por este grupo y abrazada en gran medida por el aparato de política exterior de George W. Bush es solo el reflejo de una agenda circunscrita a un segmento muy selecto o particular de la maquinaria política de ese país o que sus motivaciones descansan únicamente en concepciones ideológicas de gran arraigo. Sería desacertado suponer que los requerimientos del CMI y de la elite corporativa que tanta influencia tuvo en el gobierno de George W. Bush dejarían de promoverse por otros medios o con otros fundamentos ideológicos, si resultara posible o necesario.

La primavera árabe y la guerra contra Libia

Dra. María Elena Álvarez Acosta

Los movimientos de protestas que han tenido lugar en el norte de África y Medio Oriente desde los inicios de 2011, se han calificado como primavera árabe. Esta categoría incluye —y destaca— las acciones populares en contra de los gobiernos y el orden establecido.

Sin embargo, la lucha popular, o sea, la primavera árabe, ha tenido una contraparte poderosa, que va más allá de las acciones de protesta en la región: las maniobras y manipulaciones, en ocasiones intervenciones, de los poderes del momento. Estados Unidos, apoyado por sus aliados, tanto europeos como árabes, ha tratado por todos los medios y vías de “controlar” una región que deviene esencial en la reconfiguración geoestratégica no solo regional, sino también mundial.

El presente trabajo tiene como objetivo establecer una primera aproximación al análisis de la correlación “primavera árabe” vs. reacción regional y mundial. En especial dar respuesta a dos interrogantes: ¿En qué medida la primavera árabe se convirtió en una oportunidad para los poderes imperialistas para derrocar el gobierno de Gaddafi? ¿Qué características de las guerras contemporáneas se pusieron en práctica en Libia?

La primavera árabe: presupuestos básicos

Los factores y características de la región del Medio Oriente (y el norte de África) que, en última instancia, han condicionado los movimientos actuales contra el orden establecido y la postura de los diversos gobiernos y las potencias extrarregionales, especialmente, EE.UU., pueden resumirse de la siguiente forma:

1. En esta región no se han operado transiciones históricas de implantación de desarrollo del capitalismo e individualiza-

ción social. El dominio otomano dio paso al control de los poderes del momento y, posteriormente, a una independencia concertada con las elites reaccionarias. Los casos más evidentes fueron los de la actual Jordania, Arabia Saudita, Libia, entre otros.

2. El fracaso del capitalismo periférico, agravado por la implementación de los programas de ajuste neoliberal de los años noventa, se manifestó en los polos de riquezas más contrastantes y desquiciantes, posiblemente, del mundo. La mayoría de la población, esencialmente, los jóvenes, no han encontrado cabida bajo esas condiciones.
3. Los movimientos nacionalistas árabes, tanto el Nasserismo, que se conformó en torno a objetivos de cambios y transformación en el marco interárabe, como el Baasismo, que propugnaban la nacionalización —llegaron a proclamarse socialistas—; así como el movimiento nacionalista, encabezado por Mossadegh (1951-1953) en Irán, fracasaron. Solo en Siria se mantuvo el BAAS (Partido del Renacimiento Socialista, en árabe) en el poder, con cierto deterioro interno pero, sobre todo, como “última” fuerza aliada de la causa palestina en el mundo árabe. Mientras en el norte de África, la revolución argelina y el ascenso al poder de Gaddafi establecían líneas nacionalistas y revolucionarias que, en la actualidad, con sus peculiaridades, también, al igual que en Siria, han manifestado *insuficiencias* que podían ser utilizadas en función de intereses exógenos.
4. Los sistemas políticos han sido de corte autoritario y tradicional, con predominio de las monarquías absolutas en la península arábiga (Arabia Saudita, países del Golfo) y Jordania; democracia parlamentaria en Líbano e Israel; de partido único en Siria (BAAS); confesional (Irán); democracia presidencialista en Egipto; a los que podrían agregarse, la Autoridad Nacional Palestina y un país ocupado que es Iraq (democracia de la guerra), entre otras fórmulas.

5. Los países occidentales y, en especial, EE.UU., lograron establecer alianzas, con independencia de que el primer lugar lo ocupaba Israel, con las monarquías del área, esencialmente, con Arabia Saudita y las del Golfo, dentro de las que Qatar ha elevado cada vez más su protagonismo. Mientras, Marruecos y Egipto devenían piezas esenciales en el norte de África. Libia, por su parte, tuvo fluctuaciones en sus relaciones con los poderes del norte, con un acentuado "acercamiento" en los últimos años.
6. El mundo árabe y, en especial, el islámico, deviene pieza clave en la identidad de los países, la que en ocasiones, está por encima de las filiaciones sociales, las clases sociales o el Estado nacional. Aunque se percibe el área como homogénea, en la práctica, cada país presenta peculiaridades, lo que reafirma su diversidad.
7. Ha habido una pugna histórica entre Irán y Arabia Saudita que se presenta como religiosa (Chía contra Sunna), pero es más que eso, tiene una base política y de liderazgo regional. A ello puede agregarse, las contradicciones de países como Arabia Saudita, ante el protagonismo alcanzado por Libia en el área de Medio Oriente y África.
8. Israel, aliado número uno de EE.UU., se presenta como pieza clave en cualquier alternativa en la región y, con independencia, de la alianza apuntada anteriormente, tiene sus intereses particulares, además sus propias preocupaciones, sobre todo hacia los países que apoyan la causa palestina, donde Libia clasifica.
9. Esta región presenta peculiaridades que le confieren —y ha sido así a lo largo de la historia— una gran importancia geoestratégica. Punto de Intersección de tres continentes, con inmensos recursos de hidrocarburos que lo ubican como una región con una posición privilegiada.

Contexto Internacional, poderes extrarregionales y algo más...

En los últimos años, la Geopolítica ha pasado a concentrarse más en la expansión territorial física, que en el control supranacional efectivo. Esta forma de dominación se reafirma por la escasez creciente de recursos, sobre todo energéticos. La posible merma de este vital recurso en regiones tradicionalmente explotadas, unida al aumento de la demanda, ha condicionado que las potencias occidentales —con el fin de garantizar la seguridad petrolera— pongan en práctica acciones en los planos económico-militares para controlar los potenciales yacimientos de crudo y las rutas más importantes de los mismos.

Otros recursos como el agua, la tierra y los minerales también han suscitado la aprensión imperial. El peligro que enfrentan hoy diferentes regiones del mundo tras el avance de la desertización y otros problemas globales medioambientales, hace que el vital líquido comience a cobrar importancia geoestratégica. Los poderes del momento necesitan controlar el agua del planeta, las mejores tierras y los recursos imprescindibles para el desarrollo tecnológico.

Mientras en Europa la tendencia ha sido hacia el desmantelamiento del estado de bienestar y de una derechización de los poderes políticos, con una política exterior agresiva, donde sobresale Francia; en EE.UU., aunque algunos plantean diversas tendencias o visiones de política exterior, ha habido una continuidad en los propósitos y objetivos, declarados por los republicanos, y encubiertos —o no— por los demócratas. Todo ello en medio de una crisis estructural que ha desatado movimientos sociales “los indignados” que demuestran la inoperancia del sistema. Paralelamente, emergen países como Rusia y China que, aunque no significan, aún, una amenaza para el poder estadounidense, se ven como un peligro latente y constante en el escenario internacional. Ambos han sorteado los impactos de la crisis estructural capitalista y han acentuado su protagonismo en el sistema internacional.

En ese escenario, el Medio Oriente, deviene esencial, no solo por sus riquezas, sino además por su cercanía a espacios geográfico-políticos que EE.UU. nunca ha controlado, como son las repúblicas centroasiáticas.

Debido a que el 64% de las reservas mundiales de petróleo están en el Medio Oriente y otra muy buena parte distribuida en Asia Central (sin olvidar la emergente economía petrolera de los estados del Golfo de Guinea en África Occidental), las continuas dificultades del abastecimiento desde estas zonas y la cartelización de sus productores, hace más estratégica que nunca la explotación del gas natural del Asia Central.

El principal marco geográfico de la pugna mundial es Eurasia y su periferia fundamentalmente, debido al acceso que estos territorios brindan a los recursos energéticos del Medio Oriente y Asia Central, regiones exportadoras de energía hacia las dos grandes penínsulas industrializadas euroasiáticas, Europa Occidental y Asia Oriental.

El control del abastecimiento regular de los países productores y los territorios por los que atraviesan los oleoductos, así como los mares circundantes, aparecen hoy como la llave estratégica del dominio del mundo, o por lo menos parte de él.

El Medio Oriente es un área esencial para abastecer los apetitos de las transnacionales y la demanda de petróleo y gas de la sociedad de consumo, así como las zonas petroleras y gasíferas y las rutas más importantes que pasan por el Medio Oriente y las áreas africanas, donde recientemente se han descubierto grandes yacimientos de gas y petróleo.

La actual situación geopolítica mundial se caracteriza por una gigantesca puja por la hegemonía mundial, donde Estados Unidos se "lleva las palmas" y el Medio Oriente tiene un lugar prioritario.

En la actualidad se ha magnificado la relación religión-civilización-terrorismo para justificar las acciones en contra de los pueblos de la región. Esa triada ha tenido variaciones: religión-civilización-armas químicas y religión-civilización-democracia-derechos humanos.

La primavera árabe: oportunidades y desafíos

Después de la desintegración de la URSS, que dio al traste con el sistema socialista en Europa, la política de EE.UU., como poder indiscutible del momento, ha recurrido cada vez más a la fórmula militar: el "nuevo orden mundial" proclamado por Bush padre.

Lo que los propios estadounidenses calificaron como Gran Medio Oriente Ampliado ha sido centro de esa política agresiva, la que se reafirmó después del 11 de septiembre de 2001; primero con la agresión a Afganistán, con el pretexto de apresar a Bin Laden y, posteriormente, a Iraq, bajo la acusación de que Iraq —Saddan Hussein— tenía armas químicas.

Estados Unidos arreció su implantación en la zona, sobre todo militar, ya no solo confiaba en el apoyo de sus aliados, sino que necesitaba una presencia militar directa. En la práctica, en medio del "choque de civilizaciones" EE.UU. ha mantenido su alianza con Israel, así como con algunas monarquías de la región, donde sobresale Arabia Saudita y, en los últimos tiempos, Qatar. Paralelamente, desataba una ofensiva diplomática contra Irán y aumentaba el número de bases y presencia militar.

Sin embargo, no todos eran éxitos para EE.UU., durante el mandato de Bush —heredado por Obama— esto se evidenció en:

1. El empantanamiento político-militar en Iraq.
2. Estados Unidos no ha recibido todo el apoyo deseado —y necesario— para sancionar —y aislar— a Irán. Lo que demostraba cierto debilitamiento de su función mediadora. En la práctica, las maniobras para desestabilizar a Irán y a Siria no tenían los resultados esperados.
3. Hamas se hacía con el control de Gaza.
4. La resistencia patriótica en Líbano triunfaba.
5. Se mantenía la imposibilidad de llegar a un arreglo entre Israel y los palestinos.

Obama no lograba solucionar esa herencia. En ese contexto se inició la primavera árabe. Esta ha presentado para EE.UU., desafíos, pero también ha brindado oportunidades.

El reto mayor ha sido aprovechar el momento para configurar—más bien reconfigurar—, entendido como, no solo el mantenimiento, sino el reforzamiento (dominación) de la región.

En ese escenario, EE.UU. ha tratado de capitalizar dichos movimientos, a partir de su lenguaje solidario de apoyo a la democracia. Sin embargo, para ello debía abandonar aliados y apuntalar a otros, no tan democráticos. En su accionar, se ha visto favorecido, por una parte, por las propias características de los movimientos que, con independencia de su persistencia, no han tenido un programa definido, ni un liderazgo único y, por otra, por las relaciones con viejos aliados al interior de los países.

Se le brindaba la oportunidad a Washington de mostrar su "mejor" cara, apoyar la transición sin perder terreno, apuntalar a sus aliados más importantes y derrocar a sus enemigos y aliados no confiables. En ese comportamiento, Estados Unidos ha implementado tres variables esencialmente:

- apoyo a la transición democrática en Egipto (y Túnez). Se sacrificaba a Mubarak y se lograba establecer un gobierno (militar) de transición;
- apoyo a los regímenes monárquicos del Golfo (también a Jordania y Marruecos en el norte de África), con el liderazgo de Arabia Saudita y un papel protagónico por parte de Qatar. Primeramente, las monarquías planteaban algunas reformas, al tiempo que se silenciaban las masacres en Bahrein y Yemen. En el primero, por acuerdo del Consejo de Cooperación del Golfo, se intervenía. Tanto las protestas como las acciones violentas se justificaban a partir de calificarlas como movimientos religiosos, que respondían a acciones de Irán;
- desestabilización, propiciando soporte militar y político a grupos que protestaran y donde no lo hacían creándolos. Esta fórmula era para Siria, Irán y Libia. Esta última variante,

llevó a la guerra contra Libia y a la instauración de un gobierno por obra y gracia de las Naciones Unidas (N.N.UU.) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Se utilizaba y violaba el Derecho Internacional. La necesidad de proteger, sancionada por el Consejo de Seguridad en su Resolución 1973, se violó posteriormente, se utilizó para deponer y asesinar a Gaddafi y establecer un gobierno made in USA.

¿Por qué Libia?

Libia es el cuarto productor de petróleo en África con reservas mundiales de 42 000 millones de barriles, con reservas de gas estimadas en 1540 billones de m³, con recursos acuíferos esenciales. Además de los recursos, hay cinco aspectos esenciales que no podemos obviar en su elección como blanco del imperialismo:

- su ubicación geográfica, al sur del Mediterráneo, entre el Magreb y el Medio Oriente y vórtice de los países africanos en la línea del Sahel. Esta última región ha sido dominada históricamente por Francia y, en menor medida, por Italia;
- la acción estadounidense forma parte de una agenda militar más amplia que, a mediano plazo, socava los intereses de China y puede eclipsar la influencia de la Unión Europea;
- no era un socio confiable, se planteaba que Gaddafi, entre otros aspectos, iba a licitar la explotación de los recursos. Los acuerdos firmados con EE.UU., Francia e Italia se consideraban poco fiables;
- Libia había desempeñado un papel esencial en la Unión Africana;
- no estaba en condiciones de enfrentar una invasión por aire.

Los objetivos estaban claros, los apetitos imperialistas y su tradición imperial, pero también esto posibilitaba, por una parte, reforzar la seguridad de Israel (este necesitaba países que no apoyaran a los palestinos. La eliminación de un régimen libio

radicalmente antisionista era un beneficio "colateral") y, por otra, crear un gobierno aliado que permitiera establecer bases militares en el territorio, instalarlas 42 años después de que la revolución dirigida por Gaddafi las expulsara.

En la lógica imperial, y en la práctica, Libia era el país más probable para un cambio de régimen: era ambicionado y el eslabón más débil.

Las guerras contemporáneas

Los objetivos de las guerras actuales siguen siendo el reparto o reordenamiento por el control y saqueo de los recursos, en función de la lógica de la acumulación capitalista, ahora con un carácter neoliberal transnacional.

La guerra imperialista transnacional se expresa como respuesta de los monopolios transnacionales frente a la crisis estructural sistémica y el agotamiento de los recursos naturales, la necesidad de controlar estos últimos, eliminar cualquier actor contestatario o dudoso, así como impedir el fortalecimiento de los "otros", en este caso las potencias emergentes. A ello se suman las potencialidades y necesidades productivas del complejo militar industrial.

Las guerras contemporáneas mantienen muchas características que podríamos caracterizar como de tradicionales, al tiempo que presentan peculiaridades que las diferencian de las efectuadas en períodos anteriores. Lo nuevo o por lo menos los rasgos que predominan, son los siguientes:

- Los intereses que representan: el capital transnacional. Conformación de un complejo militar industrial de base transnacional.
- El poder destructivo y la ampliación de los circuitos y niveles de violencia, con utilización tecnológica avanzada y fuerzas militares de otro carácter.
- Manipulación de los organismos internacionales, en una legitimización del intervencionismo y el genocidio mediante la conformación de un derecho imperialista transnacional.

- La utilización de la descomunal capacidad mediática al servicio de la guerra imperialista.

El capital transnacional

Históricamente la guerra imperialista se libró en nombre de intereses del Estado nacional, aún hoy están presentes dichos intereses. Sin embargo, cada vez más, la actual acumulación capitalista obliga a ir más allá de la estrategia de expansión del capital nacional, para representar y expresar los intereses de las transnacionales, así como de determinadas ramas, donde sobresalen la de los hidrocarburos y las militares.

Ello se pone de manifiesto claramente en el actuar de EE.UU., en lo que podríamos denominar sus intereses nacionales vs. intereses imperiales. No obstante, es el gendarme mundial del capitalismo contemporáneo y representa un poder económico, político y militar de alcance excepcional y epicentro de las empresas transnacionales más poderosas del planeta.

Además, si anteriormente el capital ficticio desempeñaba un papel secundario en el financiamiento de las contiendas militares, en la actualidad han ganado un espacio protagónico.

Las grandes transnacionales del armamento (Boeing, General Dynamics, Lockheed Martin, Northrop y otras) ocupan el puesto de accionista principal del capital global de los principales complejos militares; son los que regulan la centralización y concentración de las fuerzas productivas —incluida la investigación científica y los adelantos tecnológicos— en este sector de la economía y quienes se apropian del mayor por ciento de los flujos financieros globales provenientes de la producción y consumo del material bélico que circula en el planeta.

El complejo militar industrial mantiene su base nacional y su fusión con los estados, pero ahora se trata, en esencia, de monopolios transnacionales. Estos han diversificado sus funciones. Ahora no solo aportan armamentos, técnica de combate y avituallamiento para las tropas, sino también legiones privadas de mercenarios que actúan bajo el manto de empresas de seguridad —ejércitos transnacionales.

El poder destructivo y la ampliación de los circuitos y niveles de violencia, con utilización tecnológica avanzada y fuerzas militares de otro carácter

Desde el año 1991, con la caída del campo socialista y la desintegración de la URSS, que puso fin a la bipolaridad en la correlación de fuerzas, y el proclamado "nuevo orden mundial" que venía acompañado del desarrollo de los procesos de transnacionalización del capital, la violencia se ha impuesto en los lugares más recónditos del planeta.

En términos geopolítico y militar-estratégico, para agredir a un país, bajo diversos pretextos, únicamente hace falta imaginar que ese país es una amenaza para los intereses de las grandes transnacionales. No es necesario mostrar o discutir otras razones. A ella le son consustanciales:

- 1) el derecho a agredir a cualquier nación esgrimiendo el carácter preventivo;
- 2) la política de guerra sin cuartel que desconoce la proporcionalidad y la limitación de las acciones y
- 3) la práctica de racionalidades absolutamente desequilibradas.

En la actualidad, y el caso de Libia es ilustrativo, no se necesita desembarcar tropas, con los medios con que cuentan los poderes "centrales" no importa que los aviones inteligentes —no tripulados—, dejen caer sus bombas sobre los civiles, simplemente se justifica como daño colateral.

No es necesario mantener fuerzas militares, para ello utilizan fuerzas internas o las fuerzas contratadas, ejércitos privados y mercenarios.

Manipulación de los organismos internacionales

Desmontar el sistema establecido por el Derecho Internacional es un objetivo —y práctica— en las guerras actuales. Sobran los ejemplos, pero sobresalen el desdibujamiento de las diferencias reconocidas entre situaciones de violencia (conflicto armado internacional y no internacional, las guerras civi-

les, entre otras) y los estados de paz. Lo mismo vale para las categorías de mercenario y combatiente, invasión e intervención humanitaria, crimen y daño colateral, por solo citar algunos. Asimismo, las razones que se esgrimen y se demuestran pueden ir desde la lucha contra el terrorismo, hasta la lucha por los derechos humanos o la democracia, sin tener en cuenta las condiciones reales y los costos de las acciones. La intervención humanitaria, la prevención y la necesidad de proteger son los calificativos más utilizados.

Esta inclinación a la ambigüedad reafirma las tácticas imperialistas: presentar de forma indeterminada algo que es absolutamente determinado, que enmascara sus aspiraciones geopolíticas.

Un rápido vistazo a las últimas guerras (Somalia, Kosovo, Afganistán, Iraq) demuestran, sobre todo la de Libia, que los organismos internacionales (la Corte Internacional de Justicia, la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Tribunal Penal Internacional) responden a los poderes del momento.

La oligarquía dominante ha superado efectivamente la jurisdicción y la autoridad de la institucionalidad legalmente constituida. En la práctica, la OTAN y Estados Unidos han ocupado las funciones que le correspondería al Derecho Internacional Público y sus instituciones.

La utilización de los organismos de Naciones Unidas, incluyendo el Consejo de Seguridad, "legitiman" las acciones. En el caso de Libia, se aprobó una resolución que fue citada continuamente, pero en la práctica se violó todo el tiempo.

Capacidad mediática al servicio de la guerra imperialista

Concentrando en sus manos todos los medios de comunicación tradicionales posibles (prensa, radio, televisión, Internet), y todas las actividades de los sectores de la cultura de masas, de la comunicación y la información, la oligarquía dominante ha logrado configurar un sistema de dominación ideológica que le permite, en tiempo real y a escala global, construir falsos

enemigos y escenarios de guerras, silenciar crímenes, o exaltar aquellos valores que glorifican sus objetivos de clase. Así, en ese gran espectáculo que es el mundo de la información, construido y moldeado por la hegemonía de los sectores dominantes, la guerra queda reducida también a puro *show* mediático.

Libia y las guerras contemporáneas

Al abrirse la "caja de Pandora" los poderes del momento han tratado de instrumentar diferentes mecanismos y estrategias para mantener —y fortalecer— el control sobre el Medio Oriente y el norte de África. En ese escenario, la acción militar ha ocupado un papel central, aunque no es algo nuevo.

Los acontecimientos en Libia se presentaron como una revuelta interna, que condujo a una guerra civil y a la necesidad de auxiliar a la instauración de la democracia. Un vistazo más objetivo y sosegado demuestra que esas protestas fueron apoyadas desde el exterior y le dieron la posibilidad a EE.UU. de intervenir en ese país. Posiblemente Libia sea el ejemplo más ilustrativo de cómo se mueven las relaciones internacionales actuales y de las características de las guerras contemporáneas.

Estados Unidos y sus aliados lograron rápidamente *legitimar* su intervención en el país. El 17 de febrero de 2011 se anunciaba que Gaddafi masacraba al pueblo libio. Inmediatamente el asunto se llevó a deliberación ante el Consejo de los Derechos Humanos. Este aprobó el 25 de febrero, en sesión de emergencia, la resolución que recomendaba suspender a Libia de la organización y se solicitó una investigación independiente sobre las acciones de Gaddafi contra los manifestantes. La Asamblea General de las NN.UU. debía debatir la cuestión.

En menos de treinta días, con la propuesta de la Liga Árabe de establecer una zona de exclusión aérea, se aprobó la Resolución 1973 en el Consejo de Seguridad. Las razones que llevaron a tomar dicha resolución fueron, según el texto, que Libia

no había cumplido la Resolución 1970;¹ gran preocupación del deterioro de la situación, con escalada de la violencia y desprotección de la población civil, sistemática violación de los derechos humanos, considerando que los ataques a la población civil eran un crimen contra la humanidad. El pretexto por la intervención era garantizar los derechos humanos del pueblo libio.

Ello implicaba la necesidad de asegurar la protección a civiles y áreas de población civil, así como el regreso de las agencias humanitarias. Considerando que el establecimiento de la prohibición de vuelos era un importante elemento para la protección de civiles y la seguridad de la asistencia humanitaria y un paso decisivo en el cese de las hostilidades, se determinó que la situación en Libia continuaba constituyendo un peligro para la paz y seguridad internacional. Se invocó el capítulo VII de la carta de Naciones Unidas.

La Resolución 1973 estableció, entre otros aspectos:

- la protección de los civiles, "tomar todas las medidas necesarias para protegerlos";
- establecer una zona de exclusión aérea;
- reforzar el embargo de armas;
- la prohibición de vuelos;
- el congelamiento de haberes del país.

Ban Ki Moon declaraba que la Resolución 1973 afirmaba de manera clara e inequívoca la determinación de la comunidad internacional de cumplir su responsabilidad sobre la protección de civiles ante la violencia.

Solo algunas consideraciones sobre esta resolución:

- Demuestra el tratamiento diferenciado que se le dan a situaciones semejantes, solo si se compara con las resolucio-

1 Algunos de los aspectos de la Resolución de 1970 son embargo de armas, congelamiento de cuentas en el exterior, no permitir viajar ni a Gaddafi ni a 17 de sus familiares y la no eliminación de la violencia.

nes que EE.UU. ha vetado a favor de Israel y la intervención en Bahrein y la situación de Yemen.

- Presupuso un precedente funesto, el Consejo de Seguridad antepuso el uso de la fuerza sin utilizar lo que establece el capítulo VI de la carta de NN.UU., en su artículo 33. Las soluciones, ante todo, mediante negociaciones, conciliación, arbitraje y medios pacíficos.
- Se ponía en práctica y se legitimaba la agenda estadounidense, el poder inteligente (Zanahoria y Garrote).

El guión seguido fue impecable, sobre todo para los que no quisieron ver: la imagen de Gaddafi se satanizó hasta tal punto que, aún, intelectuales de izquierda planteaban que era indefendible, claro, se omitía un *pequeño detalle*, al aceptar las propuestas de EE.UU. y sus aliados, la soberanía de Libia quedaba huérfana. La cuestión no era defender a Gaddafi, pero se puso sobre la mesa en esos términos, el asunto era la soberanía. Simplemente la trampa era que nadie podía apoyar a Gaddafi, tal era la situación y el descrédito.

¿Quién defiende la soberanía de un país? El Estado, sus fuerzas armadas. En qué se convirtió la situación de Libia, en una guerra de "oposidores", quienes al principio dijeron que no querían intervención, pero después la pidieron a gritos. Estados Unidos mantuvo un perfil bajo, se apoyó en las acciones de sus aliados del primer mundo y del Medio Oriente, se proponía, a partir de la resolución una acción colectiva, en base a la defensa de los valores democráticos y de los derechos humanos. Sin lugar a duda, todos o casi todos sabían que la letra se violaría, pero en la práctica se legitimó una acción intervencionista en nombre de la defensa de los derechos humanos.

El 18 de marzo comenzaron las acciones contra Libia. Obama señalaba que estas eran parte de una coalición internacional, donde el liderazgo de EE.UU. era esencial, el premio nobel de la paz era el abanderado de la seguridad colectiva, pero el liderazgo era de Washington. Defendían la intervención militar. O sea, el apoyo en sus aliados, el carácter humanitario, el actuar

colectivamente y en base a la Resolución 1973, inicialmente al mando de operaciones y el traslado a la OTAN.

El 19 de marzo, bajo los bombardeos en territorio libio, en la cumbre en París, la coalición se compromete a actuar colectivamente. Ese mismo día, Ban Ki Moon señalaba que "El derecho a la libertad de expresión y a la libertad de reunión tienen que ser protegidos. Son los principios fundamentales de la democracia". Obsérvese el cambio de matiz en el discurso.

Después de que la coalición había comenzado los bombardeos, la OTAN empezó a liderarla (27 de marzo), claro, los países de la coalición y de la OTAN eran los mismos.

El día 31 de marzo se anuncia que representantes de EE.UU. y otros países visitarían a los rebeldes, el 13 de abril, ya establecida la zona de exclusión aérea, se plantea la ayuda económica a estos, al mismo tiempo comienzan las invitaciones para que representantes de ellos visiten Washington y otras capitales. Había que darles dinero, por supuesto del congelado a Gaddafi.

Para mediados de julio, el grupo de contacto, que en la práctica obvió todo el tiempo a la ONU y al Consejo de Seguridad, conversaba sobre reconocer al Consejo Nacional de Transición, conformar un Gobierno Provisional, o sea, una transición pacífica, para lo que se discuten planes de la era pos-Gaddafi. Se reconocía al consejo y, aunque entraba en vigor la zona de exclusión aérea, las bombas seguían cayendo.

La práctica de la guerra neoliberal transnacional

- Prácticamente no se había aprobado la resolución y ya había comenzado el bombardeo. Parecía que había serias contradicciones en el interior de la coalición, pero en la práctica, los aliados más poderosos de EE.UU., o por lo menos aquellos que querían mantener o fortalecer su papel, tomaron rápidamente la iniciativa: Francia y Gran Bretaña.
- La odisea del amanecer era fuego *amigo*, las bombas no *mataban* a civiles, los ataques selectivos para proteger a la

población se equivocaban *muy poco*, se aseguraba por parte de los jefes militares que tendrían cuidado de asegurar los daños colaterales mínimos. Aunque se estableció la zona de exclusión aérea rápidamente, continuaron los bombardeos. ¿Por qué? Se repetía que Gaddafi continuaba atacando a civiles. Se negaba que quisieran matar a Gaddafi. También se negaba que apoyaran a grupos rebeldes y que el objetivo fuera establecer un gobierno de transición a la democracia. Sin embargo, posteriormente se ha comprobado, que las protestas contra el régimen fueron apoyadas a través de las fronteras, con mercenarios y agentes especiales, mientras se declaraba públicamente que no se debía *¿o sí?*, proporcionar armas a los rebeldes, no solo se hacía, sino que se les ayudaba con los bombardeos a avanzar en sus posiciones.

- Por su parte, los rebeldes, Consejo Nacional de Transición, rechazó invitaciones reiteradas de conversar con el gobierno para buscar una salida pacífica, pues no incluía la renuncia de Gaddafi. El devenir de la acción demostró no solo que lo querían matar, sino que se hizo de la forma más bárbara posible, el nuevo gobierno ya está instalado y para ello, hasta los enemigos de EE.UU., razón de ser de su política antiterrorista, los miembros de Al-Qaeda están en el poder.
- ¿Cuál fue el papel de la ONU en ese contexto? Justificar la acción, todos los jefes de gobiernos y militares acudían a la Resolución 1973, aunque se violó sistemáticamente, pero debemos recordar que se incluyeron "todas las medidas necesarias dentro de la carta", desde un inicio Hillary Clinton lo había aclarado, este es el primer paso.
- La OTAN afianzaba su protagonismo, obviando que no es una organización de las NN.UU., pero parece que eso tampoco llamó la atención, sobre todo teniendo como precedentes a Kosovo y Afganistán.
- Aunque podría plantearse que la acción conjunta contra Libia implicaba el fin del unilateralismo, la respuesta obvia es no:

Estados Unidos tiene una gran cantidad de compromisos militares, su política mantiene una línea de continuidad con sus predecesores en cuanto a los "cambios de regímenes", pero ahora bajo la responsabilidad compartida. Garantiza su control operativo y estratégico, legitima su liderazgo y representa los del capital transnacional.

- La visión imperial y la práctica fueron completadas exitosamente: operación Internacional que reconoce su liderazgo, EE.UU. como pilar de la seguridad mundial y defensor de la libertad humana, por todos los medios, parece que el predilecto es la guerra. Washington lograba la acción, sin tener tropas en tierra, ninguna baja y compartía los gastos. Además, custodiaría los 33 000 millones de dólares de los fondos libios.
- En un discurso contradictorio, Obama planteaba "Libia y el mundo está mejor sin Gaddafi. Yo, junto con otros líderes, hemos adoptado ese objetivo, y lo intentaremos alcanzar por medios no militares... Si intentáramos derrocar a Gaddafi nuestra coalición se dividiría. Porque al contrario de lo que afirman algunos, el liderazgo estadounidense no es simplemente asunto de actuar solos y soportar toda la carga nosotros". Posteriormente, después del asesinato de Gaddafi, dijo que esa sería la fórmula para todos los "dictadores".
- La reconfiguración del área avanzaba bajo la égida estadounidense, se demostraba la supremacía imperial.
- Estados Unidos y sus aliados, en medio de una situación convulsa, decían defender los valores similares a los que estaban en la calle reclamando sus derechos, la inestabilidad les favoreció. Indudablemente se perfeccionaban los mecanismos. Se mantenía la continuidad de la política estadounidense. El "nuevo orden mundial" seguía en marcha.

Otros apuntes necesarios

La primavera árabe se ha manifestado como un movimiento sin precedentes en la región, sobre todo por su cuantía, persis-

tencia y composición. Esto refleja las contradicciones en el interior de las sociedades mesorientales (y del norte de África).

Estados Unidos y sus aliados han utilizado un tratamiento diferenciado, que les ha permitido utilizar la zanahoria y el garrote. Por una parte, apoyar los procesos transicionales "pacíficos" y, por otra, utilizar la fuerza, con tres variantes: represión de los movimientos en los países en que la "democracia" no es una opción, desestabilizar regímenes (Siria), y deponer por la fuerza (genocidio) el poder establecido como en Libia. Como se observa, ha predominado el garrote.

La intervención militar se ha convertido en la última parte de la injerencia en los asuntos internos de los países considerados contestatarios por los poderes imperialistas. La primera, es desacreditar el régimen que se quiere eliminar; la segunda, movilizar y apoyar a la diáspora, con el apoyo de los medios masivos de comunicación; el apoyo internacional, en este caso a nivel regional, ese papel lo desempeñó la Liga Árabe; aprobación —cobertura— de las Naciones Unidas, aunque en otros casos se ha prescindido de este paso. Por último, la operación militar, con el consentimiento de la opinión pública internacional.

La guerra contra Libia marca una línea de continuidad en el accionar del imperio, que se ha ido "perfeccionando" desde la invasión a Panamá, pasando por la Guerra del Golfo, la intervención en Yugoslavia y Kosovo, Somalia, Afganistán e Iraq.

Parece que la nueva fórmula, cada vez más, incorpora a la OTAN como núcleo básico del comportamiento de EE.UU. para mantener los valores democráticos y los derechos humanos.

Los intereses en Libia son obvios, pero no solo se refieren a los geopolíticos petroleros y gasíferos, sino también garantizar el control de la región, implantar una mayor presencia militar y controlar el espacio, áreas estratégicas, tanto del Medio Oriente como de África, apuntalar a aliados y enviar mensajes a enemigos, lo que se sabía al inicio se declaró al final "este es el modelo" para los que no defiendan los valores occidentales, (según ellos los entienden) ¿no será la traducción la misma de que o están conmigo o en mi contra de Bush hijo?

La guerra en Libia confirma un formato que se viene desarrollando desde los años 90, lo más peligroso es que, aún no se ha estabilizado el país y ya retumban los mismos pasos hacia Siria e Irán, solo con algunos cambios de matices.

Estados Unidos afianza su liderazgo, aumenta su presencia y debilita a sus enemigos. La primavera árabe vs. reacción mundial se mantiene. Todo indica que hasta el momento, Washington ha "jugado" bien sus cartas y va ganando la partida. Sin embargo, el juego no ha terminado.

¿Será que la democracia *made in USA* demuestra que la civilización ha retrocedido hacia la barbarie?

Bibliografía

ATENCIÓN, JORGE: *¿Qué es la Geopolítica?*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1975.

CHARVIN, ROBERT: Una vuelta a la falsa "moral internacional" del siglo XIX, *Afrique-Asie*, <http://www.larevoluciónvive.org>, ve 3-1-2011.

DAGHER, SAM; LEVINSON, CHARLES; COKER, MARGARET: Tiny Kingdom's Huge Role in Libya Draws Concern, october 17, 2011, http://online.wsj.com/article/SB10001424052970204002304576627000922764650.html?mod=WSJ_World_MIDDLENews.

ESCOBAR, PEPE: Ahora te toca, Gaddafi, *People's Weekly World*, Cubarte, 2008.

HAASS, RICHARD N: Libya: Now the Hard Part Starts, october 20, 2011, <http://www.cfr.org/libya/libya-now-hard-part-starts/p26240>.

LFE ANDERSON JON: King of Kings. The last days of Muammar Qaddafi, November 7, 2011, http://www.newyorker.com/reporting/2011/11/07/111107fa_fact_anderson?printable=true&mbid=social_tablet_f.

MASTERS, JONATHAN: Al-Qaeda in the Arabian Peninsula (AQAP), October 18, 2011, <http://www.cfr.org/yemen/al-qaeda-arabian-peninsula-aqap/p9369>.

MURGOZ, JUAN MIGUEL: El islamismo avanza en la nueva Libia, http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/01/actualidad/1320170181_471604.html.

_____ : El presidente del gobierno interino proclama en Bengasi la liberación del país, http://www.elpais.com/articulo/internacional/recelos/territoriales/empanan/declaracion/fin/guerra/libia/elpepiint/2011024elpepiint_5/Tes.

Resolución 1973, Consejo de Seguridad, www.un.org/es/documents/sc.

RIEDL, BRUCE: Who's The Next Saudi King?, Oct 22, 2011 1:48 PM EDT <http://www.thedailybeast.com/articles/2011/10/22/saudi-crown-prince-sultan-s-death-renews-succession-worries.html>.

SADIKI LAMBI: Libya's new harvest: the seeds of democracy, <http://english.aljazeera.net/indepth/opinion/2011/09/201109101351539101.html>.

SHERIDAN, MARY BETH: Libya struggles to create army out of militias, http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/libya-struggles-to-create-army-out-of-militias/2011/10/28/gIQAwwsjAM_story.html?hpid=z3.

U.S. Iraq Withdrawal a Gift to Iran? No, the U.S. Iraq Invasion Was the Gift to Iran, <http://globalspin.blogs.time.com/2011/10/25/u-s-iraq-withdrawal-a-gift-to-iran-no-the-u-s-iraq-invasion-was-the-gift-to-iran/>.

Doctrinas, teorías y dilemas en la política exterior de los Estados Unidos durante la administración de Barack Obama (2009-2012)

Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández*

Con posterioridad al ascenso del demócrata Barack Obama al poder estadounidense, en el mes de enero de 2009, fue conocida la llamada Doctrina Obama en un documento de 72 páginas denominado Revisión de la Postura Nuclear (NPR), con el supuesto objetivo de reducir el número y el papel de las armas nucleares en la política de "defensa" de los Estados Unidos.

Se consideró que esta revisión fue la más exhaustiva después del fin de la confrontación bipolar. Por esta vía, los Estados Unidos se "comprometieron" a no utilizar el arma nuclear contra otros estados no poseedores de estas armas, a condición de que ellos respeten las disposiciones del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) del año 1968. Quedaba claro que, para los países que no cumplieran esta regla dictada por Washington, todas las opciones de una represión militar continuaban vigentes, tal y como explicaron las doctrinas de política exterior enunciadas por las administraciones precedentes.

De este modo, la Doctrina Obama ratificó que los Estados Unidos no renunciaban al uso del arma en cuestión, cualesquiera que sean las circunstancias, manteniéndose así la estrategia de la disuasión nuclear en resguardo de los intereses del bloque de países occidentales liderados por los Estados Unidos. Esta proyección doctrinaria de la administración Obama

* El autor es Doctor en Ciencias Históricas.

colocó la prevención del riesgo terrorista como una prioridad, pues también estimó que la probabilidad de una guerra nuclear mundial se había alejado, pero el riesgo de un ataque nuclear de carácter terrorista contra los Estados Unidos o sus aliados siguió latente y con tendencia a aumentar en el futuro cercano.

Esta doctrina reconoció que los Estados Unidos y China son cada vez más interdependientes, pero expresó inquietudes por los esfuerzos del segundo para actualizar sus armas nucleares en el contexto de amplias intenciones estratégicas en el siglo *xxi*, a pesar de que los arsenales nucleares de China seguirán siendo, en las próximas décadas, mucho más reducidos que los de los Estados Unidos y Rusia.

En la época de Obama la carrera armamentista mantuvo su espiral ascendente. La industria Boeing produjo nuevos proyectiles de alcance global hipersónicos. Este productor confirmó haber puesto a prueba con éxito el proyecto misilístico X-51. Este misil permitiría atacar a cualquier Estado, en cualquier parte del mundo, en menos de una hora. El Pentágono dedicó a este proyecto armamentista 500 millones de dólares para la verificación de sus posibilidades reales, antes de emprender la producción del misil a gran escala.

Obama presentó a sus aliados europeos el proyecto de despliegue de componentes del sistema antimisil en territorio polaco; surtido de misiles Patriot, vehículos blindados militares y unos 100 soldados estadounidenses, unido al entrenamiento de las tropas nacionales. El gobierno polaco, en correspondencia, suscribió, en el año 2010, otro anexo al pacto con los Estados Unidos relativo al emplazamiento de misiles receptores SM-3 (Standard Misil-3) en un plazo de tres años, lo cual se inscribió en el renovado plan del sistema antimisil, propuesto por Obama en el mes de septiembre de 2009. La postura estadounidense siempre insistió en que la base de misiles balísticos de los Estados Unidos en Polonia, no estuvo dirigida contra Rusia, sino que tuvo la finalidad de proteger a Polonia de la supuesta amenaza nuclear y misilística de Irán.

A principios del año 2009 fue firmada por Obama la Doctrina de Guerra Irregular, priorizando esa forma de beligerancia so-

bre la convencional. En la guerra irregular, el campo de batalla no tiene límites, las tácticas y estrategias utilizadas difieren de las tradicionales. La contrainsurgencia y la subversión, además del uso de las fuerzas especiales, para ejecutar operaciones clandestinas de guerra, son las principales técnicas empleadas en la desestabilización, "desde adentro", del adversario. La administración Obama compartió la visión imperial de que el mundo es un campo de batalla.

Dentro de este concepto, fachadas y agencias, como la Organización de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el National Endowment for Democracy y Freedom House, entre otras, fueron utilizadas para canalizar dinero a los actores que promueven la agenda de Washington, y en la penetración de la "sociedad civil" en países estratégicamente importantes para los intereses imperiales.

Simultáneamente a las operaciones militares en Iraq y Afganistán, el Pentágono libró una guerra pública y secreta contra Irán, Georgia, Ucrania, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Venezuela, Colombia, México, Perú, Yemen, Paquistán, Filipinas, Somalia y Siria, organizada bajo el Mando de Operaciones Especiales (SOCOM),¹ que llegó a tener presencia en 60 naciones al concluir la era de George W. Bush, y dispuso de unos 57 000 especialistas de las fuerzas armadas estadounidenses desplegados en 75 países ubicados en el Medio Oriente, Asia Central y África Oriental.

El SOCOM, es un microcosmos del Departamento de Defensa, lo integran componentes de tierra, mar y aire. Tiene presencia global con facultades y responsabilidades militares. Su estructura esencial es el Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC, siglas en inglés), que informa y responde directamente al presidente estadounidense y tiene la misión fundamental de perseguir y asesinar a sospechosos de terrorismo

1 El SOCOM fue creado en 1987, para el "combate antiterrorista", una tarea que cobró mayor relevancia después del 11 de septiembre de 2001. Es una tropa élite combinada de marines, grupos de la fuerza aérea, bolinas verdes, rangers, así como asesores y militares de otras armas.

en cualquier "oscuro" lugar del planeta, en correspondencia con la doctrina de George W. Bush. Esta estructura de acciones militares encubiertas tiene su propia división de inteligencia, aviones no tripulados y de reconocimiento, satélites y "ciber-guerreros". El velo de clandestinidad que envolvía a esas fuerzas especiales empezó a rasgarse bajo la administración Obama, después del operativo que terminó con la vida de Osama Bin Laden, el 2 de mayo de 2010, en Paquistán; demostrando que los soldados de los Estados Unidos tienen "licencia" para matar en cualquier parte del mundo donde se encuentren desplegados.

Según las informaciones del Pentágono, los Estados Unidos están enfrentados a la gran amenaza futura de las tecnologías cibernéticas, lo que requerirá de la coordinación civil y militar para proteger las redes contra imaginarios ataques. Se estimó que más de 100 organizaciones de inteligencia extranjeras intentaron irrumpir en las redes estadounidenses. Los mayores proveedores del Pentágono —incluyendo Lockheed Martín, Boeing y Northrop Grumman— invirtieron en el creciente terreno de la cibertecnología y el ejército reconoció haber logrado considerables avances en la protección de sus propios sitios en un trabajo conjunto con sus afiliados en el sector privado.

El gobierno de Obama dictó instrucciones precisas para militarizar el espacio cibernético. Su estrategia abarcó el establecimiento de una exhaustiva colaboración con otras naciones a fin de convertir Internet en un foro "más seguro" y permitir la aplicación de leyes que intensificarán la vigilancia cibernética. El ciberespacio fue definido como un terreno que puede propiciar conflictos bélicos, pues, cuando haya justificación, los Estados Unidos responderán a actos hostiles en el ciberespacio proveniente de otro país, por lo que tomó medidas para aprobar una mayor cooperación entre la Agencia y el Departamento de Seguridad Nacional. En estas instituciones recayó la responsabilidad de proteger la información sensible, las redes e interceptar las comunicaciones extranjeras. Como en el aspecto nuclear, la estrategia manifestó que los Estados Unidos se reservan el derecho de usar todos los medios necesarios: diplo-

máticos, militares, económicos e informáticos, en forma apropiada, para salvaguardar sus intereses y la de sus aliados.

Con Obama se mantuvieron los planes de ataques preventivos y de represalias militares contra supuestas amenazas a la "seguridad nacional". Dichas operaciones especiales, que no requirieron de la aprobación del Congreso, formaron parte del diseño de una estrategia de ataques militares contra Irán, en caso de la agudización de la confrontación por el programa nuclear de Teherán, cuyas autoridades afirmaron que poseía un carácter netamente civil y pacífico.

Esta estrategia había dado continuidad a la Doctrina Conmoción y Pavor, una teoría de ataque militar elaborada por Harlam K. Ullman, expiloto y profesor del Colegio Nacional de Guerra de los Estados Unidos, recogida en un libro de ese mismo nombre, que fue acogida con entusiasmo por el Pentágono y aplicada en Iraq. Esta concepción desplazó a la llamada Doctrina Powell, que sirvió de base la guerra que emprendió George Bush (padre) para expulsar las tropas iraquíes que invadieron Kuwait, la que consideró que los Estados Unidos solo debían arrojar a un conflicto militar después de desplegar en el teatro de operaciones una fuerza insuperable y teniendo muy claro el objetivo y la estrategia de salida.

En los tiempos de Obama, Ullman, por su parte, concibió las acciones bélicas utilizando una fuerza más pequeña, pero con gran superioridad tecnológica y apoyada en una intensa guerra psicológica que impresionara y convenciera al enemigo de la inutilidad de cualquier resistencia al poderío estadounidense.

La gran estrategia exacerbó la aspiración de los Estados Unidos de seguir siendo el único Estado en ejercer una dominación militar de espectro completo en la tierra, el aire, los mares y el espacio, con el mantenimiento y la extensión de bases militares, tropas, portaaviones y bombarderos estratégicos sobre y en casi cada latitud y longitud del planeta.

El arsenal utilizado para neutralizar y destruir las defensas aéreas y estratégicas, de prácticamente todas las fuerzas militares importantes de otras naciones, consistió en misiles ba-

lísticos intercontinentales, balísticos adaptados para lanzamientos desde submarinos, cruceros, hipersónicos y estratégicos "super stealth" capaces de evitar la detección por radar y evitar las defensas basadas en tierra y aire. Unido a este poderío, los Estados Unidos perfeccionaron e intensificaron los programas de guerra espacial para paralizar los sistemas de vigilancia y mando militar, control, comunicaciones, informáticos y de inteligencia de otras naciones, llevándolas a la indefensión en todos los ámbitos.

Estos elementos sustentaron el concepto de Ataque Global Inmediato que, concentrado en una embestida centralizada de varios misiles de armas convencionales muy precisas, en apenas 2 o 4 horas, destruiría las infraestructuras críticas del país blanco, y así lo obligaría a capitular. Este concepto tuvo el propósito de asegurar el monopolio de los Estados Unidos en el campo militar y ampliar la brecha entre ese país y el resto del mundo. En combinación con el despliegue del sistema de "defensa" antimisil, que supuestamente deberá mantener a los Estados Unidos inmune contra ataques de represalias de Rusia y China, la iniciativa de Ataque Global Inmediato convirtió a Washington en un dictador global de la era moderna.

Esencialmente, la doctrina nuclear de los Estados Unidos en la nueva estrategia de "seguridad nacional" formó parte de una diplomacia que se condujo en Impunidad total, la que facilitó la planificación de un gasto militar para el año 2011 de 750 000 millones de dólares, 31 000 millones más que en el año 2010, y casi cien mil millones más que en el año 2009, según el Instituto de Estudios de la Paz de Estocolmo (SIPRI).² La parte más

2. Consecuente con su política de dominación mundial, a partir del año 2001, los gastos militares de EE.UU. a precios constantes del año 2005, se incrementaron pasando de 361,3 mil millones de dólares en el año 2000 a 626,7 mil millones en el año 2010, lo que representa un crecimiento del 73,3 % y una proporción del PIB que evolucionó en este período de 3 al 4,9 %. Véase estudio "Gasto militar y economía mundial" en: Suplemento Especial: Crisis económica, cambio climático y amenaza de guerra nuclear, Editorial Academia, La Habana, 2010, p. 2.

sustancial de ese exorbitante gasto militar estuvo dirigido al sostenimiento de sofisticados sistemas de armamentos para sus fuerzas navales y aéreas, lo que conllevó a un despilfarro de recursos financieros donde debieron ponerse en práctica medidas de contención para los gastos militares.

Casi un tercio del descomunal presupuesto, exactamente 250 000 millones de dólares anuales, se dedicaron a mantener las 865 bases e instalaciones militares que los Estados Unidos tienen en más de 40 países; y no fueron desdeñables los 155 000 millones de dólares que paga el Departamento de Defensa a 766 000 contratistas privados. En su conjunto, el costo total para el tesoro estadounidense de las guerras en Iraq, Afganistán y Paquistán estuvo en alrededor de los 3,7 millones de millones de dólares y podría llegar a 4,4 millones de millones de dólares, según el proyecto de investigaciones de costos de la guerra del Instituto Watson de Estudios Internacionales de la Universidad Brown.

En los 10 años que transcurrieron desde el envío de las tropas estadounidenses a Afganistán, tras el 11 de septiembre de 2001, los gastos en los conflictos sumaron entre 2,3 y 2,7 millones de millones de dólares. Estas cifras continuarían aumentando si lógicamente fueran tenidas en cuenta las obligaciones a largo plazo con los veteranos heridos y los gastos en conflictos previstos entre los años 2012 y 2020.

La estrategia estadounidense es de guerra permanente y concedió riendas sueltas a la OTAN, como gendarme global en alianza con Israel, para la continuación de los juegos de guerra en una situación "real" contra Irán, lo cual probaría la eficacia en la práctica de la iniciativa de Ataque Global Inmediato.

En medio de una intensa campaña mediática y las amenazas de guerra contra Irán, en torno al tema nuclear, Israel y los Estados Unidos realizaron, en el mes de mayo de 2012, las maniobras conjuntas más importantes y de mayor trascendencia en la historia de su alianza. La planificación de este ejercicio militar conjunto, con el nombre de Desafío Austero, se produjo cuando Tel Aviv avivó las exigencias de atacar las instalaciones nucleares iraníes, tras la publicación de un informe del Orga-

mismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), donde se acusó arbitrariamente a Irán de haber trabajado en la creación de un arma nuclear, que puso al mundo al borde de una guerra de este tipo; un escenario que los Estados Unidos, en alianza con Gran Bretaña e Israel, tiene preparado minuciosamente contra Irán.³

El informe de la OIEA estuvo en correspondencia con la Resolución 1929 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada el 9 de junio de 2010, basada en la noción de que Irán es una futura potencia nuclear y una amenaza para la paz global. Asimismo, le proporcionó luz verde a la alianza militar de los Estados Unidos, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) e Israel, para que amenazara a Irán con un ataque nuclear preventivo punitivo al invocar el visto bueno por el Consejo de Seguridad de la ONU. La posición de los Estados Unidos en este Consejo quedó fundamentada, en parte, en supuestos documentos de inteligencia que ofrecieron posibles indicios de un programa de armas nucleares de Irán.

Los estadounidenses reconocieron, desde el principio, que los documentos no probaron que Irán poseyera una bomba atómica. Lo presentaron como la prueba más contundente hasta ese momento de que, a pesar de la insistencia iraní en que su programa nuclear tiene fines pacíficos, ese país trató de desarrollar una ojiva compacta con posibilidades de colocarse en un misil Shahab, cuyo alcance podría llegar hasta Israel y otros países del Oriente Medio.⁴ Con el informe de la OIEA, una vez más, los Estados Unidos utilizaron información de inteligencia falsa para crear una justificación que les permitiera el objetivo de librar otra guerra. La autenticidad del contenido de dichos

3 El líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, denunció de insólito, tardado y sectario el informe político proveniente de la OIEA, órgano de Naciones Unidas, una institución que debería estar al servicio de la paz mundial. Véase Reflexiones del compañero Fidel: "Cinismo genocida" (Primera parte), tomado del sitio *CubaDebate*, 12 de noviembre de 2011.

4 Véase de Jason Leopold: "Powell denies intelligence failure in build up to war, but evidence doesn't hold up", *Global Research*, June 10, 2003.

documentos fue cuestionada en varias ocasiones, ya que los dibujos no se correspondieron con el misil Shahab, sino con un sistema de misiles norcoreano obsoleto que había sido desactivado por Irán a mediados del decenio de 1990.

Por otro lado, las maniobras Desafío Austero reflejaron esos impulsos bélicos con la participación de más de 5000 efectivos de ambas fuerzas armadas para la simulación de la "defensa" antimisil de Israel. Los estrategas norteamericanos insistieron que la tecnología israelí resultó esencial para mejorar la seguridad nacional y proteger las tropas de los Estados Unidos, especialmente la diseñada para los efectivos militares en Afganistán e Iraq, que demostró ser un éxito. El Desafío Austero fue otro ejemplo del compromiso histórico de los Estados Unidos con la seguridad de Israel, la cual es más amplia, más profunda e intensa que en cualquier otro período de las relaciones internacionales.

Al mismo tiempo, Obama hizo gala, en el marco de una reunión con la Unión Europea, el 3 de abril de 2009, en Praga, de un doble discurso en el que expuso la esperanza de Washington en un mundo totalmente libre de armas nucleares. En su retórica, los Estados Unidos avanzarían en un plan de desnuclearización, porque constituía una responsabilidad moral el progreso en ese sentido, manteniendo un arsenal nuclear "seguro y eficaz", mientras el avance en la construcción de una "defensa" antimisil dependería del cese de lo que llamó la "amenaza iraní".

Estos pronunciamientos de Obama poco sorprendentes, tuvieron el antecedente de un texto publicado por el periódico *The Wall Street Journal*, el 15 de enero de 2008, en el que los antiguos secretarios de Estado, Henry Kissinger y George Shultz, el expresidente de la Comisión de Defensa del Senado, Sam Nunn, y el antiguo secretario de Defensa, William Perry, llamaron a un mundo sin armas nucleares. Obama igualmente prometió actuar a favor de la ratificación por el Senado del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, y anunció la preparación de un tratado internacional capaz de poner fin de manera verificable a la producción de materiales fisiónables con fines militares.

En verdad, Obama pretendió engañar a la opinión pública internacional cuando se refirió a una humanidad libre de armas nucleares, que serían sustituidas por otras más idóneas que permitan aterrorizar a los gobiernos de los estados opuestos a su nueva estrategia hegemónica de impunidad total. Obama procuró desnaturalizar la esencia militarista del imperio al fingir que abandonaba el despliegue de los elementos del sistema de "defensa" antimisil en Polonia y República Checa, proponiéndose priorizar la concepción de una Europa protegida por la OTAN, más que por el sistema antimisil prometido por la administración de George W. Bush.

Sin embargo, esta administración retomó los preceptos del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC), en el que se encuentra toda la proyección ideológica de la cruzada militarista de Washington. No es ocioso recordar que enfatizó: "Actualmente Estados Unidos no tiene ningún rival mundial. El objetivo de la gran estrategia de los Estados Unidos debe ser preservar y extender esta posición ventajosa el mayor tiempo posible (...) esta situación estratégica deseable en la que se encuentran los Estados Unidos en este momento exige unas capacidades militares predominantes a nivel mundial".⁵

Por lo tanto, también aquí queda implícita la tesis, ya abordada, sobre la ridícula posibilidad de que los Estados Unidos sean eternamente el amo del mundo. A largo plazo, la política internacional está condenada a hacerse cada vez menos propicia a la concentración de un poder hegemónico en las manos de un solo Estado. Visto así, los Estados Unidos no solo han sido la primera superpotencia global, sino que muy probablemente serán la última.

La razón profunda se encuentra en la evolución de su economía. El poder económico también corre el peligro de dispersarse. En los próximos años ningún país será susceptible de alcanzar aproximadamente el 30% del PIB mundial, cifra

5 Véanse los preceptos del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC) en: Statement of Principles, PNAC, June 3, 1997, en sitio: <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>.

mantenida por los Estados Unidos durante la mayor parte del siglo xx, que llegó a ser del 50% en el año 1945. Según ciertos cálculos, los Estados Unidos todavía podrían detentar el 20% del PIB mundial en los próximos años, para caer a un 10 o 15% en el año 2020; mientras que las cifras de otras potencias: Unión Europea, China, Rusia, India y Japón, aumentarían para igualar de forma aproximada el nivel de los Estados Unidos. Una vez que se haya iniciado el declive del liderazgo estadounidense, ningún Estado aislado podrá obtener la supremacía que gozaron los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo xx.

En la actualidad resulta claro que el declive del poderío estadounidense se ha iniciado totalmente y que el sistema internacional es multipolar. Estas realidades, y el balance del fracaso de los años de George W. Bush, hicieron que el pensamiento estratégico norteamericano debatiera dos opciones posibles con la intención de salvar el imperio en el siglo xx.

Para unos, la opción militarista es viable y se aviene a la política impuesta por los sectores neoconservadores de la era de George W. Bush y el proyecto PNAC. Es una estrategia, como hemos visto, que se sustenta, en su planteo general, en el ataque y la intimidación. Su objetivo es multiplicar las guerras de agresión e incrementar al máximo los gastos militares, colocando en pleno funcionamiento el complejo militar-industrial, para conseguir crecimiento económico, afianzar el dominio de las multinacionales y, con toda esta fuerza incalculable, amedrentar a aliados y rivales.

En este contexto, la administración Obama hizo un uso creciente de los aviones no tripulados (drones), que según su alcance pueden llevar el siniestro nombre de Predator (Depredador) o de Reaper (Segador o Parca, la muerte). Estos persiguieron evitar bajas del ejército en cualquier teatro bélico por medio de la alta tecnología, y se convirtieron en la principal arma de los Estados Unidos en sus esfuerzos para derrotar a Al-Qaeda y espiar los gobiernos que no eran del agrado de la Casa Blanca. Por ejemplo, en Paquistán la CIA incrementó drásticamente los ataques con aviones no tripulados (a casi 200) contra objetivos de "alto valor" de Al-Qaeda y del movimiento islamista Talibán.

En Etiopía, desde un aeropuerto civil, la Fuerza Aérea estadounidense operó en secreto aviones no tripulados contra puntos destacados terroristas en el Cuerno de África y la Península Arábiga. La Fuerza Aérea de los Estados Unidos invirtió millones de dólares en la creación de las condiciones técnicas del campo aéreo en Arba Minch, donde construyó instalaciones para acoger una flotilla de aviones no tripulados que fueron equipados de misiles Hellfire y bombas guiadas por satélites. Los drones Reaper también ejecutaron misiones en la vecina Somalia, donde los Estados Unidos y sus aliados tuvieron como objetivo la eliminación de los opositores armados al gobierno. Lo cierto es que Washington construyó una conexión de bases secretas en la Península Arábiga y el Cuerno de África, como parte de sus motivaciones de penetración en el África Subsahariana y por el control militar del Golfo Árabe-Pérsico.

Aunque Obama deseaba evitar las reacciones críticas a las políticas bélicas, estuvo obligado a implementar la agenda del gobierno permanente instituido en el complejo militar-industrial. Pero, de todas formas, es conocido que los bombarderos contribuyeron al resentimiento contra la política de los Estados Unidos en las poblaciones de distintos países de Asia, Medio Oriente y África.

Para otros favorables al ejercicio de un poder blando (Soft Power) o "imperialismo inteligente", teoría defendida por Brzezinski,⁶ se trató, en la práctica, de lograr los mismos fines de los Estados Unidos en el escenario internacional, pero por medio de formas de violencia menos directas y visibles, contando en menor escala con las intervenciones militares directas de las fuerzas armadas estadounidenses, que resultaron muy costosas, y más con los servicios secretos, las maniobras de

6 Zbigniew Brzezinski es uno de los consejeros clave del viraje doctrinario de Washington. De origen polaco, fue el director de la Trilateral Commission, organización creada por David Rockefeller, para la cooperación entre los Estados Unidos, Europa y Japón, y exconsejero de Seguridad Nacional del presidente estadounidense James Carter.

desestabilización, las guerras por medio de países interpuestos y también con acciones de desestabilización interna incitada por métodos encubiertos y la corrupción.

Los estrategas militares estadounidenses distinguieron tres tipos de guerras que ellos podrían desencadenar:

- a) Las guerras de alta intensidad: Se trata de enfrentamientos entre grandes potencias del tipo de las dos guerras mundiales.

Muchas veces se omite toda referencia al inminente riesgo de una guerra nuclear entre dos potencias mundiales o regionales, pero la amenaza existe y podría hacer desaparecer la especie humana.

- b) Las guerras de intensidad media: Comportan también un compromiso militar estadounidense directo, pero contra potencias o países mucho más débiles.

Por ejemplo: Yugoslavia, Iraq y Afganistán.

- c) Las guerras de baja intensidad o indirectas: No comportan un compromiso militar directo de los Estados Unidos, que logra que otros combatan por ellos. Provoca conflictos entre países vecinos y son utilizados movimientos paramilitares, mercenarios y/o terroristas.

El término "baja intensidad" es engañoso, puede dar la impresión de que los daños son menores, pero en realidad, solo son mínimos para los Estados Unidos. Por ejemplo, la guerra llamada de baja intensidad que Washington desencadenó contra el Congo (antiguo Zaire, a través de los ejércitos de los vecinos Ruanda y Uganda, y de diversas milicias) dejó cinco millones de muertos y paralizó el desarrollo de ese país. Lo mismo sucedió con los conflictos de baja intensidad promovidos en Centroamérica durante los años 80 del siglo pasado, y la guerra de la OTAN contra Libia, apoyada por mercenarios y las monarquías del Golfo Pérsico aliadas a los Estados Unidos.

A diferencia de la etapa de George W. Bush, la estrategia Brzezinski, en la administración Obama, privilegió el tipo de

guerras de baja intensidad o indirectas, no con una intención moral, sino simplemente para lograr fines político-militares por vías más "inteligentes" que van desde las campañas mediáticas de dominación, embargos y bloqueos comerciales, golpes de Estado y bombardeos, hasta ocupaciones terrestres, entre otras acciones.

Este método persiguió dos ventajas: devolverle a los Estados Unidos una mejor imagen internacional que restableciera su autoridad moral y facilitara invertir menos dinero en el complejo militar-industrial, lo que permitiría una cierta mejoría a la economía estadounidense en un momento de profunda crisis económica global, en la que no debía descuidarse la competencia e interdependencia con otras potencias mundiales.

Al parecer, después de las experiencias en Iraq y Afganistán, el imperio hará en el futuro menos guerras directas, de modo que el movimiento progresista internacional contra el conflicto bélico, que atraviesa una indudable debilidad, respondería aún menos ante unas estrategias más discretas de los Estados Unidos, lo cual pudo verse en Europa durante la guerra injusta contra Libia; cuando la opinión pública quedó anestesiada por la gran prensa y hasta los partidos políticos tenidos por progresistas, en el más amplio espectro de la llamada izquierda, terminaron buchornosamente apoyando, en un primer momento, la zona de exclusión aérea y la agresión militar aprobada por la ONU, para proteger a los civiles víctimas de una supuesta represión por el presidente libio Muammar Al-Gaddafi. El caso de Libia demostró que la política estadounidense alterna sus métodos y que los estados imperialistas no podrán enmascarar su accionar brutal y agresivo en el escenario internacional.

El discurso que Obama pronunció al recibir el Premio Nobel de la Paz, aportó una viciada interpretación de la doctrina de la "Guerra Justa", la que se caracterizó desde siempre por su enorme elasticidad para ajustarse a las necesidades de las clases dominantes en sus diversas empresas de conquista. Buscando apoyo en esta tradición teórica, Obama sentenció que una guerra es justa "si se libra como último recurso o en defensa pro-

pía; si la fuerza utilizada es proporcional; y cuando sea posible, los civiles son mantenidos al margen de la violencia". De este modo la versión original de la doctrina experimentó una nueva redefinición para una mejor adecuación a las necesidades del Imperio y culminó entrelazada con la teoría de la "Guerra Infinita" desarrollada por los teóricos reaccionarios del "Nuevo Siglo Americano", que acompañaron a George W. Bush en la justificación de sus agresiones militares a lo ancho y largo del planeta.⁷

La doctrina de la Guerra Justa no resultó suficientemente flexible para que el imperio otorgara una justificación ética a sus guerras de rapiña. Había que ir más lejos y la teoría de la Guerra Infinita fue la respuesta a esa necesidad de expansión de los Estados Unidos. Pero no hubo ni hay causa justa para desencadenar masacres e invadir otros pueblos, algo crucial para la ética y la teoría política tradicional.

La administración Obama asimiló como propia la política de mentiras que argumentó la existencia de armas de destrucción masiva en Iraq; que Osama Bin Laden y Saddam Hussein compartían un proyecto político contra occidente; o que la población afgana dio la tarea a Bin Laden de concertar los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001; o que el Muammar Al-Gaddafi reprimió deliberadamente a su pueblo; y que esas razones eran suficientes para los bombardeos salvajes contra esos países. En la peculiar visión de los círculos dominantes del imperio, la concepción de Guerra Justa se convirtió en la Guerra Infinita.

Todo esto ubicó ante nuestros ojos que los Estados Unidos recurren a la guerra en cualquiera de sus variantes, porque saben que un sistema internacional multipolar es ya una tendencia irreversible. Su gran estrategia consiste en detener, a toda costa, el empuje sostenido de un conjunto de países emergentes como China, Rusia, Brasil, India e incluso Irán, un fuerte competidor regional para Israel.

7 Véanse los enunciados de la "Guerra Justa" y sus orígenes en el excelente artículo de Atilio Borón: "Obama, reprobado en teoría política", 9 de enero de 2011, Transnational Institute, www.AtilioBoron.com.

Un tratamiento especial merece la guerra que Obama desencadenó con la OTAN en Libia, otra "guerra preventiva", con el pretexto de la "protección de civiles". Supuestamente para evitar una masacre, los Estados Unidos y esta organización, atacaron militarmente a un Estado soberano, sin que mediara amenaza alguna a la paz y la seguridad internacionales, y desataron una operación de "cambio de régimen".

En esta guerra, además del empleo de las tecnologías militares más avanzadas y letales, los medios de comunicación fueron utilizados en calidad de armas de combate por los emporios financieros mediáticos que lucran con los conflictos y la reconstrucción de los países bombardeados.

La intervención militar en Libia y la creciente amenaza militar a Siria e Irán fueron parte de las respuestas oportunistas de los Estados Unidos y Europa al colapso de su sistema de dominación y saqueo en África Norte y Medio Oriente, con el surgimiento de movimientos genuinamente populares en Túnez, Egipto y otros países, lo cual estuvo también interrelacionado con la estrategia para apoderarse de grandes reservas de petróleo, agua y confiscar activos financieros en tiempos de grave crisis económica y social del sistema capitalista.

La guerra contra Libia representó para los estrategas estadounidenses un nuevo modelo de acciones militares pretendidamente más eficaces y menos costosas, pues la estrategia de George W. Bush comprendió la ocupación de los países, mientras que la de Obama supuso una aparente operación de liberación nacional en apoyo a supuestas revoluciones locales. Estas concepciones pretendieron rectificar los errores y las pérdidas económicas de los conflictos bélicos en Iraq y Afganistán, con la puesta en práctica de un tipo de agresión militar sin bajas, sin tropas terrestres, cuyos costos recaerían fundamentalmente en los aliados europeos. Los estrategas estadounidenses estimaron que el esquema de intervención militar en Libia, también podría aplicarse contra otros países contestatarios a la política del bloque de naciones miembros de la OTAN.

A la desestabilización de un país mediante la subversión, las operaciones encubiertas y las sanciones económicas, se le llama

mó "desarrollo de un movimiento nacional", porque estuvo enmarcada en la política de "cambio de régimen" y dio continuidad al uso de la fuerza militar bruta desarrollada por George W. Bush; y demostró que las actuales doctrinas militares de los Estados Unidos y de la OTAN son aún más agresivas que las precedentes y que la llamada "periferia euroatlántica" abarca al resto del planeta.

Nadie podría tener dudas de que América Latina y el Caribe fueron incluidos en esta concepción. El red despliegue de la IV Flota, el desarrollo de bases, fuerzas y medios militares norteamericanos para intervenir en cualquier punto de la región; el golpe de Estado contra Venezuela en el año 2002 y luego el golpe petrolero; la sedición en Santa Cruz en Bolivia, el golpe militar en Honduras y el intento de golpe en Ecuador encajan perfectamente en la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos divulgada el 27 de mayo de 2010.⁸

Este documento demostró que América Latina y el Caribe siguieron constituyendo una prioridad en la Estrategia de Seguridad Nacional y en la gran estrategia del establishment estadounidense, para poder mantener el acceso y control sobre los recursos naturales y económicos, el dominio de los mercados, el acceso a las fuentes primarias de energía, la preservación del sistema de colonización ideológico-cultural y la contención de aquellas fuerzas políticas, movimientos o procesos revolucionarios que pretendan desafiar las bases fundamentales de su dominación global.

Y toda esa hostilidad Imperial se debió a que, desde América Latina y el Caribe, surgieron poderosas y dinámicas alianzas regionales, que buscaron configurar un espacio político de independencia respecto a los Estados Unidos y la Unión Europea, respetuoso de las particularidades y las diversidades de cada nación. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nues-

8 Véase el discurso de Bruno Rodríguez Parrilla, ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, en el debate general del 66 período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, Nueva York, 26 de septiembre de 2011, *Granma*, 28 de septiembre de 2011, pp. 4 y 5.

tra América (ALBA) avanzó en un proyecto de vanguardia de gobiernos progresistas y antimperialistas, buscando fórmulas de rupturas con el orden internacional imperante y fortaleciendo la capacidad de los pueblos de hacer frente, colectivamente, a los poderes fácticos.

A ello se añadió que sus miembros dieron un impulso decidido a la consolidación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), bloque político que federó a los 12 estados soberanos de Suramérica, con el fin de agruparlos en lo que El Libertador Simón Bolívar llamó "una Nación de Repúblicas". Y más allá, los 33 países de América Latina y el Caribe trabajaron unidos para el paso histórico que fundó en una entidad regional, los días 2 y 3 de diciembre de 2011, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), para la integración real de la región y la consolidación de la independencia y la soberanía de "Nuestra América", sin la presencia de los Estados Unidos y Canadá.

Un informe del Consejo de Relaciones Exteriores, presidido por la antigua representante de Comercio de los Estados Unidos, Charlene Barshefsky, y el general James T. Hill, excomandante del Comando Sur estadounidense, e integrado por legisladores, políticos, asesores, reconocidos especialistas y guiado con la asesoría de Julia Sweig, directora de Estudios de América Latina de dicho consejo, reconoció la tendencia señalada en el párrafo anterior, cuando calificó de "obsoletos los principios de la Doctrina Monroe"; que "la política estadounidense ya no puede estar basada sobre la suposición de que los Estados Unidos es el actor exterior más importante en América Latina" y que "el destino de América Latina está, en gran medida, en las manos de América Latina".⁹

Independientemente de que la situación geopolítica haya sido compleja para la administración Obama, en el antiguo

9 Véase el informe del Consejo de Relaciones Exteriores en el que se afirma que se "acabó la hegemonía de los Estados Unidos en América Latina", en: www.cfr.org/content/publications/attachments/latinAmerica_TF.pdf.

traspasó de los Estados Unidos, en lo inmediato, existió una gravísima amenaza para la paz mundial tras el desencadenamiento de un nuevo ciclo de guerras coloniales con el siniestro objetivo de darle un segundo aire al sistema-mundo capitalista en crisis estructural, pero sin ponerle ninguna clase de límites a su voracidad consumista y destructiva. La guerra colonial de la OTAN contra Libia tuvo como motivo real apoderarse de sus riquezas. Todo lo demás se subordinó a este objetivo.¹⁰ Los despliegues de sistemas antimisiles en diversas regiones del mundo estuvieron dirigidos a proteger las tropas e instalaciones de los Estados Unidos y la OTAN, para el éxito de esta nueva cruzada imperialista de dominación global.

En este período la visión mesiánica de los Estados Unidos prevaleció y sus aliados fueron más o menos tenidos en cuenta en las aventuras militares del imperio. La Unión Europea dependió más que nunca de los conceptos estadounidenses sobre la guerra y las supuestas amenazas a la seguridad internacional. La administración Obama, a pesar de su retórica, no descartó la opción nuclear y, como todas las anteriores, privilegió el sobredimensionamiento militar y el uso de la fuerza en las relaciones internacionales.

Prevaleció el desplazamiento estratégico de la disuasión a la prevención. Esta fue la lógica para el lanzamiento de nuevas guerras que siguen teniendo sus orígenes en el excepcionalismo estadounidense, el cual postula que la seguridad de los Estados Unidos no debe depender de una persona y que ella podría justificar por sí misma un ataque preventivo. Los sucesos acaecidos en la arena internacional, desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la actualidad, dejaron comprender de forma descarnada esa premisa histórica del imperio.

10 El líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, denunció en varias ocasiones los objetivos de la estrategia global de dominación estadounidense e incluso los peligros de una Tercera Guerra Mundial en un mundo saturado de armas nucleares. Véanse los comentarios reseñados en el artículo "La vergüenza supervisada de Obama", Reflexiones del compañero Fidel, septiembre de 2011.

En esas condiciones geoestratégicas, la política exterior de los Estados Unidos trasladó la "guerra" contra el terrorismo de la periferia al centro de la estrategia de "seguridad nacional", sin abandonar los planes de la militarización del espacio y de la supremacía militar por medio de la construcción de un Sistema Nacional de Defensa Antimisil (SNDA): el núcleo central de una acción de repercusión mundial, para el afianzamiento del poder militar estadounidense en un nuevo siglo vaticinado por la preeminencia de la alta tecnología y la conquista del espacio cósmico.

El espejismo Barack Obama: ¿Una nueva política exterior?

Barack Obama realizó una campaña electoral victoriosa en el año 2008, sobre la base del cambio de política en muchos temas, e intentó operar una transformación de la política exterior estadounidense, al menos en términos teóricos.

Obama llegó al poder con la idea de restaurar la legitimidad, la credibilidad y la autoridad de los Estados Unidos, muy desacreditada por la acción internacional irresponsable de George W. Bush. Heredó del gobierno antecesor una política exterior completamente en ruínas. Su propósito inicial fue tratar de reparar los daños inmensos provocados por la guerra en Iraq y disminuir la intensidad de los conflictos que pusieron en tensión particularmente a los Estados Unidos con el mundo arabo-musulmán.

En este sentido pronunció un discurso en El Cairo, que se ofreció como una nueva política, o una nueva mirada a los conflictos del mundo arabo-musulmán. Muy poco después de su toma de posesión, antes de las elecciones iraníes del año 2009, intentó reducir la escalada del conflicto con Irán y hacer avanzar las negociaciones palestino-israelí. Sobre otros temas estratégicos, antes y después de la campaña electoral, existió una gran gama de consensos tácitos en la política exterior, como por ejemplo: luchar contra el terrorismo, contener a Rusia, frenar el avance de China, defender a Israel y a Arabia Saudita, poner "en cuarentena" a Paquistán, limitar la expansión de los

talibanes en Afganistán y la influencia de la República Bolivariana de Venezuela en América Latina.

Quedó en evidencia que, en los Estados Unidos, el desempeño de las personas en la política exterior es relativo y limitado: los líderes no pueden cambiar de manera sistemática y drástica una proyección internacional que tiene una tradición política y una línea de continuidad. La aparición de Obama abrió una interrogante respecto a si podría, efectivamente, darle una nueva impronta a la política exterior de su país, atendiendo a que llegó a la Casa Blanca en la peor crisis global de los últimos 70 años, por lo cual la agenda de política externa estuvo irremediablemente sujeta a los dilemas de orden interno e internacional dictados por la situación económica.

Antes de Obama, ya existía un fuerte desbalance en la relación que coexiste entre "defensa" y diplomacia en la política exterior de los Estados Unidos, y es ese el que resultó decisivo para condicionar las posibilidades de cambio. Algunos pensaron que su administración tendría una política exterior que, en sus grandes líneas, se inspiraría en Woodrow Wilson,¹¹ con un retorno de los Estados Unidos al ámbito multilateral, a las coincidencias y al consenso con otras naciones.

Sin embargo, la línea a seguir por esta tradición, que intenta recrear el multilateralismo, se sustenta en la admisión del turbio concepto de la responsabilidad de proteger a las poblaciones víctimas de violaciones de los derechos humanos. Los puntos de contacto con la escuela de pensamiento de Wilson, pudieran ubicarse en la existencia de una clara desconfianza en la ONU y en los organismos internacionales, pero haciendo uso de ellos para alcanzar los propósitos de Washington en el escenario mundial.

11 Representó una escuela de pensamiento de la política exterior de los Estados Unidos, conocida como los "internacionalistas progresistas", que se convirtió en el fundamento del orden multilateral liderado por los Estados Unidos y occidente tras la Segunda Guerra Mundial. Obama, por su discurso lleno de promesas, fue asociado con la prédica de esa escuela.

Sobre la base de esa hipótesis dos interpretaciones prevalecieron sobre lo que sería la política exterior. La primera, que Obama pasaría a una estrategia multilateral impuesta por el fracaso de la gestión gubernamental de George W. Bush y el debilitamiento relativo de los Estados Unidos, después de la crisis financiera del año 2008. Y la segunda, que pondría en práctica una política de "buenas intenciones", pero con resultados limitados o modestos.

No pocos coincidieron en que Obama intentaría darle al liderazgo de los Estados Unidos más atractivo, pero sin que estos estuvieran dispuestos a compartir el poder con otros estados o aceptar sin condiciones las reglas del multilateralismo. Y que por tanto, a lo largo de su mandato, Obama enfrentaría el juego de la política internacional con posturas diversas:

- a) El unilateralismo en las situaciones de interés geopolítico para los Estados Unidos. Entendido como el poder de decidir quién, en cada momento, es el enemigo, pues el unilateralismo es igualmente el poder de actuar en soledad en el orden político y militar.
- b) El bilateralismo selectivo, con las principales potencias en el sistema internacional.
- c) Un multilateralismo residual, cuando las dos primeras opciones se revelan insuficientes o inadaptadas en determinadas situaciones.

Independientemente del debate académico,¹² el resultado práctico fue que Obama también identificó cuáles serían las nuevas fuentes de poder y de seguridad que propiciarían el fortalecimiento de la alianza y la cooperación con los países europeos. De ninguna manera pretendió asumir el unilateralismo militarista de George W. Bush. Sin embargo, los trazados

12 Véanse los enlazes de este debate en "Obama, un multilateralismo bien temperé. La priorité américaine reste l'objectif majeur", en el artículo de Zaki Laidi, directeur de recherche au Centre d'études Européennes de Sciences Po., *Le Monde*, 8 avril 2010, p. 19.

estratégicos mostraron un revisionismo geopolítico todavía más ambicioso que el de su predecesor republicano: frenar la expansión de Rusia y China y, a la vez, asegurar el control de los hidrocarburos de Asia. Con Barack se diseñó una renovada agenda de política exterior en la que el continente asiático figuró como una prioridad impostergable.

Asia, y no otra región del mundo, porque se trató de una planificación estratégica que partió de un diagnóstico fáctico y cualitativo respecto a la situación y estado de la hegemonía de los Estados Unidos en el sistema mundial. El enfoque inicial de Obama rechazó la continuidad del enclave militar en el Medio Oriente, que tanto obsesionó a George W. Bush, y centró sus perspectivas estratégicas en las principales potencias mundiales y regionales que van conformando un sistema internacional multipolar, en especial Rusia y China, para propiciar el comercio y control de los hidrocarburos asiáticos a las compañías energéticas del Atlántico Norte.

En los próximos años, todo el continente asiático podría quedar envuelto en el gran juego de poder, entre las más grandes potencias con capacidad para provocar desastres humanos a escala global: Estados Unidos, Rusia, China y, eventualmente, la India y Paquistán. Las ideas del ideólogo Brzezinski apuntaron directo contra Moscú y Beijing, los únicos actores con posibilidades económicas, financieras y militares para disputar a los Estados Unidos el dominio mundial en el siglo XXI.

Resultó difícil esperar y confiar en la promesa de Obama acerca de la voluntad estadounidense en un "nuevo orden multipolar". La verdad histórica es que él se comportó mucho más peligroso que su antecesor George W. Bush. Además de su mimetismo ideológico, el presidente estadounidense demostró atemorizantes habilidades para hablar de un modo y actuar de otro. En los discursos de campaña electoral colmados de promesas dejó plasmado el abismo entre lo que dijo que haría y lo que realmente hizo.

Las principales promesas de Obama al acceder a la presidencia consistieron en no menos de veinte medidas económicas, que beneficiarían a la llamada clase media estadouniden-

se, todas dirigidas a mejorar los impuestos, otorgar estímulos al empleo, modificar los términos de las hipotecas, mejorar la salud y la educación, entre otros sectores de carácter social.

Prácticamente al inicio de su mandato se distanciaría de la época de George W. Bush, porque retiraría las tropas de Iraq; eliminaría la prisión en la Base Naval de Guantánamo; conversaría con amigos y enemigos; cambiaría la política hacia América Latina; mejoraría las relaciones con Rusia; solucionaría el conflicto palestino-israelí; modificaría la política ambiental; negociaría la eliminación de las armas de exterminio masivo; hablaría con Irán y anularía el despliegue del sistema antimisil en Europa.

Sin embargo, Obama se vio muy limitado en su capacidad para hacer cumplir sus promesas. Nunca antes un presidente debió enfrentar tantos obstáculos en su ejecutoria provenientes de las estructuras permanentes del imperio: un complejo militar-industrial cada vez más interesado en el crecimiento de los gastos militares y las altas ganancias de sus empresas, y de los influyentes grupos de presión política que, como el judío y el anticubano, paralizan toda posibilidad de un proceso de paz entre Israel y Palestina, y la normalización de las relaciones con Cuba.

Obama, desde que tomó posesión de la presidencia, aplazó la promesa de la salida de las tropas de Iraq. Hizo suya la guerra en Afganistán, al retomar los argumentos de la administración anterior de que allí se encontraba el verdadero peligro para la "seguridad nacional" de los Estados Unidos, e incluyó a Paquistán en el escenario de conflicto. Solo la derrota de la aventura en Afganistán obligó a Obama a anunciar que, al cierre del año 2011, retiraría 10 000 soldados estadounidenses y que para el mes de septiembre del año 2012, habrían salido de ese país 33 000 militares. El resto de las fuerzas norteamericanas regresarán paulatinamente para completar la retirada en el año 2014, una fecha acordada con la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Existió una inmensa distancia entre la retórica y la realidad en torno a la retirada estadounidense de Iraq. En profundidad, el anuncio de Obama de que acabaría con la ocupación de ese

país, en el mes de diciembre de 2011, resultó ser un engaño, porque pronto trascendió que la apresurada decisión obedeció, en realidad, a una especie de represalia hacia el gobierno de esa nación, que no aceptó obedecer las órdenes de Washington sobre la necesidad de inmunidad legal para los soldados ocupantes.

El gobierno iraquí exigió la condición de que los militares estarían sujetos a la ley nacional de Iraq. Es conocido que la Casa Blanca siempre pretendió dejar allí una amplia división de choque operacional con el objetivo de monitorear bien de cerca los movimientos de Irán en el transcurso del año 2012, y en adelante. Esa empresa de los Estados Unidos no se pudo concretar, por lo que detrás del llamado "éxito en política exterior" de Obama, se escondió otra fracasada misión estratégica del imperio.

En la memoria colectiva quedó la imagen de un Iraq demolido por la metralla constante de los soldados ocupantes durante nueve años de guerra, y los más de 4400 soldados de los Estados Unidos muertos en la intervención. Además, anclados a la conciencia de los agresores, está el casi medio millón de iraquíes víctimas fatales de la contienda. La injerencia armada pasó a los anales de la historia como la más costosa: unos 712 000 millones de dólares, por lo que fue una guerra que, para muchos estadounidenses, no valió la pena, después de sumar el costo final en vidas humanas y expendios de capitales.

Sin embargo, la dominación militar en Iraq continuó de forma distinta y por varias vías que podrían dividirse en cuatro categorías principales: el uso de la embajada, consulados y de contratistas de seguridad privados; de instructores militares incluidos; la permanencia de la OTAN hasta el año 2013; el control del espacio aéreo mediante la utilización de aviones no tripulados y de asesinatos selectivos. Sea cual sea la forma que adopten las relaciones entre ambos gobiernos, en el corto y largo plazo, no cabe la menor duda de que los Estados Unidos permanecen en Iraq.¹³

13 Véase de James Damselov: "La retirada estadounidense de Iraq es un engaño", tomado de *The Guardian* por *Granma*, 7 de noviembre de 2011.

En el plano externo, las dificultades y los desafíos se intensificaron para Obama sobre la cuestión palestino-israelí, pues estuvo obligado a confrontar la victoria de Netanyahu en las elecciones israelíes del año 2009, mientras que esperaba el triunfo de Tzipi Livni; así como la reelección de Ahmadinejad en Irán. Estas dos contrariedades, probablemente, desempeñaron de conjunto un factor inhibitor de las transformaciones deseadas por Obama.

La Casa Blanca asumió una posición contradictoria ante la ola de transformaciones en el mundo árabe. Por un lado, apoyó el proceso de democratización en Túnez y, menos claro, en Egipto. Del otro, los intereses estratégicos en el Golfo Pérsico impidieron el cuestionamiento de las petromonarquías sunitas autoritarias. Además del apoyo incondicional a la política de Israel, otros desafíos fueron las negociaciones secretas, en medio de la guerra en Afganistán, con los talibanes, las relaciones con la India y Paquistán, ambos estados poseedores de armas nucleares. En el caso de la India, se trata de una potencia en ascenso, sobre la cual Washington vio reducidas sus esperanzas de imponer posiciones hegemónicas, siendo este otro ejemplo de la relativa capacidad del unipolarismo estadounidense.

Respecto a Rusia, Obama desarrolló contactos con Medvedev y Putin, pero de esas reuniones no salió un resultado que pudiera resolver las contradicciones en las relaciones bilaterales. Ambos países firmaron un pacto de cooperación que permitió a los Estados Unidos el uso del territorio ruso para la distribución de equipamiento militar para combatir al Talibán en Afganistán. Al mismo tiempo firmaron, el 8 de abril de 2010, un nuevo tratado de seguimiento del acuerdo START. El acuerdo START-II, que había expirado en diciembre de 2009, tuvo como sustituto un documento que garantizó la intención de reducir el arsenal nuclear de ambos países, lo que le valió para obtener el inmerecido Premio Nobel de la Paz.

El START-III permitió, a cada una de las partes, conservar 1550 ojivas nucleares desplegadas, o sea, una cantidad apenas inferior (en alrededor de un 10 %) a las que están desplegadas actualmente, mientras que la cantidad de vectores se mantuvo

prácticamente intacta: 800 para cada uno, con 700 de ellos listos para su uso en cualquier momento. El acuerdo no limitó la cantidad de ojivas nucleares operacionales en los arsenales. El límite que estableció solamente afectó la cantidad de ojivas nucleares desplegadas, o sea, las que están listas para su lanzamiento, instaladas en vectores estratégicos de un alcance superior a los 5500 kilómetros, como misiles balísticos intercontinentales desplegados en tierra, misiles balísticos instalados en submarinos o a bordo de grandes bombarderos, lo cual representa un potencial destructivo capaz de barrer de la faz de la Tierra la vida humana y prácticamente toda otra forma de vida.¹⁴

El nuevo tratado tampoco estableció límites efectivos para el aumento cualitativo de las fuerzas nucleares. En los Estados Unidos, los responsables de los laboratorios nucleares hicieron saber al Congreso que el programa federal destinado a "la extensión de la vida del arsenal nuclear" no era suficiente para garantizar la fiabilidad en los próximos años. Por esa vía ejercieron presión a favor de la creación de una "costosa nueva generación de ojivas nucleares".

Al mismo tiempo, se puso en marcha el desarrollo de nuevos vectores, como el "misil global hipersónico" de Boeing, que podría alcanzar su estado operacional en menos de tres años, y representaría para el Pentágono la posibilidad de golpear, en una hora, un objetivo en cualquier lugar del mundo. También quedó fuera del START-III la cuestión de las armas nucleares "tácticas", que los Estados Unidos mantienen en cinco países "no nucleares" miembros de la OTAN (Bélgica, Alemania, Italia, Holanda y Turquía), lo cual constituye una violación del Tratado de No Proliferación.

14. Estados Unidos posee actualmente 5200 ojivas nucleares en estado operacional, o sea, utilizables, mientras que Rusia dispone de 4850. Además de lo mencionado, ambas potencias poseen, en total, 12 350 ojivas que no se encuentran en estado operacional, pero que todavía no han sido desmanteladas. Datos tomados del *Bulletin of the Atomic Scientists*.

El nuevo START tampoco estableció límites para la instalación del sistema de "defensa" antimisiles de los Estados Unidos a las puertas mismas del territorio ruso, un sistema que, como hemos visto, no es en realidad de carácter defensivo, sino de ataque, ya que su instalación pondría a los Estados Unidos en condiciones de poder ordenar un primer golpe al contar con la capacidad del "escudo" para neutralizar la posterior represalia. De hecho, el START reconoció la existencia de un vínculo entre los llamados armamentos defensivos y los ofensivos.

El despliegue de la "defensa" antimisil de los Estados Unidos en Europa del Este, afectó los intereses de seguridad de Rusia, y las relaciones entre esta y Europa. Obama, como las administraciones anteriores, justificó dicho despliegue con los cohetes que podrían ser lanzados por Irán, que no posee armas nucleares, además de mantener el criterio de que una "defensa" antimisil contra Irán y Corea del Norte, situada en Polonia y la República Checa, no estaría enfocada contra Rusia, y no afectaría su poderío nuclear.

El más claro testimonio de las profundas discrepancias entre Moscú y Washington, en relación con la "defensa" antimisil, lo constituyó la Declaración de la Federación de Rusia, publicada el 8 de abril de 2010, en ocasión del ceremonial por la firma del nuevo Tratado START, y que dice textualmente:

"El Tratado entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos (...) podrá regir y ser válido solamente en condiciones en que no exista un incremento cualitativo y cuantitativo de las posibilidades de los sistemas de defensa antimisil de los Estados Unidos. Por consiguiente, las circunstancias extraordinarias mencionadas en el artículo XIV del Tratado incluyen también tal incremento de las posibilidades de los sistemas de defensa antimisil de los Estados Unidos, con el cual surja una amenaza al potencial de las fuerzas estratégicas nucleares de la Federación de Rusia".¹⁵

15 Declaración de la Federación de Rusia, publicada el 8 de abril de 2010, en ocasión del ceremonial por la firma del nuevo Tratado START tomado del sitio: http://www.mid.ru/brp_4.nsf/0/2C758577CAE78A26C32576FF003F5B37.

De lo anterior, se dedujo que ni el Kremlin logró disuadir a la Casa Blanca de sus planes de "defensa" antimisil, ni esta logró convencer a aquel de que dichos planes no representan amenaza alguna para la seguridad del país euroasiático.

En el anuncio que hiciera Obama, el 17 de septiembre de 2009, referido a la eliminación de los componentes del sistema antimisil estacionado cerca de la frontera rusa en la República Checa y en Polonia, quedó demostrado su carácter engañoso. Poco después de esta proclama, el Pentágono lanzó dos satélites experimentales relacionados con la "defensa" antimisil al espacio, desde Cape Canaveral, en la Florida. Pero lo que realmente se anunció no fue la eliminación del sistema antimisil, sino de una "defensa" más amplia y efectiva que, según los nuevos planes, incluirían movimientos navales a bordo de barcos equipados con el sistema Aegis. En realidad, el despliegue del sistema antimisil se expandió por Europa y más allá: desde Turquía y el Mediterráneo al Mar Báltico.

La respuesta de un funcionario polaco a la revisión de planes de Obama solo dio cuerpo a los temores de Rusia. "Nunca estuvimos realmente amenazados por un ataque de misiles de largo alcance desde Irán".¹⁶ ¿Fra por lo tanto la seguridad de Polonia, entre otros, contra la amenaza de un misil iraní el verdadero motivo para el sistema antimisil? Rusia dijo que no. Para Moscú estuvo claro que las motivaciones de la política de despliegue de "defensas" globales de misiles no radicaron en la supuesta amenaza iraní o norcoreana, sino en el programa de los neoconservadores de la administración de George W. Bush, quienes desearon crear una base segura para la proyección del poder de los Estados Unidos en el mundo.

16 Comentarios de Slawomir Nowak, máximo asesor del primer ministro polaco Donald Tusk, a TVP INFO Television, tomado del artículo de Mahdi Darius Nazemroaya: "Doctrina militar de EE.UU.; defensa de misiles en Europa y expansión de la OTAN, EE.UU. y Rusia, ¿ha terminado realmente la guerra fría?". Sitio en Internet: Global Research.

El problema del escaso margen de maniobra de Obama también estuvo en que los sectores favorables a sus propuestas iniciales constituyeron una mezcla de masas apolitizadas, guiadas solo por la simpatía y las expectativas que despertó el presidente; de liberales y centroconservadores desarticulados, quienes no pudieron constituirse en una fuerza capaz de apoyar su programa de campaña; aspecto que pudo observarse en la política interna, pero que tuvo su expresión más evidente en la ausencia de control de Barack sobre la política exterior del país. Situación esta última, en la que se apoyaron fuertemente un grupo de funcionarios de la propia administración, liderados por Hillary Clinton.¹⁷

Es la derecha aliada a los Clinton la que dirigió la política exterior de los Estados Unidos y no Obama. Es una derecha que, insertada en la propia administración, se interrelacionó con los sectores neoconservadores ligados al gobierno de George W. Bush, sobre todo del Congreso. A eso se debió que la política exterior ejecutada por Barack estuviera desconectada de las proyecciones definidas por él, en sus primeros discursos oficiales, como el "cambio".

Obama gobernó desde el "centro", con la aplicación de acciones típicas de los neoconservadores, y en no pocas ocasiones se observó a la defensiva frente a estos. Él fue el resultado de la situación al interior del establishment norteamericano, de la correlación de fuerzas en el Partido Demócrata y de la evolución del paisaje socioeconómico de su país.

El presidente Obama creó un espejismo alrededor de su figura carismática, su oratoria inteligente y sus supuestas buenas intenciones, pero quedó agarrado en la maquinaria imperial y sin poder real para contrarrestarla o colocar medida en las acciones de los Estados Unidos en el escenario internacio-

17 Véase el interesante artículo de Esteban Morales: "Barack Obama: ¿Dónde está el cambio?", tomado el 21 de agosto de 2009 del sitio en Internet: Cambios en Cuba.

nal. El llamado Club Bilderberg,¹⁸ integrado por multimillonarios e influyentes políticos que se reúnen anualmente en secreto, para decidir los destinos del mundo, ejercieron una notable influencia sobre la administración, para fragmentar a Rusia, como potencia militar, y el liderazgo de China, como potencia económica mundial.

La agresividad de los suprapoderes incluyeron todas las opciones al peor estilo de la época de la confrontación político-militar de la "guerra fría", pues también se pensó en el conflicto nuclear para asegurar exclusivamente la supervivencia de su especie, una auténtica minoría representada en el Club Bilderberg, al riesgo de conducir la humanidad al invierno nuclear.

Por otra parte, Obama no solamente fue un presidente canijo en encontrar soluciones a la crisis nacional, sino que, además, perdió credibilidad ante la opinión pública y, en particular, la tradicional clase media con respecto a sus iniciativas. La inestabilidad política, producto de la descomposición económica, se agravó con las promesas fallidas de él y su partido, incapaces de cumplir la plataforma política propuesta de renovación y reforma, lo cual desilusionó a los amplios sectores del pueblo norteamericano. Las tradicionales lealtades políticas no funcionaron cuando la recesión afectó las condiciones de vida de la clase media y el equilibrio se hizo más inestable entre los grupos de poder, lo que demostró su falta de liderazgo real.

Al cierre del año 2011, lo fundamental para Obama se halló en poder constituir una efectiva y comprometida coalición de todas las tendencias del establishment demócrata, lo cual no dejó de ser un reto por el descontento en las filas demócratas, entre conservadores, liberales, latinos, afroamericanos y judíos. En general, los estadounidenses sintieron temor ante la paulatina declinación de su país por los efectos de la pérdida de poderío en el plano económico, financiero, moral y social.

18. Creado por los Rockefeller y la Comisión Trilateral.

La política exterior, como en otras etapas históricas, no fue la prioridad del electorado. Obama estuvo obligado a implicarse en una compleja batalla política sobre las medidas para reducir el déficit fiscal y la deuda pública de los Estados Unidos. Este fue un tema de suma importancia en las manobras políticas, porque la dirigencia republicana lo escogió para desarticular la gestión presidencial de Obama, y constituye la principal arma de la oposición para derrotarlo en sus aspiraciones a la reelección. Si las elecciones en el año 2008 estuvieron marcadas por la burbuja financiera y sus efectos en la sociedad norteamericana, las de noviembre de 2012 tendrán lugar en un momento histórico en el que los Estados Unidos mostrarán síntomas inequívocos de una enfermedad terminal, pero sin abandonar el militarismo y la conquista del espacio por la vía de unas armas supuestamente defensivas.

En resumen, Obama llegó a la Casa Blanca con la idea de reconfigurar de forma sustancial la política exterior, sin embargo, el balance de sus proyecciones indicaron que efectivamente cambió de tono en el discurso imperial, pero en la práctica no pudo ni supo transformar la esencia de las concepciones de la política exterior estadounidense, en la que el despliegue de la "defensa" antimisil desempeñó un papel central en la interacción con los aliados europeos, en el Medio Oriente y Asia.

Los estrategas siguieron analizando durante un largo período de tiempo la viabilidad y efectividad del plan de "defensa" antimisil, en consultas con sus aliados de la Unión Europea y Rusia; pero lo último resultó ser que el poder norteamericano insistió en el despliegue de su iniciativa global y la instalación de un sistema antimisil en Europa.

Los escenarios sobre América Latina y el Caribe en la política exterior norteamericana: los informes del Consejo Nacional de Inteligencia

MSc. Roberto M. Yepe Papastamatin*

Como parte de la denominada Comunidad de Inteligencia de los Estados Unidos, el Consejo Nacional de Inteligencia (NIC, por sus siglas en inglés) es el centro de pensamiento estratégico encargado de conducir la elaboración de valoraciones y pronósticos sobre asuntos internacionales para el presidente y los altos funcionarios del gobierno de ese país, abarcando tanto la producción de análisis breves sobre asuntos actuales como la evaluación de tendencias a mediano y largo plazo. Obviamente, la mayor parte de su trabajo es clasificado, pero también produce informes públicos como la serie de tendencias globales a largo plazo publicada en los años 1997, 2000, 2004 y 2008, respectivamente.¹

Se trata de uno de los proyectos más importantes y ambiciosos del NIC. Con excepción de su primera edición, se prepara

* Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García. Trabajo presentado en la X Conferencia de Estudios Americanos, organizada por el Centro de Investigaciones de la Política Internacional (CIPPI), La Habana, 16-18 de noviembre de 2011.

1. No obstante, estos informes públicos deben tomarse siempre como versiones convenientemente editadas de documentos más amplios, detallados y descarnados que orientan el trabajo en materia exterior de la presidencia y los respectivos órganos especializados del gobierno norteamericano, en particular el Pentágono, la CIA y el Departamento de Estado.

cada cuatro años entre la realización de las elecciones y la toma de posesión presidenciales. De manera sucesiva, cada una de estas ediciones involucró a una cantidad mayor y más diversa de expertos norteamericanos, proceso que se amplió aún más a partir del reporte del año 2004, con la inclusión de especialistas de las distintas regiones del mundo. Así, estos Informes reflejaron los respectivos resultados de procesos de intercambio, talleres y conferencias entre expertos gubernamentales, académicos, periodistas y representantes del sector privado, auspiciados por el NIC, con el objetivo de identificar las tendencias globales claves, los principales rasgos y escenarios futuros del sistema internacional durante un rango aproximado de 15 años, y sus implicaciones para la estrategia de seguridad global norteamericana.

Del contenido de estos reportes, reseñaré los aspectos más relevantes relativos a América Latina y el Caribe, los cuales ofrecen algunos indicios sobre las imágenes acerca del futuro de las relaciones interamericanas que pudieran estarse manejando en el gobierno norteamericano.

América Latina y el Caribe en los informes del Consejo de Inteligencia Nacional (1997, 2000, 2004 y 2008)²

Tendencias globales 2010 (noviembre de 1997)

De manera general, su idea central es la emergencia de un nuevo concepto del orden internacional, a partir de la erosión de la estructura del sistema internacional basada en las relaciones de poder entre los estados y el creciente papel de nuevos

2 En el año 2000 el NIC publicó, de conjunto con el Instituto para Estudios de la Seguridad de la Unión Europea, el informe *Gobernar la Globalización*, concebido como una especie de continuación y actualización del Informe publicado dos años antes. Este documento hace muy pocas referencias a América Latina y el Caribe, con excepción de Brasil, sin exponer elementos particularmente novedosos o relevantes con respecto al informe previo, por lo cual no lo hemos considerado en este trabajo.

actores internacionales, haciendo insuficientes los enfoques tradicionales. Algunos estados fracasarían en satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos, creando las condiciones potenciales para la intervención exterior. Se establecerían nuevas normas de comportamiento internacional, provocando un profundo debate sobre cuándo la intervención (política, económica o militar) sería legítima, apropiada o esencial. Este proceso hacia el nuevo orden coexistiría con viejas estructuras y agendas, pues un grupo de países, entre los que menciona a Cuba, insistiría en la noción de soberanía y en sus agendas nacionales.

Entre las principales tendencias pronosticadas para el escenario latinoamericano y caribeño estaban las siguientes: 1) Crecimiento económico, consolidación de la democracia, la cooperación regional y un mayor énfasis en las organizaciones multilaterales. Las reuniones al más alto nivel serían esenciales para impulsar y expandir las actividades de estas instituciones multilaterales. 2) México y Brasil serían las voces dominantes en la determinación del ritmo y la forma de la cooperación regional y la integración económica. 3) La región continuaría estando amenazada por el narcotráfico y el crimen organizado internacional, los cuales retendrían la capacidad de socavar las instituciones gubernamentales y, en algunos casos, como en el norte de México y partes de Colombia, suplantar las funciones fundamentales de los gobiernos locales. 4) En México —país al que otorga un valor geopolítico clave— el poder político se volvería más difuso con la pérdida del papel dominante por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la emergencia de un sistema multipartidario. El narcotráfico y la corrupción plantearían un desafío al gobierno y a la sociedad en general. 5) En Cuba sería improbable que ocurriera una significativa reforma política y económica mientras Fidel Castro se mantuviese en el poder. La reforma económica podría acelerarse con su hermano Raúl, pero habría resistencia a la reforma política. Cuba presentaría en el peor de los casos un desafío militar limitado, pero su evolución pos-Castro plantearía un gran número de asuntos económicos, políticos y huma-

nitarios que requerirían esfuerzos de los Estados Unidos y a nivel multilateral para ser tratados.

Tendencias globales 2015: Un diálogo sobre el futuro con expertos no gubernamentales (diciembre de 2000)

A nivel global, esta edición del informe presenta cuatro escenarios: *Globalización inclusiva*, en el cual identifica la región andina como una de las pocas en el mundo que no se beneficiarán de un desarrollo virtuoso del proceso globalizador y quedarán rezagadas e inmersas en conflictos internos; *Globalización perniciosa*, sin mención a nuestra región; *Competencia regional*, según el cual habrá una creciente resistencia política a la preponderancia global de los Estados Unidos y estos aumentan su involucramiento en América Latina; *El mundo post-polar*, en el cual la economía norteamericana disminuye su ritmo y se estanca, colapsa la alianza trasatlántica y Estados Unidos retira sus tropas de Europa y también disminuye su presencia en Asia, al tiempo que las crisis de gobernabilidad y la inestabilidad en América Latina lo fuerzan a concentrarse en su región. En todos estos escenarios, de una forma u otra, la influencia global de los Estados Unidos disminuye.

Sobre el escenario latinoamericano y caribeño, el documento contiene entre sus pronósticos los siguientes: 1) Muchos países latinoamericanos disfrutará de una mayor prosperidad como resultado de los crecientes vínculos económicos hemisféricos y globales, entre otros factores. La probable constitución del ALCA será un significativo catalizador del crecimiento económico. 2) Pero este crecimiento y la distribución del ingreso seguirán siendo desiguales, determinando que la brecha entre los estados más prósperos y democráticos de la región y el resto se ampliará; México y el Cono Sur lo liderarán, mientras que los países más débiles de la región, especialmente los andinos, se retrasarán aún más. 3) Brasil y México serán actores con una creciente confianza y capacidad que buscarán aumentar su voz en los asuntos hemisféricos. 4) La fatiga con relación a los problemas económicos y un profundo cinismo hacia

las instituciones políticas —particularmente los partidos tradicionales— podrían conducir a inestabilidad en Venezuela, Perú y Ecuador. Se producirán retrocesos en la democracia de algunos países, creando un terreno fértil para políticos populistas y autoritarios. 5) Crecerá la importancia de la región en la producción de petróleo, la cual podría crecer, con la participación extranjera, de 9 millones a 14 millones de barriles diarios. 6) Se incrementarán los movimientos de protestas indígenas desde México hasta la región amazónica. 7) Las redes y organizaciones criminales expandirán la escala y el alcance de sus actividades, pudiendo llegar a sobrepasar la capacidad de los estados en algunos países caribeños. 8) Aumentarán las presiones migratorias legales e ilegales hacia los Estados Unidos y a nivel regional. El crecimiento de las redes de contrabando de personas de Centroamérica y México exacerbarán los problemas a lo largo de la frontera norteamericana. 9) La democratización en Cuba dependerá de cuándo y cómo Fidel Castro salga de la escena. Su economía se atrasará aún más. Una inestabilidad política significativa durante un proceso de transición podría conducir a una emigración masiva.

Mapeando el futuro global: Informe del proyecto 2020 del Consejo Nacional de Inteligencia (diciembre de 2004)

Entre las tendencias globales expuestas en esta edición del informe se encuentran las siguientes: El papel que los Estados Unidos asuman será una variable en la conformación del mundo futuro, afectando el rumbo que otros estados y otros actores no estatales decidirán seguir. Su poder relativo se erosionará, pero seguirá siendo el país más importante a lo largo en todas las dimensiones del poder. La probable emergencia de nuevos actores globales, como China e India, transformará el escenario geopolítico con impactos potencialmente tan dramáticos como los provocados por el ascenso de Alemania en el siglo XIX y los Estados Unidos en el XX. El éxito o el fracaso de Brasil en cuanto a poder combinar las medidas a favor del crecimiento económico y una ambiciosa agenda social para dismi-

nalir la pobreza y reducir la desigualdad del ingreso tendrá un profundo impacto a nivel regional. La demanda de petróleo crecerá significativamente, pero en muchas de las áreas productoras —entre las que menciona a Venezuela— existirá un significativo riesgo económico o político. Las crecientes necesidades de China en materia de recursos energéticos probablemente la impulsarán a aumentar su activismo en varias regiones como América Latina. La geopolítica del gas reforzará las alianzas regionales debido a las limitaciones en los mecanismos de distribución (los Estados Unidos mirarán casi exclusivamente hacia Canadá y otros suministradores del hemisferio occidental). Aumentará la emigración, incluyendo el flujo de América Latina y el Caribe hacia los Estados Unidos. El crimen organizado probablemente prosperará en estados que atraviesen significativas transformaciones políticas y económicas, entre los que menciona a Cuba si llega a su fin su sistema de partido único.

En la parte del informe dedicada específicamente a nuestra región, se plantea la posible profundización de las diferencias entre los países de la región en cuanto a sus relaciones externas. Mientras el Cono Sur, en particular Brasil y Chile, establece nuevas asociaciones en Asia y Europa, México, Centroamérica y los países andinos se mantienen dependientes de los Estados Unidos y Canadá como socios comerciales y suministradores de ayuda preferidos. Los efectos del continuo crecimiento económico y la integración global serán desiguales y fragmentarios, existiendo un creciente riesgo de que surjan líderes carismáticos y populistas en los estados más débiles de Centroamérica, los países andinos y partes de México. Porciones crecientes de la población se identifican como pueblos indígenas y no demandarán solamente tener una voz sino, potencialmente, un nuevo contrato social. América Latina probablemente se convertirá en un conjunto de países más diverso, donde aquellos capaces de aprovechar las ventajas de la globalización prosperarán, mientras que los que no lo hagan o no puedan hacerlo quedarán rezagados. Los Estados Unidos estarán en una posición única para facilitar el crecimiento y la integración de América Latina, contrarrestando el potencial hacia la fragmentación.

Como parte del proceso para la elaboración de esta edición de 2004, se realizó previamente en Chile un seminario dedicado a evaluar las tendencias regionales. Las conclusiones de este evento se reflejaron en un documento que sirvió de insumo para la elaboración del informe final del NIC y enfatiza la visión de una creciente heterogeneidad regional, en la cual el tipo de relación que se estableciera con los Estados Unidos (como actor hemisférico dominante) y la calidad de la gobernabilidad democrática doméstica, serían los grandes factores diferenciales entre los países latinoamericanos.

En este documento se proyectan varias tendencias para los siguientes 15 años que no fueron mencionadas en el Informe final: 1) Latinoamérica compelerá más que antes con una agenda global —desde la seguridad antiterrorista hasta la emergencia de nuevas regiones de peso mundial— que la relegará en el mapa de las prioridades de Washington. 2) En el contexto de las políticas norteamericanas de seguridad interior, aspectos de gran interés para los latinoamericanos en los Estados Unidos —la política de migraciones, ingreso y residencia, o el circuito de las remesas— podrían sufrir un endurecimiento regulatorio. 3) En el sentido inverso, los cambios demográficos en los Estados Unidos a partir del ascenso de los "hispanos" favorecerán una relación más estrecha con varios países latinoamericanos, en particular, con la franja de países que va desde México hasta Colombia, de donde proviene la mayor parte de los futuros ciudadanos y votantes hispano-norteamericanos. 4) Dentro de los Estados Unidos, los proyectos de integración comercial con Latinoamérica —ALCA y otros que puedan surgir— en general tendrán poco apoyo en el sector privado. Los avances que se produzcan se lograrán políticamente. 5) Habrá países más y menos integrados económica y políticamente a los Estados Unidos. Se profundizará la informal frontera del Canal de Panamá: al Norte, en general, los países estarán más influidos por la evolución norteamericana, mientras que Sudamérica como región fortalecerá su identidad y fronteras subcontinentales, particularmente mientras Brasil esté en con-

diciones de aspirar a un liderazgo subregional.³ 6) Brasil buscará consolidar un papel regional de menor interacción con los Estados Unidos, proyecto que registrará limitados avances. El papel regional de Brasil dependerá no solo de sus condiciones internas, sino también del nivel de involucramiento que los Estados Unidos decidan tener en la región. 7) La sumatoria del proyecto regional de Brasil y su impacto en Sudamérica, y la eventual resistencia a la asociación con los Estados Unidos en determinados sectores de la sociedad y/o dirigencia latinoamericanas, hará fracasar el proyecto de integración hemisférica como fuera concebido en la visión original del ALCA. 8) La opción más probable de los Estados Unidos será profundizar los lazos con México y Centroamérica, reconociendo un papel creciente de Brasil o el Mercosur en el hemisferio Sur, y desarrollar, con el resto de los países latinoamericanos, una política de "selected partners". 9) El fracaso o relativo fracaso del ALCA y la heterogeneidad regional en la aceptación del papel de los Estados Unidos, implicarán un límite (por acción u omisión) al liderazgo hemisférico norteamericano, y creará un vacío de iniciativas multinacionales en los próximos años, en diferentes áreas como defensa y seguridad, medio ambiente, narcotráfico y migraciones, donde la coordinación de políticas es necesaria. 10) Sin embargo, en el largo plazo el hemisferio encontrará una solución a este problema, a través del fortalecimiento de

3. Ampliando este interesante aspecto, el documento sostiene que no todos los países latinoamericanos compartirán la misma voluntad de asociación con los Estados Unidos. En varios casos, la situación geográfica o una visión compartida de las élites continuarán produciendo una voluntad de integración de largo plazo. En otros, diferentes niveles de resistencia a los Estados Unidos de parte de las poblaciones latinoamericanas terminará arrastrando a sus dirigencias a una política de distanciamiento y desconfianza, aunque la resistencia a una mayor integración también podría surgir de la propia visión de las élites políticas e intelectuales. En el caso brasileño, se precisa que el diagnóstico sobre la necesidad de construir un perfil regional reduciendo la interacción con los Estados Unidos surge de un consenso en la dirigencia.

las instituciones multilaterales, y del mayor protagonismo de países claves —por ejemplo, México en el istmo centroamericano o Brasil en el Cono Sur—. 11) El tema de la seguridad pública en las grandes ciudades se convertirá en una demanda creciente en las sociedades latinoamericanas, de cada vez mayor importancia política y electoral. A partir de este fenómeno, accederán políticos y candidatos de "mano dura" a alcaldías, gobernaciones y presidencias de la región. 12) En países como Paraguay, Bolivia, Guatemala o Venezuela se registrarán fuertes tendencias hacia la reversión democrática y la militarización. 13) En otros casos, la crisis profunda de la institucionalidad podría manifestarse en formas más intensas, con procesos de descomposición interna que podrían evolucionar —de no mediar una intervención internacional eficaz— hacia una profunda crisis de la estatalidad. Este escenario de estado fallido correspondería a casos como el de Haití y algunas áreas —no necesariamente países— de la región andina.

En el documento del seminario de Chile se relacionaron también algunos escenarios de baja probabilidad o imprevistos, pero que tendrían gran impacto en caso de ocurrir. Entre ellos se señalaron: 1) Surgimiento de una ola de gobiernos radicalizados y antinorteamericanos en Latinoamérica —en particular en Brasil y en México—, lo que tendría un "efecto contagio" sobre otros países. 2) Surgimiento de un nacionalismo antihispano en los Estados Unidos, provocando un cierre de fronteras, endurecimiento de la política migratoria o restricciones al envío de remesas. 3) Una intervención militar norteamericana en Cuba, considerada como la única alternativa al status quo mientras viva Fidel Castro, pero que tendría efectos impredecibles en materia de seguridad internacional: los Estados Unidos ganarían fácilmente la guerra, pero no podrían "conquistar la paz" por la segura movilización de guerrillas castristas a lo largo de la isla. También generaría una fuerte reacción antinorteamericana en el continente latinoamericano, con consecuencias político-electorales.

Tendencias globales 2025: Un mundo transformado (noviembre de 2008)

En este informe se adelantan las siguientes características fundamentales del mundo futuro: El sistema internacional conformado después de la Segunda Guerra Mundial será prácticamente irreconocible. Se constituirá un sistema global multipolar, manteniéndose la tendencia a la disminución de las diferencias de poder entre los países desarrollados y en desarrollo, junto con el incremento del poder relativo de varios actores no estatales. La característica más sobresaliente del "nuevo orden" será el paso de un mundo unipolar dominado por los Estados Unidos a una jerarquía relativamente desestructurada de viejas potencias y naciones emergentes, y la difusión del poder desde los estados a actores no estatales. Habrá un sistema internacional más complejo, con un empeoramiento del déficit institucional y la potencial expansión de los bloques regionales. Aunque los Estados Unidos probablemente seguirán siendo el actor más poderoso, su fortaleza relativa —incluso en el campo militar— declinará y su influencia se hará más limitada. China está destinada a tener más impacto en el mundo en los próximos 20 años que ningún otro país. En su conjunto, América Latina continuará retrasada con respecto a Asia y otras áreas de rápido crecimiento en términos de competitividad económica. El tema de los recursos ganará prominencia en la agenda internacional. Un crecimiento económico sin precedentes continuará poniendo presión sobre un grupo de recursos de alto valor estratégico, incluyendo energía, alimentos y agua, proyectándose que en alrededor de una década la demanda excederá las disponibilidades de fácil acceso. El cambio climático deberá exacerbar la escasez de recursos y podrían resurgir los conflictos por esta causa. Las percepciones sobre la escasez conducirán a los países a tomar acciones para asegurar su acceso futuro a las fuentes de energía.

Entre las tendencias proyectadas para América Latina y el Caribe en el informe, se encuentran las siguientes: 1) Muchos países alcanzarán un notable progreso en la consolidación

democrática y algunos se habrán convertido en potencias de ingreso medio. 2) Aquellos que han adoptado políticas populistas, como Venezuela y Bolivia, quedarán rezagados y otros, como Haití, serán más pobres y menos gobernables. 3) Brasil se convertirá en el poder regional líder, pero sus esfuerzos para promover la integración sudamericana serán logrados solamente en parte. 4) Venezuela y Cuba tendrán algún vestigio de influencia en la región, pero sus problemas económicos limitarán su atractivo. 5) A menos que los Estados Unidos sean capaces de proveer un acceso de mercado sobre una base permanente y significativa, podrían perder su tradicional posición privilegiada en la región, con la correspondiente declinación en su influencia política. 6) Por otro lado, una población hispana crecientemente numerosa asegurará una mayor atención e involucramiento de los Estados Unidos en la cultura, la religión, la economía y la política de la región. 7) La creciente importancia relativa del subcontinente como productor de petróleo, gas natural, biocombustibles y otras fuentes de energía renovable impulsarán el crecimiento en Brasil, Chile, Colombia y México, pero la propiedad del Estado y la turbulencia política impedirán un eficiente desarrollo de los recursos energéticos. 8) Los problemas de seguridad pública continuarán siendo difíciles de resolver y, en algunos casos, serán inmanejables. Partes de América Latina continuarán estando entre las áreas más violentas del mundo. Las organizaciones del tráfico de drogas, los carteles criminales y las bandas y pandillas locales continuarán socavando la seguridad pública, lo cual determinará que algunos pocos pequeños países, especialmente en Centroamérica y el Caribe, estarán al borde de convertirse en estados fallidos.

El informe dedica un apartado al fortalecimiento del liderazgo regional de Brasil, aunque acotando que, tendrá limitaciones para proyectarse más allá del continente como un actor principal de los asuntos internacionales. Se señala también que las percepciones brasileñas sobre la importancia de desempeñar un papel clave como líder regional y mundial se han incorporado a la conciencia nacional y trascienden la política parti-

dista. Los descubrimientos de yacimientos de petróleo costa afuera tendrían el potencial de agregar otra dinámica a una economía brasileña ya diversificada y colocarla en un sendero de más rápido crecimiento. Los progresos en los temas sociales, como la reducción de la criminalidad y la pobreza, tendrían un papel decisivo en determinar el futuro liderazgo de Brasil.

Escenarios para la unidad y la emancipación

La serie de informes sobre tendencias globales elaborados por el NIC, mediante procesos de intercambios entre expertos cada vez más amplios y profundos, evidencia que el gobierno norteamericano toma muy en serio los estudios prospectivos sobre la política internacional. Además, la relectura de los pronósticos contenidos en estos reportes permite constatar un razonable nivel de aciertos, en algunos casos bastante impresionante.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la predicción de los eventos futuros con exactitud nunca podrá ser la pretensión fundamental de la prospectiva. En su lugar, la razón de ser más importante de este tipo de ejercicios es anticipar escenarios futuros con un determinado nivel de probabilidad de ocurrencia, tanto aquellos que sean favorables y deseados, para desarrollar estrategias y políticas que permitan aproximarnos a ellos, como aquellos desfavorables e indeseables, para desplegar líneas de acción que logren evitarlos, contrarrestarlos o al menos amortiguarlos. Por tanto, la construcción de escenarios es un componente fundamental del proceso de planificación y elaboración de estrategias y políticas a desarrollar por los órganos competentes de los estados. Como consecuencia de esto, sin que ello implique renunciar al análisis científico y al mayor nivel posible de objetividad, los escenarios siempre serán portadores de determinados proyectos políticos, así como de los intereses y valores ideológicos prevalecientes en sus formuladores y destinatarios.

De esta manera, en el caso de la proyección externa de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, las formula-

ciones públicas de estos escenarios, como en el caso de los informes del NIC, cumplen una función legitimadora y justificante de las estructuras y políticas hegemónicas que buscan perpetuar el sistema de dominación continental.

En este sentido, por ejemplo, contribuyen a alimentar la gran falacia —promovida de manera insistente desde los Estados Unidos y sus mecanismos repetidores en el continente— de que América Latina y el Caribe tienen un bajo nivel de prioridad dentro de la política exterior global norteamericana y que, por tanto, los gobiernos de la región tienen que acatar de manera dócil las reglas del juego del sistema de dominación imperante para así poder aspirar a ganar espacio en el conjunto de prioridades norteamericanas. Todo esto bajo el presupuesto, además, de que entrar en el "radar" de la política exterior de los Estados Unidos es algo muy beneficioso para el país en cuestión. Esta visión servil, típica de la derecha pronorteamericana, choca frontalmente con la realidad histórica de la actuación criminalmente intervencionista e injerencista desarrollada de manera tan activa, consecuente y continua por los Estados Unidos en nuestra región, desde la proclamación de la Doctrina Monroe hasta el presente.

El énfasis que se otorga en los informes del NIC a la tendencia hacia la diferenciación entre los países y la fragmentación de América Latina y el Caribe, es otra visión interesada que, si bien se basa en tendencias y procesos reales, desconoce totalmente y descarta de antemano la posibilidad de desarrollo, aceleración y profundización de escenarios basados en tendencias y procesos unitarios de signo contrario, como los que se han desarrollado durante el presente siglo, de manera auspiciosa de un mejor futuro para nuestra América.

En tanto, la satanización de los líderes y procesos revolucionarios, democráticos y progresistas, así como el reiterado uso de términos peyorativos para calificarlos (autoritarios y populistas), no merece mayores comentarios.

Por otra parte, es preciso reconocer que los informes del NIC contienen elementos y análisis de interés que les confieren determinado nivel de objetividad como, por ejemplo, el reco-

nocimiento de que una de las principales tendencias en curso es el proceso de declinación relativa del poder norteamericano a nivel global. Esta constatación es desconocida en el discurso oficial norteamericano actual y, en particular, es anatema para la derecha neconservadora que espera ocupar nuevamente el gobierno, de manera física, a partir de enero de 2013. Esta tendencia declinante no es necesariamente irreversible y, si bien resulta muy positiva para las fuerzas liberadoras y antimperialistas de nuestra América, su desarrollo pudiera implicar momentos peligrosos y acciones muy ofensivas por parte de los Estados Unidos, en su pretensión de preservar y reafirmar su actual preeminencia incontrastable en el continente, en el contexto de una creciente competencia y rivalidad a nivel global entre las potencias establecidas y emergentes.

En una fase del sistema internacional de acelerados y profundos cambios estructurales, con una superpotencia particularmente agresiva, un sistema institucional multilateral en crisis y un derecho internacional moribundo, los escenarios norteamericanos sobre nuestra región, como los elaborados por el NIC, son un referente insoslayable para poder imaginar y construir en la práctica nuestros propios escenarios antihegemónicos y emancipadores. El arduo y desafiante esfuerzo para lograr una región latinoamericana y caribeña unida y poderosa, debe comenzar por imaginar y pensar en grande sobre el futuro, trascendiendo las limitaciones y urgencias del presente inmediato, como hicieron nuestros próceres de la independencia y hoy hacen nuestros mejores líderes.

Bibliografía

LATIN AMERICA 2020 SEMINAR SUMMARY (2004): Consultado en http://www.dni.gov/nic/PDF_GIF_2020_Support/2004_06_06_papers/la_summary_sp.pdf.

NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL (1997): Global Trends 2010, consultado en http://www.dni.gov/nic/special_globaltrends_2010.html.

NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL (2000): *Global Trends 2015: A Dialogue About the Future With Nongovernment Experts*, consultado en http://www.dni.gov/nic/PDF_GIF_global/global_trend2015.pdf.

NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL (2004): *Mapping the Global Future: Report of the National Intelligence Council's 2020 Project*, consultado en <http://www.foia.cia.gov/2020/2020.pdf>.

NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL (2008): *"Global Trends 2025: A Transformed World"*, consultado en http://www.dni.gov/nic/PDF_2025/2025_Global_Trends_Final_Report.pdf.

Colaboración civil cubana

Lic. Carlos Martínez Salsamendi*

"[...]con los hombres y mujeres que como Máximo Gómez, Henry Reeve y el Che, tanto han contribuido a demostrarnos, aquí en nuestra patria, y a lo largo de la historia, el inmenso valor de la solidaridad".¹

Introducción

La solidaridad cubana, aunque desarrollada a gran escala a partir de 1959, data desde mucho antes de ese año.

Estuvo presente a lo largo de las luchas independentistas en el continente americano, a finales del siglo XVIII y mitad del siglo XIX, desde las trece colonias que serían los Estados Unidos de América hasta las guerras de independencia en el hemisferio sur. En esos años no solo se trata del aporte de los patriotas cubanos a esas causas sino también de la ayuda que recibieron ellos.

* Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.

1. Ignacio Ramonet: *Cien Horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 378. Máximo Gómez Báez: Nació en República Dominicana el 4 de abril de 1836, llegó a Cuba en 1865, uniéndose al Ejército Libertador desde el comienzo de la primera Guerra de Independencia. Reconocido como excepcional estratega, fue el máximo jefe militar de las fuerzas independentistas en las dos guerras de independencia. Murió en La Habana el 17 de junio de 1905.

Henry Reeve. Apodado El Inglésito, nació el 4 de abril de 1850 en Brooklyn, Nueva York. Luchó en las filas del norte antiesclavista durante la Guerra de Secesión estadounidense. Llegado a Cuba en una de las expediciones provenientes de su país, en mayo de 1869 se unió al Ejército Libertador en el que alcanzó el grado de brigadier. Destacado por su audacia y valentía, murió en combate el 4 de abril de 1876.

Ernesto Che Guevara: Uno de los más grandes héroes de la lucha del pueblo cubano liderada por Fidel Castro y destacado campeón de las causas de los pueblos del Tercer Mundo, que le valió el título de Guerrillero Heroico. Nació en Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928. Después de ser herido en combate en La Higuera, Bolivia, fue asesinado por órdenes de Washington el 9 de octubre de 1967.

En escritos sobre la presencia cubana en la lucha de las trece colonias, se hace referencia a que en Cuba se armaron corsarios para atacar barcos británicos y que en 1781, 3,8 mil expedicionarios cubanos partieron para unirse a las fuerzas independentistas y participaron en la decisiva batalla de Pensacola. También se resalta la recaudación pública que por aquellos años se hizo en la isla alcanzando una suma de alrededor de 1,8 millones de pesos, que ayudó a financiar la batalla de Yorktown en la que fueron derrotadas definitivamente las fuerzas colonialistas británicas.

El hecho más relevante en la solidaridad hacia las causas latinoamericanas fue la independencia de Puerto Rico, que sigue siendo un objetivo prioritario de la política exterior cubana, en los foros internacionales, y en particular en el Comité de Descolonización de la ONU.

En las bases del Partido Revolucionario Cubano, fundado por José Martí para organizar y dirigir la guerra contra la metrópoli española, se proclama que la lucha es para la independencia de Cuba y de Puerto Rico. Como enfatizó el Apóstol:

“Unas son el porvenir como han sido unas en el pasado, el alma de Larés y el alma de Yara. Unos son hoy en la preparación, como fueron ayer en la cárcel y el destierro, los cubanos y los puertorriqueños. Unos han de ser en la acción, para acelerar, con el esfuerzo doble, la libertad común”.²

En las dos guerras de independencia, centenares de combatientes, procedentes de muchos países, sobre todo de América Latina, ingresaron al Ejército Libertador. Ya hice referencia al dominicano Máximo Gómez. También se incorporaron de otras naciones, como el ya mencionado norteamericano

2 José Martí: *Obras Completas*, t. 1, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p. 324. Larés, localidad de Puerto Rico en la que el 23 de agosto de 1868 se produjo el alzamiento contra el dominio español. Yara, localidad de Cuba que se identifica como el lugar, entre otros, en que se dio inicio a la primera Guerra de Independencia, el 10 de octubre de 1868. Ambos hechos se conocen en la historia de ambos países como el Grito de Larés y el Grito de Yara.

Henry Reeve y el polaco Carlos Roloff, que llegó a alcanzar el grado de general.

La solidaridad nunca ha dejado de estar presente. Los luchadores contra las dictaduras militares latinoamericanas en el siglo xx, recibieron refugio y ayuda para sus causas en Cuba, entre las que se destacan el apoyo a los dominicanos, nicaragüenses y venezolanos contra los dictadores Trujillo, Somoza y Pérez Jiménez, respectivamente.

Cuando se analice la solidaridad cubana más reciente, con su mayor expresión en la colaboración brindada por Cuba, principalmente con la participación de miles de hombres y mujeres, hay que referirse a la esfera militar y a la civil.

El objetivo de este trabajo está dirigido a tratar sobre la colaboración civil, pero no puedo dejar de mencionar la contribución de combatientes cubanos a contiendas por causas nobles y justas en otros países, donde se puede tomar como ejemplo los 1200 cubanos que se integraron a las brigadas internacionalistas, las que junto a los republicanos españoles lucharon por salvar la República del franquismo.

Y más recientemente, el decisivo aporte a la lucha de liberación nacional en África. Durante unos 16 años, más de 370 mil combatientes cubanos lucharon en Angola en defensa de su soberanía e integridad territorial y contra la agresión de las fuerzas armadas del régimen de Pretoria, epopeya que condujo, además, a la independencia de Namibia y al comienzo del fin del *apartheid*. En esos años cerca de 50 mil colaboradores brindaron su aporte en labores civiles...En la ayuda a las luchas de liberación nacional africanas, 2400 cubanos ofrendaron sus vidas.³

“El pueblo cubano ocupa un lugar especial en el corazón de los pueblos de África. La contribución de los internacionalistas cubanos a la independencia, libertad y justicia en África; no tiene paralelo por su naturaleza de principios y desinterés que la caracterizan.

3 Ver periódico *Granma*, 27 de mayo de 2011.

"Desde sus días iniciales la Revolución Cubana ha sido una fuente de inspiración para todos los pueblos amantes de la libertad".⁴

Durante mi misión en Gambia, en una de mis frecuentes visitas a las brigadas cubanas de la salud, estuve en el departamento de consulta externa del hospital nacional, en la capital de dicho país del África Occidental. Al saludar a las cuatro doctoras cubanas que estaban a cargo del mencionado departamento, me llamó la atención la presencia de un joven blanco, rubio, que con su bata de médico estaba auscultando a un paciente. Era un joven norteamericano que estaba haciendo una práctica en base a acuerdos entre el Ministerio de Salud gambiano y algunas facultades de medicina de universidades norteamericanas.

En un breve intercambio que sostuvimos, el joven me explicó que a las pocas horas de estar en el departamento había aprendido más que en los tres años que llevaba en su facultad, y precisó: "Es el trato humano con el que las colegas cubanas de entrada tratan a los pacientes, inspirándoles una confianza que facilitaba el diagnóstico y la disposición a seguir el tratamiento indicado".

Esa actitud de dedicación y trato de aquellas doctoras cubanas que impresionaron al joven norteamericano es un notable rasgo característico no solo del personal de la salud sino de los cubanos de todos los sectores que prestan sus servicios en más de un centenar de países.

Es precisamente en el campo de la salud por la que comenzó, y más se destaca, la solidaridad cubana en la esfera civil, desde 1960, cuando una brigada médica acudió a Chile para brindar asistencia a los damnificados por el fuerte terremoto que asoló esa nación, en mayo de ese año. Durante la estancia en aquel país esa brigada fue acompañada por el Dr. Salvador Allende.⁵

4 Nelson Mandela, en el acto por el 38 aniversario del asalto al Cuartel Moncada, celebrado el 26 de julio de 1991, en la ciudad de Matanzas, periódico *Granma*, 27 de julio de 1991, p.3.

5 Figura excelsa del movimiento de izquierda latinoamericano y gran amigo de Cuba, electo presidente de su país y muerto en combate cuando el artero golpe militar del dictador Augusto Pinochet, en septiembre de 1973.

La primera misión médica cubana, con 55 integrantes, se estableció en Argelia en mayo de 1963. Como dijera Fidel Castro: "[...]Se iniciaba también de ese modo, hace más de cuarenta años, lo que hoy constituye la más extraordinaria colaboración médica con los pueblos del Tercer Mundo".⁶ La solidaridad cubana con los países de América Latina y el Caribe, África y Asia, no se circunscribe, aunque importante, a la colaboración civil y militar. Abarca también, como prioridad de la política exterior de la Revolución, una relevante y permanente acción en los diversos escenarios internacionales. Baste aludir a los patriotas vietnamitas en su heroico y victorioso enfrentamiento a la agresión de las fuerzas armadas norteamericanas con el apoyo de Francia y otros gobiernos occidentales; a la del pueblo palestino, a los saharauis, además de la ya mencionada causa de liberación nacional de los pueblos de África Subsahariana y a la independencia de Puerto Rico.

Antecedentes

A comienzos de los años 60, Cuba inicia sus primeros pasos en la colaboración internacional, con el arribo al país de grupos de becarios procedentes de África, Asia y América Latina para cursar estudios en diferentes especialidades de nivel medio y superior, fundamentalmente de la República de Guinea, Congo, Vietnam y Chile... En esa década se enviaron las primeras brigadas de colaboradores cubanos a Argelia, en 1963; Mali, 1965; Congo y Tanzania, 1966; República de Guinea, 1967, y Vietnam, en 1969.

En el viaje de regreso del buque que en diciembre de 1961 llevó armamento para el Frente de Liberación Nacional de Argelia, vinieron a Cuba para curarse 78 guerrilleros argelinos y 20 niños de aquel país que estaban en campamentos de refugiados.

En Guinea Bissau, durante la lucha de liberación contra los colonialistas portugueses (1966-1974), murieron nueve combatientes

6. Ignacio Ramonet: *Op. cit.*, p. 351.

internacionalistas cubanos, aun así se ha mantenido la presencia de nuestros médicos tanto en el tiempo de guerra como de paz hasta nuestros días.

Vale recordar gestos amistosos de países hermanos, sobre todo del presidente Sekou Touré, que por iniciativa envió el Conjunto Folklórico de la República de Guinea para actuar durante el primer encuentro entre representantes de los pueblos de África, Asia y América Latina a la Conferencia Tricontinental que se celebró en La Habana en enero de 1966.

El presidente Julius Nyerere, de Tanzania, a manera de corresponder con la ayuda que Cuba le brindaba a su país, donó un número elevado de animales salvajes para poblar el proyectado nuevo zoológico habanero, ubicado en las afueras de la capital.

Al mismo tiempo que Cuba comenzaba a brindar la colaboración a los países del Tercer Mundo, se iniciaba la ayuda proveniente del extranjero que, adicionalmente al esfuerzo propio del pueblo cubano frente a las agresiones y el férreo bloqueo económico, comercial y financiero impuesto y fortalecido por los sucesivos gobiernos en Washington, fue un factor decisivo en los esfuerzos del gobierno revolucionario por llevar adelante la política socioeconómica proclamada por Fidel Castro en su histórico alegato de defensa —La Historia me Absolverá— en 1953.

"[...]de manera que para nosotros, el socialismo es una combinación del esfuerzo propio, que es la base, y la colaboración internacional [...]".⁷

En los primeros años de la década de 1960 empezaron a llegar los técnicos de la Unión Soviética, en primer lugar, y de los países socialistas europeos, principalmente de Checoslovaquia, Bulgaria y la República Democrática Alemana, para la ejecución de los planes de desarrollo de infraestructura (educa-

7 El que fuera vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Carlos Rafael Rodríguez, en entrevista con el periodista Marcel Niedergang, del diario francés *Le Monde*, el 17 de julio de 1978. En *Letra con filo*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, 3^a, La Habana, p. 547.

ción, salud y comunicaciones) y la industrialización acordados con los respectivos gobiernos, en términos muy favorables, sobre todo con la Unión Soviética, como ejemplo de relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados.

Los técnicos de esas naciones fueron un elemento fundamental en la instalación, puesta en marcha y adiestramiento del personal local para la futura operación de las fábricas que, sin ser las más avanzadas tecnológicamente según las normas de los países desarrollados, constituyeron los pilares de la industrialización del país, bajo el impulso, orientación y supervisión directa del Che Guevara, primero al frente del Departamento de Industrialización del Instituto de Reforma Agraria y poco después como ministro de Industrias.

Para recordar solo algunos, entre los sectores más importantes a los que se dirigió esa industrialización están los de la energía, modernización de la industria azucarera, minería, materiales de construcción, fertilizantes, metal-mecánica, incluyendo maquinaria agrícola y efectos electrodomésticos, y el transporte por varios medios.

A la par de la presencia de los técnicos de los entonces países socialistas europeos, un factor también a resaltar es la formación en ellos durante 30 años de más de 100 mil especialistas y obreros calificados cubanos. Tampoco puede dejarse de tener en cuenta el gran significado que tuvo la ayuda recibida de los soviéticos en el terreno militar.

"[...]Es justo, un día como hoy, reconocer que sin la ayuda de los pueblos que componían aquel inmenso país (se refiere a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas - N. d. A.), en especial del pueblo ruso, la Revolución no hubiera podido sobrevivir en los años iniciales ante las crecientes y continuas agresiones del imperialismo y por eso les estaremos eternamente agradecidos".⁸

8 El presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro, en la clausura del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado el 19 de abril de 2011 en La Habana. En el periódico *Granma*, 20 de abril de 2011.

Hay que recordar también a los profesionales y técnicos de diversas ramas de países del Hemisferio Sur americano que desde los primeros días del triunfo de la Revolución vinieron a Cuba para brindar su aporte, y los que años más tarde, forzados al exilio por las dictaduras militares que usurparon el poder en los primeros años de la década del 70 del siglo pasado, de Chile y Uruguay en primer lugar, llegaron a la isla con iguales propósitos.

Sin la magnitud de la colaboración brindada por el bloque socialista europeo, hay que registrar la que inicialmente brindó la República Popular China. También, en la primera mitad de la década del 70 del siglo pasado la de países de Europa Occidental como Suecia y Canadá bajo los gobiernos de Olof Palme y Pierre Trudeau, respectivamente, quienes profesaron su simpatía y amistad hacia la causa cubana. La colaboración brindada por estos países, en condiciones favorables, fue muy importante en los sectores de la educación, la salud y la ganadería.

En aquellos años, algunos sectores de la economía recibieron contribución en similares condiciones, pero en menores montos, de otros países occidentales: Finlandia (producción de papel a partir del bagazo de la caña), Noruega y Dinamarca (alimentaria) y Bélgica (puerto).

Debo mencionar también casos, en el orden particular, de personalidades de la ciencia y la técnica, como ejemplo señero el de André Voisin, quien con una singular afinidad con Fidel Castro brindó sus sólidos conocimientos a los primeros planes para la alimentación del ganado vacuno.

Además de todos los aportes mencionados, durante los primeros años de los 70 existió también la colaboración científico-técnica de países latinoamericanos, institucionalmente avalada por las correspondientes entidades gubernamentales, en lo que se destacaron México, a través de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, y la institución homóloga de Argentina.

Las agencias especializadas y programas de la Organización de Naciones Unidas, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Organización para la Agricultura y la Ali-

mentación (FAO), Organización Mundial de la Salud (OMS), Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Ayuda de la Infancia (UNICEF), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), entre otras, no han dejado de tener presencia importante en la colaboración recibida.

Sin olvidar que en la propia década de los 70, como parte de la colaboración en la esfera de la educación, se abrió en la Isla de la Juventud un grupo de escuelas para becarios de varios países africanos, donde se impartían los programas de los correspondientes países. Entre ellas se destaca la de los niños sobrevivientes de la matanza perpetrada por el ejército del *apartheid*, el 4 de mayo de 1978, en Casinga, campamento de refugiados namibios en Cunene, al sur de Angola, donde fueron asesinados más de 600 personas, muchas de ellas niños.

Igual que en la actualidad, durante los primeros años África ocupó un lugar cimero en la colaboración, civil y militar, ofrecida por la mayor de las Antillas. En varias ocasiones el Comandante Fidel Castro ha afirmado que esa colaboración era una deuda que Cuba tenía con ese continente por la decisiva contribución a la historia del país, y a la formación de la nacionalidad y cultura cubanas de los negros esclavos que llegaron a nuestra patria después de haber sido criminalmente arrancados de sus tierras ancestrales.

Institucionalidad

A partir de aquel veloz incremento de la colaboración internacional, con el comienzo de la puesta en marcha de los proyectos conjuntos y la llegada de miles de extranjeros con sus familias, principalmente, como se ha dicho, de Europa Oriental, se constituyó en 1965 la Comisión Nacional de Colaboración Económica y Científico-Técnica (CNCECT) como entidad gubernamental con nivel ministerial encargada de la suscripción y desenvolvimiento de los acuerdos pactados y de la atención, a través de su unidad subordinada Centro de Asistencia

Técnica (CAT), de las condiciones de vida de los técnicos extranjeros. Al frente de ese nuevo organismo estuvo el Dr. Carlos Rafael Rodríguez, a quien, en 1972 se le designó viceprimer ministro del gobierno.

En la medida en que se fue ampliando la colaboración recibida y la que Cuba brindaba, en 1976, la CNCECT se convirtió en Comité Estatal para la Colaboración Económica (CECE), con incrementadas responsabilidades, entre ellas, el comienzo de la Inversión extranjera. Posteriormente el organismo encargado de la colaboración internacional recibió el nombre de Ministerio para la Inversión Extranjera y Colaboración Económica (MINVEC).

A diferencia de las inversiones extranjeras de países occidentales, en las que la empresa extranjera puede compartir los activos, en las instalaciones industriales que se llevaron a cabo en nuestro país financiadas a través de la colaboración con los países socialistas no había participación de las entidades de esos países en los activos.

En la reorganización del Estado y el gobierno que se llevó a cabo en 1976, los ministerios de Relaciones Exteriores (MINREX), y de Comercio Exterior (MINCEX), el entonces Banco Nacional de Cuba (BNC), el CECE —a partir de ese momento como MINVEC—, y la entonces recién constituida Secretaría para Asuntos del CAME (SPAC)⁹ formaron parte de lo que se conoció como Sector de las Relaciones Exteriores. Y el Dr. Carlos Rafael Rodríguez fue aprobado por el parlamento cubano como vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros para la dirección a esos niveles de esas cinco entidades.

En la más reciente reorganización del gobierno, las funciones del MINVEC y el MINCEX se fundieron en un solo ministerio,

9 Cuba se integró al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) desde julio de 1972 hasta su desaparición en 1991, con el Dr. Carlos Rafael como representante permanente, quien en el XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en La Habana el 8 de mayo de 1991, precisó: "(Esa integración) no podría sustituir la alianza natural que teníamos con los países de América Latina en la cual estamos históricamente enclavados y de la cual formamos parte histórica inseparable".

con el nombre de Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera (MINCEX) que bajo un viceministro para la colaboración consta de una dirección de Colaboración Económica con tres vertientes:

- la colaboración desde el exterior, que abarca las esferas de proyectos, donaciones puntuales y créditos blandos;¹⁰
- la colaboración hacia el exterior, que incluye las actividades de proyectos y de servicios;
- asistencia técnica y becas, que se encarga de la asistencia enviada y la recibida y de las becas de extranjeros en Cuba y las de cubanos en otros países.¹¹

Modalidades

Las modalidades de la colaboración cubana más comunes son:

- **Compensada**, en la que el país recipiente cubre todos los gastos de la colaboración según las condiciones que ambos gobiernos acuerden.
- **Gratuidad**, en la que el gobierno receptor solo cubre los gastos de transporte de y hacia Cuba y los internos por asuntos de trabajo; alojamiento y alimentación.

10 Se llaman créditos blandos los que establecen condiciones más favorables que los créditos comerciales y de otra índole: intereses bajos, varios años de gracia y plazos más largos para la amortización.

11 El MINCEX, en consulta con los cinco organismos estatales que, además de la educación a los cubanos, tienen a su cargo la de los extranjeros (ministerios de Educación — MINED —, de Educación Superior — MES —, de Salud Pública — MINSAP —, de Cultura — MINCULT —, así como el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación — INDER —) es el encargado de elaborar las propuestas de los planes anuales y, en coordinación con ellos, atender a sus cumplimientos. Por otro lado, dichas entidades se encargan de la atención directa a los respectivos becarios extranjeros.

El gobierno cubano se encarga de los salarios que devengaban en Cuba los cooperantes antes de salir en misión, y la atención que pudieran necesitar los familiares de ellos.

Principios en los que se basa la colaboración que Cuba brinda al exterior

1. La solidaridad con los pueblos, especialmente con los del Tercer Mundo, en sus esfuerzos por el desarrollo y ante situaciones de desastres que puedan afectarlos.
2. La colaboración se ofrece sin condicionamientos, con respeto irrestricto a la soberanía, leyes nacionales, cultura, religión y autodeterminación de las naciones.
3. El rechazo a la utilización de la colaboración como instrumento político de injerencia en los asuntos internos de los estados.
4. La colaboración se diseña y ejecuta bajo los criterios de planificación y eficiencia.
5. El personal cubano que participa en las actividades de colaboración, debe ser ejemplo de los valores de solidaridad e integridad moral que promueve la Revolución Cubana.

Hay que destacar que en sus misiones en los países del Tercer Mundo, además de ser ejemplo de la obra de la Revolución, los cooperantes cubanos tienen la oportunidad excepcional de ver, por experiencia propia, las consecuencias del colonialismo y, en el caso de la salud, de conocer y enfrentarse a enfermedades desconocidas o ya inexistentes en Cuba, que sirven en el país para afrontar brotes que pudieran surgir imprevistamente.

Desarrollo de la colaboración

Como se expuso anteriormente, durante el comienzo de la colaboración, entre los años 1960- 1969, se establecieron mi-

siones cubanas en seis países. En las siguientes décadas se fueron extendiendo a otras naciones de la forma siguiente:

- 1970-1979—23
- 1980-1989—11
- 1990-1999—47
- 2000-2009—25

En las tres décadas, de 1960 a 1989, una gran mayoría se concentró en países africanos, incluyendo la asistencia médica a los campamentos de refugiados saharauís. Además, en territorio palestino hay numerosos médicos de esa nacionalidad que se graduaron en Cuba.

En los años 1990-1999, el 53% correspondió a la América Latina y el Caribe. Y entre 2000-2009, la mayoría —40%— se ubicó en Asia, incluyendo China, y cinco islas del lejano Pacífico.

Desde 1961 Cuba ha cooperado con 157 países del mundo, en programas de colaboración en que han prestado sus servicios 513 472 colaboradores en 107 países, de ellos 255 431 profesionales y técnicos de la salud. A finales de 2010 había 55 390, en 105 naciones. En 1998 eran 7600 colaboradores, un 14% del total de ahora.

En la tabla siguiente se presenta la distribución por áreas geográficas, países y colaboradores (cifras al cierre de 2010).

Área geográfica	Cantidad de países	Colaboradores
América	38	49 141
África	35	5638
Asia y M. Oriente	19	483
Europa	13	128
Total general	105	55 390

En tres países se concentra la colaboración de acuerdo al número de personal cubano: Venezuela —75,6%; Angola —6,2% y Bolivia —2,6 por ciento.

La colaboración civil cubana comprende principalmente los siguientes sectores: salud, deportes, educación, agricultura,

industria, construcción y cultura. En los tres primeros se concentra el personal profesional y técnico: 71% en la salud; 11% en deportes y 3% en educación.

Salud

Es, sin lugar a duda, el estandarte de la colaboración civil cubana la primera en establecerse en el extranjero, la más numerosa en cuanto a personal y la que se encuentra en el mayor número de países. Desde 1963 hasta finales de 2010, en este sector han cumplido misiones alrededor de 591 mil profesionales y técnicos de la salud en 163 países.

A fines de 2010 había alrededor de 38 700 cooperantes de la salud, de ellos, unos 16 mil médicos, para un 41% en 90 países, que prestan sus servicios en varios proyectos o acciones.

Programa Integral de Salud (PIS)

En la reunión celebrada en El Salvador el 9 de noviembre de 1998, los jefes de Estado de Centroamérica comunicaron al mundo los destrozos provocados por el paso del huracán Mitch y las terribles consecuencias para la infraestructura económica y social de esa región. Entre muertos y desaparecidos se calcularon más de 30 000 víctimas. Los presidentes centroamericanos solicitaron ayuda de la comunidad internacional.

Cuba respondió de inmediato y manifestó su disposición a enviar el personal médico y auxiliar por el tiempo que fuera necesario y convocó a los países desarrollados a aportar equipamiento técnico y medicamentos.

Ante la gravedad de la situación en estos países, el gobierno cubano comenzó a desarrollar un Programa Integral de Salud para Centroamérica y el Caribe, que después se amplió a varios países de África y Asia.

El programa se basa en los siguientes elementos generales:

1. Preferiblemente, las brigadas prestan sus servicios en zonas rurales y donde su labor no interfiera con la de los galenos del país en cuestión, con previa presentación de la

documentación que acredita el nivel profesional del personal que Cuba envía.

2. Los médicos, asistidos por personal de enfermería y técnicos, prestan sus servicios a toda la población sin distinción de raza, credo o ideología, sin mezclarse en los asuntos de política interna y respetando las leyes y costumbres de los países en que laboran.
3. Junto a médicos de la mayoría de las especialidades, intervienen principalmente los especialistas en Medicina General Integral (MGI) por un período de dos años.

El programa se ha implementado en 38 países: África, 22; América Latina y el Caribe, 12; Asia y Oceanía, 3 y Europa, uno (Ucrania). A finales de 2010 participaban en el programa 4548 colaboradores de la salud, de ellos 3049 médicos (67%).

Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM)

Concebida por el presidente Fidel Castro Ruz como proyecto científico-pedagógico para dar respuesta a las necesidades de profesionales de la salud en los países de la región de América Latina y el Caribe tras los daños ocasionados por los huracanes George y Mitch, en Centroamérica y el Caribe, la escuela fue inaugurada oficialmente el 15 de noviembre de 1999, en el marco de la IX Cumbre Iberoamericana. Meses antes, en febrero, había llegado el primer grupo de jóvenes estudiantes procedentes de Nicaragua.

La ELAM cuenta hoy con una matrícula de alrededor de 9 mil estudiantes procedentes de unos 27 países, incluidos 71 estudiantes de los Estados Unidos de América. Jóvenes representantes de más de 100 grupos étnicos cursan estudios en esta institución.

Adjunto al mismo programa, en la Facultad de Ciencias Médicas de la provincia de Santiago de Cuba, estudian 727 jóvenes procedentes de Haití, Mali y Djibuti. Solamente de Haití, con los 115 médicos graduados en 2011, ascienden a 731 los profesionales de la salud formados en dicha facultad.

Formación en el exterior

El aspecto de mayor beneficio para los países receptores en la cooperación médica es la formación de pregrado y posgrado de profesionales y tecnólogos de la salud en 68 países. De ellos hay presencia de formación de pregrado en 11 países (siete en África, tres en América Latina y uno en Asia) con un total de más de 35 mil estudiantes.

En la formación de posgrado, realizan la residencia 811 profesionales, de ellos 778 en Medicina General Integral, todos egresados de la ELAM que laboran junto a las brigadas médicas cubanas en Nicaragua, Bolivia, Guatemala, Haití, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial y Venezuela.

Ayuda en situaciones de desastre y graves epidemias

Como se expuso anteriormente, la primera acción de este tipo fue durante el terremoto de Chile, en mayo de 1960.

Posteriormente, entre 1970 y mediados de 2005, se brindó asistencia de emergencia por terremotos y huracanes en nueve países de América Latina, incluyendo sendas epidemias de dengue en cuatro de ellos; por terremotos en Argelia, Irán y Armenia y por el tsunami de 2005 en Sri Lanka e Indonesia.

Contingente Henry Reeve de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias

Con la propuesta del gobierno para brindar ayuda a la población afectada por el huracán Katrina en Nueva Orleans, el 19 de septiembre de 2005, en acto presidido por el Comandante Fidel Castro, se conforma el contingente que lleva el nombre del joven norteamericano que se incorporó a las huestes cubanas en la primera Guerra de Independencia (ver nota al pie 1), pero la iniciativa cubana fue rechazada por el gobierno norteamericano de George W. Bush.

Actualmente el contingente está integrado por 10 mil cooperantes cubanos, de los cuales, a partir de finales de

2005 hasta 2010, alrededor de 5 mil han asistido a más de 3,5 millones de damnificados en ocho países de América Latina y tres de Asia, en casos de terremotos, inundaciones e intensas lluvias. Se destaca el contingente con 2,6 mil colaboradores cubanos en el terremoto en Pakistán de octubre de 2005.

En el caso de Haití, a la asistencia durante el devastador terremoto de enero de 2010, a la que se incorporaron mil colaboradores cubanos y graduados de la Escuela Latinoamericana de Medicina, integrados al contingente, hay que añadir la labor, que puede calificarse de titánica, de los colaboradores cubanos de la salud y los estudiantes de la ELAM, al enfrentar la terrible epidemia de cólera que azotó el país, añadiendo las penurias provocadas por el terremoto.

En el momento más peligroso de la epidemia llegaron a estar en el terreno 1300 profesionales y técnicos de la salud de Cuba, incluyendo los estudiantes de la ELAM.

Operación Milagro

Se trata de un programa que se inserta en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y que está destinado a combatir las cegueras prevenibles en países de la región latinoamericana y caribeña y de África. Iniciado en julio de 2004, actualmente está presente en 16 países, con 63 centros oftalmológicos y 79 posiciones quirúrgicas.

A finales de 2010, el total de operados se elevaba a más de 2,2 millones de personas, de 34 países, alrededor de 10% en Cuba y el resto en los respectivos países.

En América Latina se desarrolla en 10 países y uno de cada 1032 habitantes se ha beneficiado del programa en Venezuela, esta cifra es de uno por cada 51 habitantes; en el Caribe, se desarrolla en tres países, y se ha beneficiado uno por cada 350 habitantes de esta región. En África, alrededor de 25 mil personas de este continente han sido atendidas en los centros oftalmológicos montados en Malí y Angola.

Atención a víctimas del accidente nuclear en Chernobil, Ucrania

Otro de los programas de la colaboración cubana de mayor impacto en la esfera de la salud es el programa de atención especializada en Cuba, que incluye alojamiento para los pacientes y sus acompañantes.

Desde 1990 han sido atendidos 25 mil niños, además de algunos cientos de adultos, afectados por las consecuencias del accidente de Chernobil, de Ucrania, Bielorrusia y Rusia; también de Armenia y Moldavia.

Estudio genético y psico-social de personas con discapacidad

En Bolivia, Ecuador y Nicaragua se ha desarrollado un programa con esfuerzos conjuntos de las autoridades y personal de los respectivos países, y la participación de Venezuela en el suministro de los medios para la posible cura o mejoría de los afectados.

Uno de los aspectos de mayor aporte de este es que el estudio ha llegado a las zonas más recónditas en los tres países en cuestión, incluso a lugares donde nunca se había visto a un médico. A finales de 2010, profesionales y técnicos cubanos habían prestado sus servicios en este programa: 11 en Bolivia; 62 en Nicaragua y 284 en Ecuador, junto a dedicados hombres y mujeres de esas naciones hermanas que los han auxiliado, contribuyendo también a los logros alcanzados. Además, el programa se desarrolló en San Vicente y las Granadinas, en el Caribe.

Educación

La colaboración de Cuba en el sector de la educación constituye otro relevante aporte a los pueblos de muchos países del Tercer Mundo, aunque también ha llegado a algunos países

desarrollados, como se verá más adelante. Esta se lleva a cabo en tres vertientes fundamentales:

1. Programa de becas

Desde el arribo de los primeros becarios, a principios de la década de 1960 del siglo pasado, en Cuba se han graduado más de 55 mil jóvenes de alrededor de 135 países y cuatro territorios de ultramar, de ellos 12 mil en la carrera de medicina.

Ocupan los tres primeros lugares los graduados de	%
África Subsahariana	55,5
América Latina	23,9
Caribe	12,4

Actualmente estudian en Cuba más de 25 mil jóvenes extranjeros, de ellos 21 mil en carreras de ciencias médicas.

2. Alfabetización

Basados en la experiencia de uno de los primeros contundentes logros de la nascente Revolución Cubana, que en un año —1961— eliminó el analfabetismo en todo el país por medio de la masiva Campaña de Alfabetización, con jóvenes estudiantes de distintos niveles como sus principales actores, un grupo de especialistas cubanos elaboraron un programa denominado Yo sí puedo, diseñado para alfabetizar en el extranjero, validado por la UNESCO, que comenzó a aplicarse fuera de Cuba en julio de 2003.

Desde esa fecha se han alfabetizado más de 5 millones de personas en 26 países en todo el mundo:¹²

12 Intervención de la ministra de Educación de Cuba, Ena Elsa Velázquez, en el Congreso Internacional Pedagogía 2011, celebrado en La Habana en enero de ese año.

América Latina, 15: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Venezuela y Uruguay.

Caribe, 2: Haití y Granada.

África, 5: Angola, Guinea Bissau, República de Guinea, Mozambique y Nigeria.

Asia, 1: Timor Leste.

Países desarrollados, 3: Canadá, España y Nueva Zelanda.

Algunas características del programa:

- Los iletrados aprenden a leer y escribir en solo tres meses con un costo mínimo en el presupuesto del programa.
- Se han elaborado 15 versiones del programa: ocho en idioma español, una en portugués, una en inglés, las versiones en quechua y aymará para Bolivia, en creole para Haití, en tetun para Timor Leste y en suahili para Tanzania.

3. Trabajo en países

En el extranjero se encuentran un total de 2023 profesionales y técnicos de la docencia, de ellos 253 en los programas de alfabetización.

Una de las brillantes páginas de la colaboración cubana se dio en Nicaragua durante el primer gobierno sandinista. Veintinueve mil profesores cubanos se inscribieron para integrar el primer contingente (formado por 1,2 mil educadores). A finales de 1980 fueron asesinados tres maestros alfabetizadores de la isla por bandas terroristas contrarrevolucionarias, organizadas y armadas por el gobierno norteamericano; en respuesta a esto 100 mil educadores de todo el país se ofrecieron para ocupar los puestos de sus compañeros asesinados.

Deportes

Siendo el segundo en cuanto a cantidad de cooperantes, ha sido también un sector de la colaboración cubana en el exterior que ha tenido importantes resultados.

A finales de 2010, había 6701 técnicos que prestaban sus servicios en 51 países. En primer lugar, América Latina y el Cari-

be, 18 naciones, seguida de África, 16; Europa, 8; Asia y Oceanía, 7 y Medio Oriente, 2.

Una situación peculiar que se puede observar en esta asistencia técnica es que en eventos internacionales frecuentemente se ven equipos extranjeros con entrenadores cubanos compitiendo contra equipos de Cuba. Por ejemplo, no es inusual que en un match de boxeo, en la esquina opuesta a la de Cuba esté un entrenador cubano dirigiendo al contrincante del otro país.

En los buenos resultados de la colaboración deportiva cubana, a los servicios que prestan los técnicos cubanos en el extranjero se añade la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, inaugurada el 25 de julio de 2000, por iniciativa del líder de la Revolución Fidel Castro, con el propósito de formar jóvenes especialistas en deportes quienes, una vez graduados, pondrían sus conocimientos en beneficio de sus pueblos; su matrícula actual incluye 860 jóvenes procedentes de más de 80 países. Hasta el curso 2009-2010 se habían graduado 1,3 mil muchachos y muchachas de países del Tercer Mundo.

Conclusiones

Durante el período del triunfo de la Revolución a 1990, la colaboración civil cubana se concentraba principalmente en países del continente africano y algunos de Asia; a partir de la década del 90, al darse una nueva situación en América Latina, lo característico ha sido la extensión de la presencia de profesionales, técnicos y trabajadores cubanos en nuestra área geográfica, a la par que se ha ampliado en las regiones donde ya existía. Incluso, en Centroamérica ha habido países en los que se abrieron misiones médicas cubanas antes de que se restablecieran las relaciones diplomáticas.

Además, en los primeros años la colaboración se circunscribía casi enteramente al sector de la salud y la educación en varios países, a medida que Cuba se ha ido desarrollando en el orden tecnológico en todas las esferas de la economía, las áreas se fueron ampliando, al tiempo que en la salud también

se aplicaban los importantes adelantos científico-técnicos en esa rama.

En tal sentido hay que destacar la notable ampliación que ha causado el programa de colaboración, que es un ejemplo de verdadero beneficio mutuo, entre Cuba y Venezuela, a partir de la consolidación de la revolución bolivariana, dirigida por el presidente, comandante Hugo Chávez. Por mucho, Venezuela ha llegado a ocupar y ocupa el primer lugar, ya que allí se encuentra el 76% de los cooperantes cubanos que prestan sus servicios en el extranjero.

Aunque el propósito de la colaboración cubana se ha basado y seguirá basándose en el principio de solidaridad y humanismo, guiada por la premisa martiana Patria es Humanidad, ella ha servido, además, para demostrar los valores de la Revolución Cubana, por su dedicación, espíritu de entrega y sacrificio, y por el trato hacia sus semejantes dondequiera que estén, los colaboradores cubanos son ejemplo de lo que se ha sembrado desde 1959.

El prestigio ganado por la Revolución Cubana en todo el mundo se debe, en primer lugar, a la dignidad, entereza y valentía con las que durante más de medio siglo el pueblo cubano ha enfrentado las agresiones y el bloqueo económico de la mayor potencia mundial. La colaboración cubana con otros países, los del Tercer Mundo prioritariamente, ha sido también un factor importante que ha contribuido a ese prestigio.

El camino que se está construyendo para alcanzar la verdadera integración en nuestra región abrirá nuevas perspectivas para la colaboración tanto de Cuba como para el resto de los países. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América¹³ ha demostrado ser un marco idóneo para la conjugación de esfuerzos, con el caso del terremoto y la epidemia de cólera en Haití, el desarrollo de la Operación Milagro y el acuerdo regional de Cooperación Energética Petrocaribe, como tres de los mejores ejemplos.

13 Integran el ALBA: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela.

En todos estos años, desde 1959, se ha puesto en evidencia que, a pesar de las dificultades económicas y de otra índole que puedan existir, para Cuba lo más importante ha sido la ayuda a los más necesitados y contribuir al desarrollo de los países subdesarrollados.

Guiados por los principios de la solidaridad internacional, con renovada vigencia, en Cuba la colaboración, en sus diversas formas y alcance, seguirá siendo prioridad del gobierno y el pueblo. Como expresara el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro el 26 de julio de 2007 en el acto celebrado en la ciudad de Camagüey por el aniversario del asalto al Cuartel Moncada: "Fortaleceremos cada vez más la colaboración con otros pueblos, conscientes de que solo unidos venceremos y sobre la base del absoluto respeto al camino escogido por cada país".

Cuba-Brasil: 25 años de relaciones diplomáticas

MSc. Georgina Németh*

Introducción

El 25 de junio del año 2011 se cumplieron 25 años de relaciones diplomáticas ininterrumpidas entre la República de Cuba y la República Federativa de Brasil desde el restablecimiento de las mismas en 1986, tras un largo receso que duró 22 años.¹

Este cuarto de siglo de relaciones diplomáticas bilaterales, encierra una etapa caracterizada por un intenso intercambio, abarcando un amplio espectro entre ambos países, habiendo alcanzado durante el primer decenio del siglo XXI, el nivel más alto de su historia hasta la actualidad.

Por ocasión del vigésimoquinto aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Brasil (1986-2011), queremos recordar, a grandes rasgos, las distintas etapas del proceso por el cual las mismas atravesaron desde su inicio hasta la actualidad —con especial énfasis en el período comprendido entre el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países—, teniendo en cuenta que, desde sus inicios siempre han estado marcadas por las pretensiones de Estados Unidos por obstaculizar una posible expansión político-ideológica

* Máster en Relaciones Económicas Internacionales, profesora del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.

1. La interrupción de las relaciones diplomáticas, por parte de Brasil con Cuba, ha sido más duradera que con China que abarcó 20 años (entre 1954-1974) y más largo que con la Unión Soviética (entre 1947-1955).

de dicho proceso revolucionario en Brasil, a través de ello, en todo el continente latinoamericano.²

Es por ello que, desde el propio triunfo de la Revolución Cubana, ha sido incesante el esfuerzo de Estados Unidos por entorpecer las relaciones bilaterales entre Cuba y Brasil, en las más diversas esferas y plataformas, tratando de interferir, incluso, en la formulación de la política exterior brasileña y, consecuentemente, en los asuntos internos de ese país. Por tal motivo, es menester analizar, en el contexto de las relaciones brasileño-estadounidenses, la posición de la diplomacia brasileña con relación a Cuba, hasta la actualidad.

El triunfo de la Revolución Cubana, incuestionablemente, ha impulsado las fuerzas de izquierda en Brasil y en todo el continente latinoamericano; por un lado, llamaba la atención la posibilidad inmediata de una revolución socialista en el continente, contraria al popular concepto de la época, de una "revolución en dos etapas".

Por otra parte, el triunfo de una revolución, mediante la lucha armada en Cuba, constituyó la refutación de la idea de que la revolución en América Latina, sería pacífica, según consideraran hasta entonces, varios partidos y corrientes comunistas latinoamericanos.

Aunque la interrogante de la aplicabilidad, en el caso de Brasil, de las vías que condujeron al triunfo de la Revolución Cubana, suscitara polémicas entre las distintas corrientes de las fuerzas progresistas de ese país, cuya posición acerca de la resistencia frente a la dictadura militar brasileña, se dividía entre los métodos pacíficos, por un lado y de la lucha armada, por el otro, el impacto, incluso, hasta hoy en día de la Revolución Cubana en la izquierda brasileña, como paradigma a seguir, es incuestionable. Como un ejemplo más reciente de ello, en mayo del año 2011 se celebró, por XIX vez en Brasil, la Con-

2 Según expresara el presidente estadounidense, Richard Nixon: "Nosotros sabemos que adonde va el Brasil allá va el resto del continente latinoamericano". Iago Solívar: "Tras los pasos de Brasil", *Folha de São Paulo*, www.fundacionunit.net/items/show/1869.

vención Nacional de Solidaridad con Cuba, con más de quinientos delegados, en representación de diferentes partidos políticos, movimientos sociales y otras entidades brasileñas, donde se ratificó la solidaridad de dichas fuerzas, para con el pueblo y el proceso revolucionario cubanos.

Desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y posteriormente, durante la dictadura militar brasileña —en cuyo período, Cuba acogió en su territorio, un numeroso grupo de exiliados brasileños— se han forjado importantes lazos entre los dos pueblos que hacen inseparable el destino de ambas naciones.

Los "lazos de pueblo a pueblo"³ entre nuestras dos naciones constituyen, por tanto, un imprescindible componente de las relaciones entre Cuba y Brasil, cuyas manifestaciones abarcan, desde la solidaridad político-ideológica bidireccional, hasta los vínculos científicos, culturales y religiosos, entre otros. La extraordinaria riqueza de dichos lazos no permite que el presente artículo los aborde más detalladamente.

Las luchas derivadas de un pasado colonial y la similitud étnica y cultural mediante el proceso de la transculturación que de ello emana, debido a los orígenes ibérico, africano e indígena de ambas naciones, incluso, vínculos de consanguinidad reales⁴ que unen a ambos pueblos, hacen inevitable que los lazos entre nuestros dos países trasciendan los límites de las relaciones oficiales, proporcionándole, de este modo, a la hermandad entre nuestras dos naciones, la decorosa envergadura que la misma siempre ha merecido tener.

3 "Lazos de pueblo a pueblo": La autora se refiere aquí, a las relaciones que se han ido cultivando entre el pueblo brasileño, por un lado, y el pueblo cubano y sus instituciones, por el otro, durante el período de la inexistencia de relaciones oficiales entre ambos gobiernos.

4 Ruta del esclavo: Durante la trata de esclavos en los siglos xvi y xii, familias de esclavos africanos fueron separadas físicamente en Salvador da Bahía, embarcando para Cuba parte de esas familias.

Inicios de las relaciones entre Cuba y Brasil

El inicio de las relaciones oficiales entre ambos países, se remonta a la época de principios del siglo xx, habiéndose instituido por primera vez en el año 1906, a nivel consular. Sin embargo, las diplomáticas, a nivel de embajadas, solo fueron establecidas en el año 1943, aunque durante esta primera etapa, hasta su ruptura por el primer gobierno de la dictadura militar brasileña, el 13 de mayo de 1964, las relaciones se mantuvieron en un nivel relativamente bajo, sin significativos resultados para ambas naciones.

Las transacciones comerciales entre Cuba y Brasil durante los años 1950-1960, eran muy irregulares. De 1958 para el año siguiente, las ventas brasileñas a Cuba, se disminuyeron de 560 mil USD para 230 mil USD. Al mismo tiempo, sorprendentemente, las importaciones brasileñas de Cuba aumentaron, de 700 mil USD para 5,3 millones de USD. Después de varios años sin intercambio comercial alguno, en 1963, Cuba importó café desde Brasil, por valor de 28 millones de USD y exportó a Brasil, publicaciones por valor de 1 400 mil USD. Para el año 1964, el volumen de la exportación brasileña de café a Cuba, se disminuyó para 484 mil USD, hasta que en 1966, esta dejó de formar parte, por más de una década, de las relaciones comerciales de Brasil.⁵

Las relaciones informales entre ambos pueblos, no obstante, se intensificaron durante la década del 50. En ello incidieron varias circunstancias; inicialmente, el suicidio en 1954, del entonces presidente de Brasil, Getúlio Vargas, y luego, el triunfo de la Revolución Cubana.

El creciente reconocimiento del hecho, por parte de Brasil, del antagonismo entre los intereses de ese país por enfrentar el subdesarrollo, por un lado, y el lugar que Estados Unidos le imponía en la división internacional del trabajo, por el otro, impulsó la búsqueda, por Getúlio Vargas, de cierto grado de autonomía de su país en relación con Estados Unidos, mediante la

5 Ver Luiz L. Vasconcelos: "Um repasse sobre as Relações Brasil-Cuba", revista *Contexto Internacional*, vol. 13, no. 2, jul.-dez 1991, Rio de Janeiro, pp. 187-203.

industrialización y el desarrollo capitalista de Brasil (frente a la práctica anterior de Brasil, por tratar de lograr su inserción en el contexto hemisférico, a través del estrechamiento de sus relaciones con Estados Unidos), convirtió a la política exterior brasileña, en un instrumento indispensable para llevar a cabo proyectos nacionales que contribuyeran al desarrollo. Esto, unido al surgimiento de una burguesía industrial nacional, evidentemente, significó una inevitable confrontación con Estados Unidos, ya que dichos procesos implementados por Brasil, chocaban con los intereses del gran capital estadounidense.

Los sucesos que condujeron al suicidio del presidente Getúlio Vargas, fueron orquestados por la CIA. No obstante, ese hecho, así como su Carta Testamento, repercutieron en América Latina y desencadenaron una ola de movilizaciones antiamericanas en todo el continente. Esto, obviamente, no fue el impacto esperado por Estados Unidos, ya que el plan original de la CIA era derrotar al presidente brasileño, mediante un golpe de Estado.

Pese al alineamiento automático con Estados Unidos del gobierno que sucedió a Getúlio Vargas, el proceso revolucionario que se estaba librando en Cuba contra el régimen dictatorial batistiano, al igual que las luchas de los pueblos de África y Asia contra el colonialismo durante los años 1950-1960, despertaron un creciente interés de la diplomacia brasileña.

Conforme a ello, durante los años 1957-1958, se intensificaron las relaciones de diplomáticos brasileños con las fuerzas opositoras de Batista. En dicha época, Brasil ofreció asilo político a un grupo de cubanos combatientes contra la dictadura batistiana. Asimismo, la residencia del entonces embajador de Brasil en Cuba: Vasco Tristão Leitão da Cunha,⁶ a menudo aco-

6 De manera paradójica, posteriormente a los referidos hechos, el embajador Vasco Tristão Leitão da Cunha, apoyó la dictadura fascista de Brasil y ha desempeñado un marcado papel en la ruptura de las relaciones diplomáticas con Cuba en 1964. Bajo su mando, el Itamaraty aplicó una caza a los diplomáticos brasileños considerados "de izquierda" y dio lugar a la creación del Centro de Informaciones en el Exterior (CIFE) en 1966, el cual investigaba la actuación de los exiliados políticos brasileños en el exterior.

gía encuentros con dirigentes y militantes del movimiento estudiantil antibatistiano.

Al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, Brasil fue uno de los primeros países en reconocer oficialmente el nuevo gobierno cubano.

Como una muestra más de dicho reconocimiento, apenas unos días después del triunfo de la Revolución, el entonces presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, recibió en audiencia a un grupo del Comité de Exiliados Cubanos⁷ radicados en ese país, y posteriormente, les cedió un avión de las Fuerzas Armadas Brasileñas, en que los mismos pudieron regresar a Cuba, saliendo de Brasil (Río de Janeiro) el 18 de enero de 1959.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, la postura del gobierno brasileño con respecto a Cuba, se ha convertido en un elemento determinante de las relaciones de Brasil con Estados Unidos de América. Como ejemplo de ello, en 1964, uno de los principales motivos del derrocamiento del gobierno brasileño encabezado por el entonces presidente João Goulart y la consiguiente instauración en ese país, de una dictadura militar, ha sido precisamente la consecuente oposición del gobierno

7 Hasta el triunfo el 1.º de enero de 1959 de la Revolución Cubana, los exiliados cubanos en Brasil, luchadores contra la dictadura batistiana, se organizaron en torno al Comité de Exiliados Cubanos, con sede en Río de Janeiro, cuyo núcleo lo constituían 16 personas. El Comité desempeñaba diferentes actividades de propaganda política, divulgando el acontecer en Cuba y organizando acciones para recaudar dinero para la lucha contra la dictadura de Batista, mediante la venta de bonos y rifas. Entre las acciones del Comité de Exiliados Cubanos, el alzamiento de la bandera del Movimiento 26 de Julio en el tope del Pan de Azúcar, ganó destaque en los titulares de los principales periódicos de Río de Janeiro. Al mismo tiempo, en Sao Paulo, la misma actividad tuvo lugar en el Viaduto da Chã, lo cual abrió camino en los medios de comunicación y facilitó el apoyo político de casi todos los sectores de la sociedad brasileña. Asimismo, con la ayuda de los parlamentarios brasileños Neiva Moreira y Romão Campos Vergal, el Comité de Exiliados Cubanos consiguió, a través de la Cámara de los Diputados, la lectura de un documento el 31 de diciembre de 1958 y la consecuente aprobación de una moción, pidiendo que el gobierno brasileño rompiera las relaciones diplomáticas con la Cuba batistiana.

brasileño por sumarse a la campaña orquestada por Estados Unidos para aniquilar el proceso revolucionario cubano.

La "trampa del desarrollo"

Hasta 1958, la política exterior de Brasil se caracterizaba por un claro alineamiento con Estados Unidos de América. No obstante, a partir de ese año, se ha ido produciendo un cambio en dicho alineamiento: la cancillería brasileña comenzó a aplicar una política exterior parecida a la del segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954), con elementos que imprimieran un carácter más independiente sobre la forma de actuar de la diplomacia brasileña, mediante la defensa del principio de no intervención y la multilateralización de las relaciones de Brasil con otros países, en búsqueda de un mayor grado de autonomía frente a Estados Unidos. Esto correspondía a su necesidad por superar el subdesarrollo, a través de la diversificación de sus relaciones, fundamentalmente, con otros países desarrollados.

Conforme a ello, el presidente Juscelino Kubitschek de Oliveira (1956-1961), a partir de 1958, formula en el plano internacional, la llamada Operación Panamericana, en cuyo marco propone que Estados Unidos revise sus relaciones con los países latinoamericanos, para que este, basándose fundamentalmente en el multilateralismo, ayudara a minimizar la desigualdad y los problemas sociales en América Latina.

De acuerdo a este nuevo elemento en la política exterior brasileña, en la V Reunión de Consulta de los Cancilleres Americanos, en Santiago de Chile, en la que Washington realizaba sus primeros intentos por aislar el nuevo gobierno cubano de la esfera continental, la cancillería brasileña defendió los principios de no-intervención en los asuntos internos de los países, encabezando una postura conciliadora del hemisferio con relación al gobierno revolucionario de Cuba. Dicha postura fue reafirmada por Brasil, también en la VII Reunión de Consulta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), celebrada entre 22-29 de agosto de 1960 en San José, Costa Rica, donde el

presidente Kubitschek dio instrucciones a su canciller, Horácio Lafer, para que, en dicha reunión, recordara la carta que anteriormente le enviara a Eisenhower, después de las demostraciones de hostilidad contra Nixon en el Perú y en Venezuela, en la cual le advierte de que podrían surgir situaciones políticas como la de Cuba, por "falta de acción democrática en las Américas". De acuerdo a las recomendaciones de Kubitschek, Brasil debía asumir una "actitud de extrema cautela" en lo referente a la "cuestión cubana" y afirmó que su interés coincidía con el de EE.UU. en lo fundamental, o sea, en cuanto al objetivo común de evitar que Cuba cayera en la órbita soviética y preservar las normas esenciales del sistema Interamericano.⁸

Otro episodio importante de las relaciones entre Brasil y Cuba durante el gobierno de Juscelino Kubitschek, fue la visita a Brasil del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en mayo de 1960. En dicha ocasión, Fidel Castro y el entonces presidente cubano, Osvaldo Dorticós, invitaron a Cuba a los candidatos a la presidencia de Brasil: al general Henrique Lott y a Janio Quadros, de entre los cuales, solo este último aceptó.

La visita de Janio Quadros a Cuba, en efecto, le favoreció al entonces candidato a la presidencia de Brasil, a construir una imagen de "izquierda", la cual le favoreciera en el contexto de creciente radicalización que caracterizara a todo el continente latinoamericano de su época.

Quadros ganó las elecciones. Su gobierno heredó un déficit en la balanza de pagos, de 410 millones de USD, y una deuda externa de 3,8 mil millones de USD (de los cuales, 600 mil, se vencían en 1961), así como una tasa de inflación del 30% entre 1959-1960 —doble del promedio anual en el período entre 1950-1958—. Al mismo tiempo, en esa época, el 70% del comercio exterior de Brasil, dependía de las exportaciones de productos primarios, determinando su posición de país subdesarrollado en la división internacional del trabajo.

8 Ver Alberto Moura Bandeira: *Presença dos Estados Unidos no Brasil: dois séculos de história*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1973.

Por las mencionadas razones, el gobierno de Quadros, al entrar en funciones, enseguida negoció un plan de estabilización con el Fondo Monetario Internacional que le permitiera renegociar su deuda y al mismo tiempo, adquirir nuevos préstamos para mejorar su posición financiera internacional.

Inicialmente, la elección de Janio Quadros, despertó optimismo en sectores conservadores y gubernamentales de Estados Unidos, por no tener la misma estructura partidaria que había sido montada por Getúlio Vargas (mediante el Partido Social Democrático y el Partido Trabalhista Democrático).

No obstante, en breve, durante el corto período de su presidencia al frente de Brasil, Janio Quadros, mediante la adopción de la llamada "política exterior independiente", implementó una abierta reorientación de las relaciones internacionales de su país.

Las relaciones de Brasil con Cuba en 1961, conforme a la "política exterior independiente" del primero, también adquirieron un tono amistoso: en el mismo año, el presidente Janio Quadros recibió en Brasilia al entonces ministro de Industrias de Cuba, Ernesto Che Guevara y lo condecoró con la Orden Cruzeiro do Sul, contraponiéndose a importantes sectores de la sociedad brasileña que lo presionaban para romper las relaciones diplomáticas con Cuba. La adopción de esa nueva política exterior, ocurrió precisamente en un momento de extrema tensión en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, lo cual, desde inicios del mandato de Quadros, predeterminó la actitud de EE.UU. con relación a ese gobierno.

El entonces presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, ya durante el período inicial de su mandato, ante la amenaza de la radicalización continental como posible consecuencia del impacto de la Revolución Cubana, creó el Grupo de Trabajo Interdepartamental para América Latina. Dicha institución, estuvo encabezada por el consejero Adolf Berle Jr. quien, durante su visita oficial a Brasil, en febrero de 1961, abordó al ministro Afonso Arinos, con el objetivo de indagar si existía la posibilidad de que Brasil apoyara una acción armada contra

Cuba. En dicha ocasión, Berle Jr. ofreció 300 millones de dólares que EE.UU. mantenían reservado para Brasil como "soborno, a cambio de cooperación brasileña" (según una declaración posterior del embajador norteamericano Cabot, quien estuvo presente en la mencionada reunión). El ministro brasileño se rehusó a apoyar la propuesta norteamericana, mientras que Berle lamentó que Brasil asumiera una posición contraria y concluyó afirmando que aún así, Estados Unidos invadiría a Cuba.⁹

En el mes de marzo del mismo año, Kennedy recibió un documento firmado por Raúl Prebisch, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), por José Mora, de la Organización de Estados Americanos (OEA) y por Felipe Herrera, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que sintetizaba las ideas de los sectores empresariales y de círculos intelectuales más influyentes, sobre los problemas que afectaban a la región. En consecuencia, Kennedy lanzó el programa llamado Alianza para el Progreso (ALPRO), que incluía un Plan Decenal de Desarrollo, destinando un fondo de 500 millones de USD para un conjunto de programas, tales como la erradicación del analfabetismo, la mejoría de la productividad y empleo de la tierra, el combate a las enfermedades, el apoyo a la educación, a la integración económica, así como el intercambio científico, entre otros.

Debido a la condición de Brasil, de ser aliado preferencial de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, era de esperar que obtuviera para su desarrollo, una ayuda económica sustancial de parte de los EE.UU. pero esto no ocurrió así durante los años de la posguerra. Por esta razón, ante la ausencia de fondos públicos para el desarrollo, en medio de su proceso de industrialización, Brasil abrió su economía al gran capital internacional.

9 Ver Amado Luis Cerro y Clodoaldo Bueno: *História das relações internacionais do Brasil*, 2da. ed., Brasília, FUNAG/PR, 2002.

El gigante latinoamericano tampoco llegó a beneficiarse del programa de la ALPRO; apenas un mes después, a partir de la derrota norteamericana en Playa Girón en abril de 1961, la alineación a Estados Unidos de los países latinoamericanos, se convirtió en una condicionante para el acceso de los fondos para el desarrollo contemplados en dicho programa.

De este modo, la llamada "política exterior independiente", del presidente Joao Goulart (1961-1964)¹⁰ que representó una continuidad de la de su antecesor (Janio Quadros), delimitó las posibilidades de su país para la adquisición de apoyo para su desarrollo por parte de Estados Unidos, lo cual se refleja, entre otras cosas, en el volumen de los gastos destinados a Brasil por parte de la Agencia para el Desarrollo¹¹ de EE.UU. Asimismo, el Banco Mundial le negó el otorgamiento de créditos a Brasil durante el gobierno de Joao Goulart.

Además de mantener una postura solidaria con Cuba, Joao Goulart continuó resistiendo la presión de EE.UU. para unirse a las sanciones contra Cuba: en la VIII Reunión de Consulta de los Cancilleres de la OEA, celebrada en Punta del Este en 1962, Brasil se abstuvo en la votación de la OEA en que se expulsó a Cuba de dicha organización.

En torno a la expulsión de Cuba, con anticipación al mencionado acontecimiento, en noviembre de 1961, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, San Tiago Dantas, guiado por la indignación que significara la intención estadounidense, violatoria del Derecho Internacional, del aislamiento internacional de Cuba, realizó esfuerzos muy discretos por su-

10 El período presidencial de Joao Goulart se extendió hasta el golpe de Estado en 1964.

11 Como ejemplo de ello, en 1962, dicha cifra era de 81,8 millones de dólares, reduciéndose para el año 1963 a 38,7 millones de dólares. En 1964, esta cifra se disminuyó a 15,1 millones de dólares. Sin embargo, para 1965 —con el gobierno militar en el poder— dicha cifra subió a 122,1 millones de dólares y en el año 1966 a 129,1 millones de dólares.

gerirle al gobierno cubano, la vía de la neutralidad, para evitar su exclusión¹² de dicha organización.

En torno al fracaso de la invasión mercenaria de Playa Girón, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (Itamaraty), el 10 de mayo, en un comunicado, declara que Brasil es favorable a la autodeterminación del pueblo cubano y contrario a toda intervención extranjera, directa o indirecta.

Otra muestra de la política exterior independiente del gobierno Goulart, fue la posición que asumió Brasil en torno a la Crisis de Octubre, en 1962, cuando el presidente brasileño, por mediación del embajador Lincoln Gordon, aseguró a su homólogo estadounidense (Kennedy) sobre su posición pacifista y favorable al desarme mundial:

"Siempre nos manifestamos contra la intervención militar en Cuba, porque siempre reconocimos a todos los países, sea cual fuere su régimen o sistema de gobierno, el derecho para su libre autodeterminación. Brasil siempre fue claro en su actitud, fiel a su tradición pacifista y al espíritu cristiano de su pueblo, lo cual no lo impidió en admitir como legítimo, el derecho de Cuba de defenderse de posibles agresiones, viniera de donde viniera, ya sea por la fuerza o por la violencia, para subyugar su soberanía o impedir el derecho del pueblo cubano a la autodeterminación. Aunque no aceptamos como legítimo, la existencia que alega Estados Unidos, de armamento ofensivo en Cuba, nunca reconocemos la guerra como instrumento capaz de resolver conflictos entre las naciones".

Al culminarse la Crisis de Octubre, en un mensaje del 8 de noviembre de 1962, dirigido al presidente Joao Goulart, Nikita

12 Según San Tiago Dantas, en caso de que dicha opción fuera aceptada por Fidel Castro, eso significaría un compromiso de parte de Cuba por no comprometerse con alianzas hostiles al sistema interamericano y en consecuencia, se podría ganar uno o dos votos más a favor de su no-expulsión de la OEA.

A política externa independente do Governo João Goulart (1961-1964): www.ucs.br/etc/revistas/index.php/melis/Movimentos_quentes_de_uma_Guerra_Fria_artigo/download/703/509.

S. Kruschew agradeció los esfuerzos brasileños a favor de una solución pacífica de la crisis.¹³

Otro acontecimiento que marcó el carácter amistoso de las relaciones entre Cuba y Brasil, fue la realización en Niterói, estado de Río de Janeiro, del Congreso Internacional de Solidaridad con Cuba, celebrado el 28 de marzo de 1963, en el Sindicato de los Obreros Navales.¹⁴

Mientras tanto, la actitud del gobierno de Goulart con relación a Cuba, por un lado y el restablecimiento que se había dado por Brasil, en noviembre de 1961, de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, por el otro, hicieron que la CIA observara desde entonces, con creciente preocupación, la implementación de la política exterior brasileña. En efecto, Estados Unidos no tardó en iniciar la implementación de un conjunto de acciones para desestabilizar el gobierno de Joao Goulart.

Un informe de la CIA, del 2 de julio de 1963, planteaba la posibilidad de un posible acercamiento de Brasil con la Unión Soviética. Al mismo tiempo, consideraba crítica la situación económica de Brasil y valoraba que una recuperación de la economía brasileña, solo podría producirse mediante suministro de ayuda externa.

Para agravar la situación interna de Brasil, en el segundo semestre de 1963, Estados Unidos bloqueó los créditos externos que pudieran destinarse a la financiación de la balanza de pagos de Brasil. Al mismo tiempo, EE.UU. autorizó a su embajada en ese país, para firmar acuerdos separados con gobernadores de estados federales y con alcaldes municipales, lo cual, en la práctica, significó la financiación de los adversarios políticos¹⁵ del presidente Goulart. Asimismo, durante las elecciones

13 Ver Amado Luis Cerro y Cloroldo Bueno: *Ob. cit.*, pp. 348-349.

14 Pese a la posición solidaria del gobierno de Goulart, Itamaraty estaba dividido en cuanto a la cuestión cubana y le negó la visa a varios extranjeros que participarían en el evento.

15 Según el exagente de la CIA, Philip Agee, los fondos provenientes de fuentes extranjeras, fueron empleados en la campaña electoral de 8 candidatos a gobiernos estatales, de los 11 estados, además, en apoyo de 15 candidatos al Senado, de 250 candidatos a la Cámara y más de quinientos candidatos a las asambleas legislativas (estadales).

nes estaduais, Kennedy financió a candidatos opositores de Joao Goulart.

En el marco de la campaña de desestabilización de ese gobierno, Estados Unidos donó dinero para el Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD),¹⁶ organización anticomunista que había sido fundada en mayo de 1959, para la creación del Instituto de Pesquisas y Estudios Sociales (IPES)¹⁷ que fungió como una de las principales instituciones catalizadoras del pensamiento anti-Goulart.

El referido instituto, contó además, con el apoyo financiero de más de trescientas empresas estadounidenses, apoyadas por la CIA.

Según archivos del gobierno del presidente estadounidense Lyndon Johnson, se comprobó 20 años más tarde, que existió una operación militar llamada Brother Sam, dirigida a intervenir Brasil. Dicha operación consistió en un plan de guerra de Estados Unidos contra las fuerzas del gobierno de Joao Goulart.

Al mismo tiempo, la Flota del Caribe de Estados Unidos, liderada por el portaaviones nuclear norteamericano Forrestal, armado con bombas atómicas, fue enviado a las costas brasileñas y se encontraba cercano al puerto de Vitória (capital del estado de Espírito Santo, Brasil), listo para intervenir. Todo ello formaba parte del conjunto de acciones que prepararon el terreno para el derrocamiento de Goulart y la instauración en Brasil, de una dictadura militar pronorteamericana.

En medio de la política de desestabilización y la crisis económica que enfrentaba el presidente Goulart, este se apoyó cada vez más en los sectores políticos y sindicales favorables a los cambios estructurales. Conforme a ello, mediante dos decretos aprobados el 13 de marzo de 1964, nacionalizó la distribución de los productos petrolíferos, así como las refinerías de

16 En entrevista concedida en 1998 al periódico brasileño *Folha de Sao Paulo*, el general retirado, Hélio Ibiapina, reveló que el IBAD tenía vínculos con la CIA.

17 El IPES, fundado el 29 de noviembre de 1961 por Augusto Trajano de Azevedo Antunes y Antonio Gallietti, se extinguió por orden judicial, en 1963.

petróleo. Asimismo, nacionalizó los latifundios cercanos a las grandes autopistas federales. Todo esto, se sumó a la Ley de Remesas, sancionada en enero de 1964, la cual consideró las ganancias de la reinversión de capitales extranjeros, como capital nacional brasileño.

Estas medidas, obviamente, desagradaron a los sectores nacionales y extranjeros afectados, lo cual motivó la intensificación de las operaciones encubiertas de la CIA para la desestabilización interna y contribuyó al golpe de Estado, el 31 de marzo de 1964, que conllevó al derrocamiento del presidente Goulart y a la instauración de una dictadura militar en Brasil, caracterizada en un memorando de la CIA, del 29 de julio de 1964, como "victoria contra el comunismo".

El golpe militar estuvo acompañado por el alineamiento automático de Brasil a Estados Unidos y, seguidamente —el 13 de mayo de 1964— Brasil rompió las relaciones diplomáticas con Cuba.

Relaciones entre Cuba y Brasil durante la dictadura militar brasileña

Durante los gobiernos de la dictadura militar brasileña de Castello Branco (1964-1967), Costa e Silva (1967-1969) y de Médici (1969-1974), respectivamente, las relaciones de Brasil con Cuba, se limitaron, fundamentalmente, a las "relaciones de pueblo a pueblo" entre Cuba por un lado, y los movimientos de resistencia contra la dictadura militar brasileña, por el otro.

Si bien después de la "política exterior interdependiente"¹⁸ del presidente Castello Branco, basada en el alineamiento

18 La "política exterior interdependiente" de Castello Branco, consistía en un alineamiento automático a Estados Unidos y en el reconocimiento de la hegemonía estadounidense, a cambio de recursos para el desarrollo, apoyo financiero-tecnológico, inversiones productivas, préstamos a largo plazo y de la garantía de una mejor estructura de precios que compensara el deterioro de los términos del intercambio comercial.

automático a Estados Unidos, la "diplomacia de la prosperidad"¹⁹ del presidente Costa e Silva, representó cierto alejamiento de la sumisión brasileña a la política estadounidense, la cual no varió con respecto a Cuba.

Durante el gobierno de Médici, un documento del 9 de diciembre de 1971 posteriormente desclasificado del Archivo Nacional Secreto de Estados Unidos reveló²⁰ que Nixon y Médici, en un encuentro en el Salón Oval de la Casa Blanca en ese año, abordaron la cuestión de cómo lograr la derrota de los gobiernos de izquierda, especialmente, el de Salvador Allende en Chile y el de Fidel Castro, en Cuba. Sobre Fidel Castro, Médici afirmó en dicha ocasión que el gran número de cubanos residentes en EE.UU. permitiría que estos derrocaran el régimen cubano.

Posteriormente, bajo el mandato de Ernesto Geisel (1974-1979), el gobierno brasileño adoptó políticas en aras de defender las necesidades nacionales de desarrollo económico y de infraestructura, dejando atrás su alineamiento total a Estados Unidos. Para implantar su programa nuclear, el gobierno de Geisel provocó el desagrado de Estados Unidos, mediante la materialización de los acuerdos con Alemania, en la construcción de usinas nucleares en territorio brasileño.

En el marco de la política exterior del gobierno de Geisel, —denominada por los estudiosos como "pragmatismo responsable"—, la cuestión de las relaciones de Brasil con Cuba surgió nuevamente en el debate político, mediante presiones ejercidas por la Asociación de Exportadores Brasileños, a favor del restablecimiento de las relaciones comerciales con Cuba. Dicha entidad argumentó que su interés se basaba en la expectativa de que, el volumen del intercambio con Cuba podría alcanzar la cifra de 270 millones de USD anuales, recordando que en

19 La "diplomacia de la prosperidad", de Costa e Silva, planteaba que el desarrollo debería ser producto de un proceso endógeno.

20 Dicho archivo, ya desclasificado, forma parte del acervo del Departamento de Estado de Estados Unidos y fue publicado por Internet, por el Instituto de Investigaciones no Gubernamental Archivo Nacional de Seguridad.

1964, el valor de las exportaciones brasileñas a Cuba, era de 485 mil USD. En respuesta a dicha iniciativa, el Itamaraty afirmó que Brasil se veía impedido a reiniciar las relaciones comerciales con Cuba, debido a las sanciones²¹ impuestas a esta en la IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, celebrada en julio de 1964, en Washington, Estados Unidos.

El proceso de reactivación de las relaciones bilaterales

Desde el año 1966 hasta 1980, no existían relaciones económico-comerciales entre Cuba y Brasil.

No obstante, a partir de 1980, mediante operaciones triangulares, se reactivó el intercambio comercial entre Cuba y Brasil. Esto consistía en que Cuba adquiría mercancías brasileñas²² vía Panamá, aun cuando eso encarecía el costo de las transacciones para nuestro país, con un 25% del valor de las mismas. Al mismo tiempo, entre 1981-1985, cuatro tiendas de venta de productos en divisas en Cuba, fueron equipadas y diseñadas por empresas brasileñas.

- 21 El párrafo 3ro. de la parte dispositiva de dicha reunión resolvía aplicar de conformidad con lo dispuesto en los artículos 6to. y 8vo. del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, las siguientes medidas:
- a) Que los gobiernos de los Estados Americanos no mantengan relaciones diplomáticas ni consulares con el gobierno de Cuba.
 - b) Que los gobiernos de los Estados Americanos interrumpan todo su intercambio comercial, directo o indirecto, con Cuba, con excepción de los alimentos, medicinas y equipo médico que por razones humanitarias puedan ser enviadas a la isla.
 - c) Que los gobiernos de los Estados Americanos interrumpan todo transporte marítimo entre sus países y Cuba, con excepción del transporte necesario por razones de fidele humanitaria.
- 22 Las importaciones cubanas incluían mercancías como estructuras de acero galvanizado, una destilería de alcohol, una fábrica de furfural, máquinas exprimidoras de naranja, equipamiento menores de producción de herramientas, entre otras.

Los primeros pasos para la normalización de las relaciones de Brasil con Cuba, se dieron durante el gobierno de Figueiredo (1979-1985). En 1982 se realizó la primera misión empresarial brasileña a Cuba, después de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países en 1964.

La normalización de las relaciones con Cuba, por una parte, respondía a diversos intereses de Brasil, insertándose en el proceso de democratización emprendido por el gobierno de Figueiredo. En momentos en que ya más de doce países miembros de la OEA, tenían relaciones diplomáticas con Cuba, Brasil no podría aspirar a un papel de liderazgo en la región, sin mantener el diálogo con todos los países latinoamericanos. De este modo, la normalización de las relaciones con nuestro país, desempeñó un importante papel en la política exterior brasileña de aquel entonces, simbolizando la reapertura política de Brasil en el ámbito internacional.

En 1983 se produjo otro avance en el proceso de reanimación de las relaciones entre ambos países, a través de un estudio realizado por la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de los Diputados de Brasil, en mayo del mismo año. El referido estudio analizó las oportunidades que podrían derivar de un posible restablecimiento de las relaciones con Cuba. Al mismo tiempo, círculos empresariales brasileños preveían la posibilidad de que en caso de restablecerse las relaciones con la Isla, sus exportaciones a ese país, podrían alcanzar el valor de los 150 millones de USD por año.

La reactivación de las relaciones bilaterales, en el ámbito económico, respondía también a los intereses de Brasil por diversificar su economía e incrementar sus exportaciones, para mejorar su superávit, necesidad emanada de la situación que enfrentaba Brasil en la época: una alta tasa de inflación, unida a una caída de la producción y de la renta per cápita, por un lado y, por el otro, una elevada deuda externa por pagar.

El volumen de la deuda se debía a la circunstancia de que los gobiernos de la dictadura brasileña gozaron del apoyo de Washington y del Banco Mundial, por lo que la deuda externa, de 2,5 mil millones de USD en el momento del golpe de Estado

en 1964, ya para 1985, sobrepasó los 100 mil millones de USD. Así pues, en poco más de veinte años de dictadura, la deuda se había multiplicado por cuarenta.

El fuerte aumento de la tasa de interés decretado por el gobierno estadounidense a partir de 1979, provocó en Brasil, así como en toda América Latina, la asfixia financiera de los poderes públicos.

En medio de dicha crisis, en el contexto del proceso de reactivación de las relaciones bilaterales entre Cuba y Brasil, se destacó la iniciativa lanzada en 1985, por el Comandante en Jefe Fidel Castro, mediante la campaña La deuda es impagable, que tuvo una considerable repercusión en el mundo entero, incluso, en Brasil. En 1987, el presidente José Sarney decretó la suspensión del pago de la deuda externa brasileña.

El restablecimiento de las relaciones oficiales cubano-brasileñas

El 25 de junio de 1986, durante el mandato del presidente José Sarney, se restablecieron oficialmente las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Brasil designó al excmo. sr. Ítalo Zappa como embajador en Cuba. La parte cubana, designó en Brasil, al cro. Jorge Bolaños.

En 1986 la Confederación Nacional de Industrias de Brasil envió a Cuba una misión empresarial de alto nivel, encabezada por el vicepresidente y director de la Comisión de Comercio Exterior de dicha entidad. Al año siguiente, el canciller brasileño, José Abreu Sodré, visitó Cuba.

El período entre 1986 y 1989, estuvo marcado por el establecimiento de acuerdos en áreas del transporte y de las comunicaciones entre ambos países, lo cual se prolongó hasta el año 2002 mediante un intenso intercambio y visitas bilaterales de alto nivel, tales como la visita a Brasil, en 1986, de Ricardo Cabrisas, ministro de Comercio Exterior, así como en 1987, de Ricardo Alarcón, viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba y de Diocles Torralba, ministro de Transporte de Cuba.

En 1988, visitaron Brasil, Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Severo Aguirre, presidente de la Asamblea Nacional, Héctor Rodríguez Llompart, presidente del Banco Nacional de Cuba y Miguel Brugueras, viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba. Se produjo la firma del Acuerdo de Cooperación Cultural y Educacional Brasil-Cuba.

En 1989, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz visitó Brasil. Es en este momento que fue establecido oficialmente el Convenio Comercial. En ese año, las exportaciones brasileñas a Cuba, alcanzaron la cifra de los 76 656 USD, mientras que las exportaciones cubanas a Brasil, eran de 28 321 dólares.

El período entre 1990-1994, si bien representó numerosas dificultades para ambos países (en Brasil: una alta tasa de inflación, el impeachment del presidente Collor de Mello; en Cuba, fin de la colaboración con el CAME y pérdida de sus mercados tradicionales y como consecuencia de ello, primera etapa de la crisis económica denominada como período especial, agravada por el recrudecimiento simultáneo del bloqueo estadounidense impuesto a Cuba) significó la caída de las exportaciones brasileñas a Cuba, de 84,5 millones de USD en 1990 para 17,2 millones (una quinta parte de la cifra anterior) en 1992; ha tenido importantes avances en las relaciones bilaterales entre ambos países, principalmente durante el gobierno de Itamar Franco. Durante la referida etapa, se han firmado varios acuerdos, además de que se mantenían otros, anteriormente puestos en vigor, tales como el Acuerdo de Cooperación Científica, Técnica y Tecnológica, y sus ajustes complementarios.

Con excepción del desagradable episodio que representara la posición del Itamaraty, encabezado por el canciller brasileño Luiz Felipe Lampréia, durante el mandato del presidente Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), por sumarse a la iniciativa estadounidense de aislar a Cuba mediante sus campañas en materia de derechos humanos, las relaciones bilaterales entre Cuba y Brasil, mantuvieron una tendencia creciente y se han ampliado a diversas esferas nuevas, tales como la técnico-científica y de la salud, entre otras.

A partir de la creación en el 2002 del Mecanismo de Consultas Políticas Brasil-Cuba, el primer decenio del siglo XXI en las relaciones bilaterales, representó una etapa de acercamiento de ambos países y la profundización de las relaciones en el ámbito político-económico, además de la ampliación de los lazos de intercambio y colaboración en el campo científico-técnico y educacional, entre otros.

Durante los dos mandatos del presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), la postura oficial de Brasil ha sido de apoyo a Cuba en todas las plataformas, en un contexto nacional e internacional que nunca estuvo libre de la oposición de importantes sectores de la burguesía nacional brasileña, por un lado, y, por el otro, de presiones y de campañas mediáticas orquestadas por Estados Unidos que no ha escatimado esfuerzos ni recursos, para entorpecer el desarrollo de las relaciones entre ambos países, debido a la importancia estratégica que estas representan para Cuba.

Como uno de sus métodos para entorpecer el desarrollo de Cuba, a partir de la última mitad de los años 1990, Estados Unidos intensificó la aplicación efectiva, incluso, en territorio brasileño, de las medidas extraterritoriales²³ del bloqueo impuesto a Cuba. Conforme a ello, en Brasil, se registraron numerosas afectaciones, fundamentalmente, a partir del primer mandato del presidente Luiz Inácio Lula da

23. Para agravar los efectos de la pérdida del 85% del comercio exterior cubano tras la desintegración del campo socialista europeo y la Unión Soviética, Estados Unidos aprobó en 1992 la Ley Torricelli, interrumpiendo así la compra de medicinas y alimentos de Cuba a las subsidiarias de compañías estadounidenses en terceros países, que superaba los 700 millones de USD. Dicha ley impuso severas prohibiciones a la navegación marítima desde y hacia Cuba, institucionalizando graves disposiciones extraterritoriales. La Ley Helms-Burton, de 1996, reanudó los efectos del bloqueo; incrementó el número y alcance de las disposiciones de efecto extraterritorial; impuso la persecución y sanción a los actuales y potenciales inversionistas extranjeros en Cuba y autorizó el financiamiento de acciones hostiles, subversivas y agresivas contra el pueblo cubano.

Silva, habiendo ocasionado diversos prejuicios, tanto para Cuba como para Brasil.

Como ejemplo de ello, en agosto de 2004, se contrató a la empresa brasileña MEBRAFE, equipos para la remodelación de todas las instalaciones frigoríficas de la Unión Láctea, como parte del programa social de distribución de yogurt de soya a todos los niños cubanos de 7 a 13 años de edad. Dentro del equipamiento contratado, se incluían 14 compresores de refrigeración de la marca danesa SABROE, por un importe de 339 389 USD, precio ya de por sí superior en un 40% al que podría haberse obtenido en el mercado norteamericano. La compañía SABROE de Dinamarca, fue adquirida por la York norteamericana y, en consecuencia, el proveedor de la de Brasil informó haber recibido una instrucción de su casa matriz en Estados Unidos, indicando que quedaba prohibida la venta de los compresores a Cuba.

Posteriormente, entre febrero y abril de 2005, a Cuba le fue negada la conexión con el supercomputador de la Universidad de Minas Gerais, Brasil, aduciendo que la contratación de tal servicio excluye de forma explícita aquellos países bloqueados por Estados Unidos. La negación del acceso a supercomputadores, ubicados en ciertas universidades latinoamericanas, limita el trabajo cooperativo con otros grupos académicos internacionales y en el desarrollo de investigaciones de punta como la informática, la nanotecnología, las neurociencias y la meteorología. Por ejemplo, el grupo de química computacional de la Facultad de Química de la Universidad de La Habana, al serle denegado el acceso al supercomputador y al *software* especializado, ve limitado el alcance de sus resultados científicos y con ello, el intercambio con otros grupos de punta del mundo.

Durante el año 2007, la firma KOMATSU de Brasil negó a Cuba la venta de un importante número de equipos para las obras de la autopista nacional. En cumplimiento de las regulaciones extraterritoriales del bloqueo la firma brasileña respondió que por ser una subsidiaria de una empresa estadounidense no podían hacer ventas a Cuba.

Entre 2008-2009, la filial brasileña de la firma Puro-lite no pudo vender resinas catiónicas selectivas para níquel y cobalto al Instituto Cubano de Ciencia y Tecnología de Materiales (IMRE), con vistas a ensayar su empleo en el procesamiento de las lateritas. La aplicación exitosa de dichas resinas podría derivar en aumentos importantes en la recuperación de níquel y cobalto, así como en la reducción de sus costos de producción. El director regional para Latinoamérica de la empresa Puro-lite expresó "que al ser esta una empresa norteamericana no le era posible establecer relaciones comerciales con Cuba".

Asimismo, a través del Proyecto Fondo Mundial de Lucha Contra el SIDA, la Malaria y la Tuberculosis, ejecutado por el PNUD, se adquirió por Cuba, carne en conserva para los enfermos del SIDA por un monto de 50 400 USD, a la empresa brasileña Oro Rojo. Con posterioridad, esta comunicó que la fábrica había sido adquirida por una firma estadounidense y que una de las primeras orientaciones recibidas fue cancelar los negocios con Cuba.

Como conclusión de estos incidentes, podemos afirmar que el bloqueo²⁴ estadounidense impuesto a Cuba y la aplicación

24. El daño económico directo ocasionado al pueblo cubano por la aplicación del bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba hasta diciembre de 2009, a precios corrientes, calculados de forma muy conservadora, asciende a una cifra que supera los 100 154 millones de dólares. Este monto se incrementaría a 239 533 millones de dólares, si el cálculo fuera realizado tomando como base la inflación de precios minoristas en Estados Unidos, utilizando el CPI Calculador del U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics (<http://www.bls.gov>). Si se toma en consideración que el valor del dólar, medido en términos de la cotización del oro en el mercado financiero internacional se ha ido reduciendo en más de 30 veces desde 1961 en que el precio de este metal se encontraba fijo en 35,00 USD la onza Troy hasta el cierre de 2009, en que llegó a superar la barrera de los mil USD, la afectación total provocada a la economía cubana sería del orden de los 754 363 millones de dólares. Para la obtención de esta cifra, se utilizó la serie de los montos de las afectaciones derivadas del bloqueo desde 1961 y se determinaron los montos anuales en USD de cada año. Se utilizaron los precios del oro vigentes en el mercado mundial al cierre de

de sus medidas extraterritoriales, además del perjuicio directo ocasionado a la economía cubana, han afectado intereses brasileños, tanto públicos como privados. No obstante, pese a la consecuente postura del gobierno de Lula en defensa del derecho de Cuba a la autodeterminación, las características de la estructura social brasileña actual —tratándose de un sistema capitalista, con un preponderante papel de la burguesía nacional y transnacional— delimita inevitablemente el margen de maniobra del gobierno brasileño en obstaculizar la aplicación a sus empresas y otras entidades nacionales —dentro y fuera de su territorio— de medidas extraterritoriales del bloqueo estadounidense impuesto a Cuba. Asimismo, posibilita la proliferación de campañas mediáticas antecubanas en ese país, debido a la fuerte vinculación de la burguesía mediática brasileña, así como de otras esferas, al capital estadounidense, lo cual condiciona los lineamientos de su contenido.

Las relaciones de Brasil con Estados Unidos, siempre desempeñaron un papel estratégico en la política exterior brasileña. En la actualidad, Brasil ejerce una política exterior caracterizada por la búsqueda de la autonomía y la construcción de un mundo multipolar, contrarrestando la hegemonía estadounidense, mediante el fortalecimiento de su papel como potencia regional emergente. No obstante, pese a los lineamientos de la diplomacia brasileña actual, donde el multilateralismo, la defensa del derecho de Brasil a la soberanía y a la autodeterminación representan una prioridad, su relación con Estados Unidos sigue siendo estratégica y se caracteriza por la no confrontación.

cada año, tomados de la serie estadística publicada en el sitio web USA Gold (<http://www.unaigold.com>) de Estados Unidos. Para determinar las veces en que el dólar perdió valor frente al oro, se dividió el precio del oro al cierre de 2009 entre los precios de cada año, y se comprobó que el dólar se ha depreciado 31,1 veces desde el año 1971 hasta el año 2009.

Las relaciones bilaterales cubano-brasileñas en la actualidad

A pesar de los esfuerzos de Estados Unidos, en el pasado y en la actualidad, por entorpecer las relaciones bilaterales entre Cuba y Brasil, estas acusan un desarrollo ascendente, tanto en la esfera económica comercial, como en la cooperación técnica, científica y tecnológica y apuntan hacia importantes potencialidades a ser explotadas en el futuro.

Como ejemplo de ello, entre 2006 y 2010, las relaciones comerciales entre ambos países se han intensificado notablemente, habiendo registrado un crecimiento del 30%,²⁵ de 376 millones de USD en 2006, para 488 millones en 2010. En 2011, el intercambio comercial bilateral entre Cuba y Brasil, alcanzó la cifra de los 642 millones de USD²⁶ (30% superior que en el año anterior), lo cual torna a Brasil como segundo socio comercial de Cuba en el continente latinoamericano.

Las relaciones entre ambos países —que abarcan, desde la realización en Cuba de proyectos de inversión conjunta con créditos brasileños, hasta la formación de médicos brasileños en el país caribeño, entre otros— hoy por hoy trascienden el marco bilateral y apuntan hacia una globalización diferente a la actual: hacia la globalización del desarrollo de los países más pobres y desaventajados del mundo: mediante la cooperación entre Cuba y Brasil, en la producción de vacunas para África, o el apoyo cubano-brasileño al sistema de salud haitiano, entre otros.

25 Datos: Itamaraty. Renata Giraldo, Agência Brasil. Artículo publicada el 16/01/2012: "Em conversa com Patriota, encarregado de conduzir ajustes econômicos em Cuba faz projeções de longo prazo".

26 Datos: Itamaraty: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-impressao/novas-a-impressao/visita-oficial-da-presidenta-dilma-rousseff-a-cuba-2013-havana-30-e-31-de-janeiro-de-2012>.

Bibliografia

ASSOCIATED PRESS – G1 – MUNDO DAS NOTÍCIAS, O GURBO: Médicos e Nixon planejavam derrubar governos de esquerda no Chile e em Cuba, http://g1.globo.com/Noticias/Mundo/o,,MUL127000_3-5602,00-MEDICI+E+NIXON+PLANEJARAM+DERRUBAR+GOVERNOS+DE+ESQUERDA+NO+CHILE+E+EM+CUBA.html [17-08-2009].

AYERBL, LLIS FERNANDO: Estados Unidos e América Latina: a construção da hegemonia- Fundação, UNESP, 2002.

BLUM, WILLIAM: KILLING HOPE: US military and CIA interventions since World War II, http://books.google.com/books?id=bQvd13uToC&pg=PA164&lpg=PA164&dq=berle+jr+ambassador+cabot&source=bl&ots=cHq9LgFieD&sig=F5GmvGZ1Cy3P8gOvW3DgNMF6DI8&hl=es&ei=EtjTYHYPOfmoQGyifz5Bw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CBkQ6AEwAA#v=onepage&q=berle%20jr%20ambassador%20cabot&f=false, [14/07/2011].

CASTRO RUZ, FIDEL: "El último encuentro con Lula", en *Granma*, 2 de marzo de 2010.

CASTRO RUZ, RAÚL: "Palavras pronunciadas pelo Presidente dos Conselhos de Estado e de Ministros da República de Cuba, companheiro Raúl Castro Ruz, durante o almoço de honra oferecido pelo presidente Luiz Inácio Lula da Silva, como parte da visita oficial que realiza ao Brasil, em 18 de dezembro de 2008, Ano 50 da Revolução, <http://www.cubadebate.cu>.

FAGNER DOS SANTOS FERREIRA, MARCOS ALLAN: "O impacto da Política Externa dos EUA nas relações entre Brasil e Cuba (1996-2004)", Tesis de Maestría, UNESP/UNICAMP/PUC-SP, São Paulo, 2006.

FAGUNDES VIZENTINI, PAULO: A política externa do regime militar brasileiro, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, HUM 03074, História do Brasil IV.

G. DA COSTA FILHO, JOSÉ JOAQUIM: Perspectiva histórica das relações Brasil-Cuba, Mundorama, 02/06/2009.

INSTITUTO JOÃO GOULART: Documentos desclassificados, <http://www.institutojoaogoulart.org.br/>; A íntegra da conversa

entre el presidente Kennedy e o Embaixador Lincoln Gordon, 30 de Julio de 1962, entre las 11h55am e 12h20pm, na presença do subsecretário de Estado para Assuntos Interamericanos, Richard Goodwin e do assessor especial para Assuntos de Segurança Nacional, McGeorge Bundy.

JAKOBSKIN, MÁRIO: Getúlio e a Revolução Cubana, Direto da Redação, 05-04-2009.

MACHADO DOMINGOS, CHARLES SIDARTA: A Política Externa Independente do governo de Joao Goulart (1961-1964), Movimentos "quentes" de uma Guerra Fria, MÉTIS: história & cultura, v. 7, n. 13, pp. 257-276, jan.-jun. 2008.

MONIZ BARDERA, LUIZ ALBERTO: Geopolítica e Política Exterior, Estados Unidos, Brasil e América do Sul, Fundação Alexandre Gusmão, Brasília, 2009.

_____: "O golpe militar de 1964", revista *Espaco académico*, no. 65, octubre de 2006.

SCHMIDT, BENÍCIO: Relaciones entre Brasil y Cuba, Dossier Brasil, Encuentro; 2009.

TAVARES COELHO, MÁRCO ANTONIO: Memórias de um comunista, episódios com San Tiago Dantas, Estudos Avançados, 13 (37) 1999.

VASCONCELOS, LUIZ L.: "Um repasse sobre as relações Brasil-Cuba"; Revista *Contexto Internacional*, Rio de Janeiro, vol. 13, no. 2, jul.-dez., 1991.

INFORME DE CUBA SOBRE LA RESOLUCIÓN 63/7 DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS: Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba.

INFORME DE CUBA SOBRE LA RESOLUCIÓN 59/11 DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS: Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba.

INFORME DE CUBA SOBRE LA RESOLUCIÓN 62/3 DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS: Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero, impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba.

Deterioro ambiental y cambio climático. Retos para el desarrollo

Dr. Ramón Pichs Madruga*

Introducción

El Informe Planeta Vivo (2010), publicado por la ONG Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) revela que la huella ecológica de la humanidad, nuestro impacto sobre el planeta, se ha duplicado desde mediados de la década de 1960 y excede en la actualidad en casi un 50% la capacidad del planeta para regenerarse. Además, este estudio destaca que entre 1970 y 2007 la salud de los ecosistemas cayó en alrededor de un 30 por ciento.

Los casi 20 años transcurridos entre la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, de Río de Janeiro, Brasil (1992), pasando por la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible, de Johannesburgo, Sudáfrica (2002), se han caracterizado por el continuo deterioro de la calidad ambiental mundial, al tiempo que se han agudizado los principales problemas socioeconómicos internacionales.

En el proceso de negociaciones internacionales, se ha hecho cada vez más evidente el carácter global de muchos de los fenómenos ambientales que más preocupan a la humanidad, la interrelación que existe entre ellos y la creciente brecha socioeconómica que caracteriza las relaciones Norte-Sur.

El debate más reciente sobre medio ambiente, cambio climático y desarrollo han coincidido con el agravamiento de la situación socioeconómica mundial debido al impacto de la crisis económica global, que desde mediados de 2008 se ha de-

* Investigador del Centro de las Investigaciones de la Economía Mundial.

jado sentir con particular crudeza en sus múltiples dimensiones: financiera, comercial, energética, social, alimentaria y ambiental. Con la crisis económica global se han agravado, en particular, las condiciones socioeconómicas de los países más pobres y vulnerables.

Desarrollo sostenible: aspiraciones y realidades

El desarrollo sostenible ha sido definido como un proceso multidimensional, basado en objetivos económicos, sociales y ambientales, y donde cada una de estas dimensiones constituye una condición necesaria pero no suficiente para la sostenibilidad. Luego de unas tres décadas de predominio de las corrientes neoliberales a escala global, los resultados registrados en materia económica, social y ambiental son decepcionantes, sobre todo si se analizan desde la perspectiva Norte-Sur.

En el plano económico, la brecha que separa a los países desarrollados y subdesarrollados continúa siendo preocupante. Estos últimos, con cerca del 80% de la población mundial, aportan solo 28% de las exportaciones mundiales; mientras que los altamente desarrollados,¹ con alrededor del 15% de la población mundial, les corresponde cerca del 66% de las exportaciones.² Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los países subdesarrollados son afectados por serlas restricciones comerciales y financieras, vinculadas directa o indirectamente a la elevada deuda externa que gravita sobre sus economías.

Solo EE.UU., con menos del 5% de la población del mundo, muestra niveles de exportaciones que superan ampliamente los registros agregados correspondientes de toda América Latina y África Subsahariana, que en su conjunto representan cerca del 20% de la población mundial (FMI, octubre de 2010).

Tales disparidades en el orden económico se traducen en grandes inequidades en el plano social, que se expresan en un

1 Excluidas las llamadas "economías en transición" de Europa del Este y la ex-URSS.

2 Calculado a partir de FMI (octubre de 2010).

creciente número de pobres e indigentes en las áreas más subdesarrolladas del planeta e incluso en la proliferación de cinturones de pobreza en los propios países desarrollados. Según datos del Banco Mundial, alrededor de 1 500 millones de personas viven en situación de pobreza extrema. Por demás, la escasez de ingresos se asocia a registros negativos en los principales indicadores de salud, educación, alimentación, vivienda y otras áreas básicas del desarrollo humano.

En el orden ambiental, han continuado agravándose los problemas del entorno que más preocupan a la humanidad, como expresión de los limitados esfuerzos internacionales para hacer frente al deterioro del medio. Si bien los principales elementos causales del daño de la calidad ambiental global se asocian, sobre todo, al impacto adverso de la actividad socioeconómica en los países industrializados, la actitud de los gobiernos de estos países dista mucho del reconocimiento de sus niveles de responsabilidad histórica en este campo.

Como es de suponer, las mayores afectaciones se concentran en las regiones más pobres del planeta, que son además las más vulnerables desde el punto de vista económico, social y ecológico para enfrentar situaciones o eventos ambientales extremos.

En el Mensaje de Cuba a la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, se expresa un análisis integral de la relación entre medio ambiente y desarrollo en el actual contexto internacional que debe tomar en consideración la deuda ecológica del mundo desarrollado y la persistencia de un entorno de subdesarrollo, pobreza y deterioro ambiental, que afecta a las tres cuartas partes de la humanidad.

Medio ambiente y desarrollo: un enfoque integral

Los patrones de crecimiento seguidos por los países industrializados han ocasionado los mayores daños al medio ambiente global, sobre todo si se analizan los irracionales modelos de producción y consumo que han predominado en estos países, desde una perspectiva histórica. Se estima que el 20% más rico

de la población mundial absorbe tres cuartas partes de los ingresos mundiales, en tanto el 20% más pobre apenas recibe el 1,5% (Oxfam, 2006).

Teniendo en cuenta el nivel de consumo de recursos naturales de un norteamericano medio, la huella ecológica per cápita de EE.UU. supera el promedio mundial en más de cuatro veces; y a la media de los países de bajos ingresos en 12 veces, según cálculos de WWF (2006 y 2008).

De acuerdo con estadísticas de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la extracción de agua per cápita en EE.UU. asciende a unos 1647 m³ al año, un nivel que supera en 2,7 veces a la media global, y en tres veces al promedio correspondiente a los países de bajos ingresos (WWF, 2006). Adicionalmente, el consumo per cápita de energía comercial de EE.UU. supera en más de cuatro veces la media mundial (BP, 2010); y por cada 1000 habitantes circulan 860 vehículos de motor en ese país (Hontoy, 2007).

De acuerdo con WWF (2010), si todas las personas del mundo vivieran como un ciudadano medio de Estados Unidos, se necesitaría una biocapacidad equivalente a más de 4,5 planetas Tierra para poder mantener el consumo de la humanidad.

En correspondencia con las estadísticas antes expuestas, la quinta parte de la población mundial que vive en los países de mayores ingresos es la que ha generado la mayor parte de la contaminación del medio ambiente global. En el caso de las emisiones de CO₂, les corresponde alrededor del 58%, y solo EE.UU. emite cerca de la cuarta parte de este gas de efecto invernadero. Cada habitante de EE.UU. emite como promedio al año casi 21 toneladas de CO₂; es decir, casi nueve veces las emisiones correspondientes a un habitante promedio del Tercer Mundo (PNUD, 2007).

La pobreza ha sido identificada como uno de los principales obstáculos para un desarrollo ambientalmente seguro y la mayoría de estos pobres viven en áreas ecológicamente vulnerables. La Cumbre de Río de Janeiro de 1992 mostró que en torno al eje Norte-Sur se acumulan los más agudos contrastes en lo que respecta a la equidad y la justicia social.

En este contexto, no resulta casual el creciente número de refugiados por razones ambientales. Entre otros problemas, resultan particularmente preocupantes las presiones a que están sometidos importantes recursos naturales, como los suelos y las reservas de agua dulce en las naciones subdesarrolladas.

Reportes especializados dan cuenta de que los pobres sufren de manera desproporcionada los efectos de la degradación de la tierra, especialmente en zonas secas, donde radican unos 2 000 millones de personas, de las cuales el 90% son habitantes de países subdesarrollados (PNUMA, 2007).

Con relación a los recursos de agua dulce, el crecimiento del consumo mundial del mismo duplicó la tasa de crecimiento poblacional durante el siglo *xx*; y cerca de la tercera parte de la población mundial, ubicada preferentemente en naciones del Tercer Mundo, vive en países con problemas moderados o severos de falta de agua. Esta cifra podría ascender a dos terceras partes en el año 2025, con serias afectaciones sobre todo para países africanos y de Asia occidental.

Diversas fuentes especializadas consideran que la disminución de recursos de agua dulce, en términos de cantidad, y el deterioro de su calidad podría llegar a ser el problema dominante en materia de medio ambiente y desarrollo en el siglo *xxi*, según reportes del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Esto, a su vez, constituye una fuente de crecientes conflictos por el control de este recurso vital. Según WWF (2010) 71 países presentan estrés por déficit de agua dulce en la actualidad.

Se calcula que alrededor de 1 100 millones de personas no tienen acceso al agua potable y 2 600 millones no disponen de saneamiento adecuado (PNUD, 2006).

En las últimas décadas han proliferado los negocios privados en el suministro de agua y en los servicios de saneamiento. Estas inversiones privadas tienden a concentrarse en las áreas urbanas más prósperas y por tanto más atractivas, quedando relegadas las zonas más pobres y de difícil acceso.

La grave situación socioeconómica y ambiental que afecta a las naciones pobres podría tornarse aún más difícil en las próximas

décadas, sobre todo si se tiene en cuenta que casi 2 000 millones de personas adicionales se sumarían a la población mundial en el período 2000-2025, y casi todo ese incremento tendrá lugar en los países subdesarrollados.

Uno de los documentos fundamentales aprobados en la Cumbre de Río fue la Agenda 21, considerada como un plan general de acción mundial, que contiene estrategias para prevenir el deterioro del medio ambiente y establecer las bases para un desarrollo sostenible a escala planetaria en el siglo xxi. Con el propósito de dar un seguimiento efectivo a los acuerdos de la Cumbre, en especial, a lo expresado en dicha agenda, en 1992 se estableció la Comisión de Desarrollo Sostenible (CDS), para evaluar el cumplimiento de lo acordado.

La Agenda 21 dedica especial atención al financiamiento para el desarrollo sostenible; la transferencia de tecnologías idóneas; el cambio de los patrones de producción y consumo insostenibles; la lucha contra la pobreza; el fomento de la cooperación internacional; el desarrollo de capacidades técnicas, financieras e institucionales internas en los países subdesarrollados; entre otros temas, en los que lejos de registrarse un progreso significativo, más bien se ha retrocedido a nivel internacional en los últimos 20 años.

Durante las últimas décadas se han hecho mucho más evidentes algunos de los problemas ambientales globales, que más preocupan a la humanidad, tales como el cambio climático derivado del reforzamiento del efecto invernadero; la pérdida de la diversidad biológica; el deterioro de la capa de ozono; la contaminación urbana; el tráfico transfronterizo de desechos peligrosos; la contaminación de los mares, océanos y zonas costeras y el deterioro ambiental asociado a las condiciones de subdesarrollo y pobreza en que viven las tres cuartas partes de la población mundial. Con el objetivo de mitigar algunos de estos problemas ambientales, a partir de la Cumbre de la Tierra se han reforzado las convenciones internacionales ya existentes y se han adoptado otras nuevas, como la Convención sobre Diversidad Biológica, la Convención de Lucha contra la Desertificación y la Convención Marco sobre Cambio Climático.

Las preocupaciones en torno al vínculo entre medio ambiente y desarrollo, ya expresadas en las cumbres de Río de Janeiro, 1992 y Johannesburgo, 2002, reflejan el carácter urgente de las medidas de mitigación y adaptación a adoptar, pero en la práctica muy poco se ha avanzado en las direcciones requeridas para lograr un desarrollo sostenible.

Recursos financieros y tecnologías para el desarrollo sostenible

Los recursos financieros destinados al desarrollo sostenible siguen siendo extremadamente limitados, y muchas veces condicionados. El acceso de las naciones más pobres a las tecnologías ambientalmente idóneas continúa siendo sumamente restringido; no se han registrado modificaciones sustanciales en los patrones insostenibles de funcionamiento socioeconómico global; y consecuentemente, se han agravado muchos de los problemas ambientales locales, regionales y globales que afectan a la humanidad.

En los pasados 20 años, los países industrializados, en lugar de adoptar programas de mitigación viables y en correspondencia con sus niveles de responsabilidad internacional en torno al vínculo entre medio ambiente y desarrollo, han ejercido fuertes presiones para reinterpretar, en función de sus intereses, la letra de diversos acuerdos internacionales en esta materia y eludir la adopción de compromisos concretos.

En franco contraste con las aspiraciones de equidad y justicia en las relaciones internacionales, el "nuevo orden mundial globalizado", que se ha impuesto en las esferas económica y política, obstaculiza el avance en materia de integración entre medio ambiente y desarrollo.

En *materia financiera*, la Agenda 21 (programa de acción que integra medio ambiente y desarrollo, aprobado en la Cumbre de Río) destaca que los países subdesarrollados requerirían unos 125 000 millones de dólares anuales, procedentes de fuentes externas, sin considerar el aporte que deben realizar los propios países del Sur, lo que contrasta notablemente con las cifras de los desembolsos reales.

Además, en condiciones en que la deuda externa de este grupo de países ha continuado creciendo hasta superar los 3 millones de millones de dólares, la proporción que representa la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) con relación al producto nacional bruto (PNB) de los países industrializados cayó de 0,34% en 1992 a 0,27% en 1995 y apenas 0,22% en 2000, frente a un compromiso internacional de aportar el 0,7% del PNB de los países desarrollados para tales fines. En el 2009 la proporción de la AOD reportada representaba cerca de 0,31% del PNB de los países donantes, es decir, unos 119,6 mil millones de dólares (Ellmers, 2010); cifra que incluye los montos destinados a las iniciativas de alivio de deudas y otros que no representan realmente nuevos recursos para el desarrollo.

Hasta el momento, las escasas iniciativas que han pretendido vincular la solución al problema de la deuda y la protección del medio en los países subdesarrollados, han presentado serias limitaciones, como refleja la fallida experiencia de los canjes de deuda por naturaleza. Durante la segunda mitad de los años 80 y comienzos de los 90, que fue el período de mayor auge de esa fórmula financiera, el monto agregado de deuda externa involucrada era de apenas unos 100 millones de dólares, y muchas de las expectativas creadas en relación con las "bondades" de ese mecanismo de mercado se disiparon con el tiempo.

Las políticas macroeconómicas aplicadas en la mayoría de los países subdesarrollados en los últimos 20 años, lejos de contribuir a repartir equitativamente los costos de la crisis y del ajuste entre los distintos sectores de la población, han provocado un deterioro aún mayor de los estratos más pobres.

En medio de la aguda competencia por atraer inversiones de capitales extranjeros, las naciones receptoras han recurrido muchas veces al peligroso expediente de subvalorar los recursos naturales por la vía de la no fijación de restricciones para su uso por parte de los inversionistas foráneos, lo que compromete seriamente la capacidad productiva de economías subdesarrolladas. Este enfoque, basado en el uso indiscriminado de los recursos naturales, guarda una estrecha relación con la

visión de mercado y la perspectiva neoliberal, predominante en diversos círculos internacionales.

La puesta en práctica de ideas como los Tratados de Libre Comercio (TLC) con EE.UU. y otros centros de poder, contribuiría a consolidar el control transnacional sobre los recursos naturales de los países subdesarrollados e incrementaría significativamente las presiones sobre el medio ambiente. Cabe recordar que en estos países se ubica buena parte de los recursos naturales estratégicos, tales como 84% de las reservas de petróleo, 40% de las reservas de gas natural, 28% de las reservas de carbón mineral (BP, 2010), abundantes dotaciones de agua dulce y de biodiversidad, entre otros.

En lo referido a la *transferencia internacional de tecnologías ambientalmente idóneas*, el requerimiento de un mayor acceso de los países subdesarrollados a los nuevos adelantos tecnológicos continúa chocando con las modernas estrategias corporativas y las actuales políticas comerciales de los países industrializados, que tienden a imponer normas más estrictas y uniformes para la protección de la propiedad intelectual, como se refleja en las directivas de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Hasta el momento, a nivel internacional, se ha avanzado preferentemente en el desarrollo de tecnologías ambientales de fase final, destinadas a controlar la contaminación una vez que esta se ha producido; en lugar de dar mayor prioridad a aquellas tecnologías limpias orientadas a reducir sustancialmente la contaminación, desde las primeras fases del ciclo productivo, o a eliminarla cuando sea posible y que, por tanto, suponen cambios significativos en los patrones de producción y consumo.

También resulta preocupante que, en muchas ocasiones, el suministro de ciertas tecnologías a países subdesarrollados se condicione a la aceptación por la parte receptora de desechos peligrosos generados en países desarrollados y que, supuestamente, podrían ser utilizados como fuentes de energía o material reciclable. Según estimados del PNUD, el incremento del costo de tratamiento de los desechos tóxicos en los países

industrializados (hasta unos 3000 dólares por tonelada a comienzos de este siglo), ha estimulado la exportación de desechos tóxicos de países desarrollados a los subdesarrollados, donde se pueden enterrar sin tratar por unos 5 dólares la tonelada.

Adicionalmente, debe recordarse que históricamente una de las vías de exportación de contaminación desde el Norte industrializado hacia el Sur subdesarrollado ha sido la transferencia de tecnologías ineficientes y contaminantes, que han contribuido a la difusión de patrones de consumo y de funcionamiento económico derrochadores de materias primas y de energía en los países receptores.

En las últimas décadas se han reforzado las presiones de los países industrializados sobre los subdesarrollados con respecto al modo en que estos últimos deben utilizar sus recursos naturales. Para los exportadores del Sur uno de los principales retos del presente, para mantener o mejorar su capacidad competitiva internacional, es la rápida incorporación en sus procesos productivos de las normas ambientales que rigen en los países desarrollados que son sus principales mercados.

Debe tenerse en cuenta que la aplicación de normas ambientales uniformes a escala internacional tiene el inconveniente de que no respetarían las legítimas diferencias entre los distintos países con relación a su grado de desarrollo, estructura económica, niveles de ingreso, entre otras. Consecuentemente, se ha reforzado la incertidumbre con relación al acceso futuro a los mercados de países industrializados por parte de los exportadores de países de menor desarrollo.

En sentido general, los recursos financieros y las tecnologías ambientalmente idóneas de que disponen los países subdesarrollados para hacer frente a los retos de la sostenibilidad, dista mucho de los requerimientos identificados, como se demuestra en el caso de las estrategias de respuesta ante el cambio climático.

El debate científico sobre el cambio climático

Las preocupaciones acerca del comportamiento del clima han acompañado al hombre a lo largo de su evolución, pero no cabe

duda de que en el contexto actual los efectos acumulados de la propia actividad humana amenazan la estabilidad del sistema climático.

El cambio climático es uno de los retos ambientales globales que más preocupan a la humanidad y en correspondencia con esto, en los últimos años se ha intensificado el debate científico acerca de este problema, sus causas, impactos y estrategias para enfrentarlo. Al calor de este debate, el conocimiento en torno al cambio climático ha dejado de ser un privilegio de estudiosos y expertos sobre estos temas y progresivamente ha ido calando en la opinión pública universal. El Informe sobre Desarrollo Humano 2007/2008 del PNUD definió el cambio climático como una tragedia en marcha, y alertó que permitir el avance de esta representaría una violación sistemática de los derechos humanos de los pobres y de las futuras generaciones y un paso de retroceso en cuanto a los valores universales (PNUD, 2007, p. 4).

Cuando se habla de *cambio climático*, muchas veces también se utiliza el término *efecto invernadero*, e incluso no faltan quienes de manera equivocada emplean indistintamente estos conceptos.

En este sentido, cabe recordar que el efecto invernadero es un fenómeno natural, gracias al cual existe vida en la Tierra, y que las preocupaciones en torno al cambio climático no se derivan de este efecto en sí, sino del reforzamiento del mismo, a partir de las actividades humanas.

Debe comprenderse, ante todo, que el clima es un sistema complejo y que el sol es la única fuente de energía externa para nuestro planeta. Consecuentemente, la temperatura de la Tierra es el resultado del equilibrio entre la energía que se recibe de los rayos solares y la energía que se devuelve al espacio desde la superficie del planeta, es decir, la vida depende de ese equilibrio natural.

La energía solar llega en forma de radiaciones de onda corta, que atraviesan la atmósfera y calientan la superficie del planeta; luego, esa energía vuelve a salir en forma de rayos

infrarrojos de mayor longitud de onda. Si toda la radiación se devolviera directamente al espacio, la temperatura media del planeta fuese 30 grados inferior a la actual y la Tierra sería un planeta inhabitado.

En este proceso, la atmósfera tiene un papel importante, ya que gracias a los gases de efecto invernadero que la componen es absorbida gran parte de la radiación infrarroja. Esos gases actúan como los vidrios de un invernadero, que dejan pasar la luz y retienen gran parte del calor. Por tanto, el efecto invernadero no es un fenómeno creado por el hombre, es un hecho natural, gracias al cual se ha logrado estabilizar la temperatura a niveles que permiten la vida en el planeta.

Sin embargo, cuando el hombre aumenta las emisiones de esos gases de efecto invernadero más allá de ciertos límites, afecta el equilibrio natural; por ejemplo, a partir de la combustión de combustibles fósiles (petróleo, carbón mineral y gas) o mediante la destrucción de sumideros de estos gases (como los bosques). Esto es lo que resulta preocupante y no el efecto invernadero en sí, que como se ha explicado es un fenómeno natural y favorable, sino el reforzamiento de este efecto hasta niveles que comprometen el comportamiento equilibrado de los sistemas climático, ecológico, económico y social.

En la secuencia histórica de los estudios científicos vinculados al cambio resaltan nombres prominentes como los del físico francés Jean Baptiste Fourier, quien aportó la primera descripción del efecto invernadero en 1827 y el del químico sueco Svante August Arrhenius, con sus apurtes acerca de la influencia del CO_2 en el calentamiento de la atmósfera, que datan de 1895. También se destaca el científico norteamericano Charles Keeling con sus mediciones de la acumulación progresiva del CO_2 en la atmósfera, iniciadas en 1957.

A partir de comienzos del decenio de 1970, el tema del cambio climático comienza a incorporarse en la agenda de grandes conferencias internacionales, como la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano, en Estocolmo, Suecia (1972) y,

20 años después, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, en Río de Janeiro, Brasil (1992).

Un componente básico del debate internacional actual acerca del cambio climático, ha girado en torno a las evaluaciones científicas que han sido elaboradas por expertos en estos temas a partir de 1990, sobre todo a instancias del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés). Esta institución fue creada en 1988, a partir de los esfuerzos conjuntos de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Desde la perspectiva del IPCC, el cambio climático se refiere a cualquier transformación ocurrida en el clima en el transcurso del tiempo, bien sea debido a la variabilidad natural o provocado por la acción del hombre. Este enfoque difiere de otros puntos de análisis, como la incorporada a la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, según la cual el cambio climático se refiere a variaciones en el clima atribuidos directa o indirectamente a la actividad humana (ver IPCC, 2007).

Desde su creación, el IPCC ha llevado a cabo cuatro evaluaciones integrales sobre el cambio climático que han servido de amplia referencia tanto para la comunidad científica como para los tomadores de decisiones. Adicionalmente, el IPCC ha publicado diversos informes especiales, así como otros documentos técnicos y metodológicos.

El Primer Informe de Evaluación, que fue publicado en 1990, sirvió de base para la preparación de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El Segundo Informe (1995), proporcionó información científica muy valiosa, que sirvió de referencia en las negociaciones sobre el Protocolo de Kyoto; y el Tercer Informe, difundido en 2001, aportó nuevas evidencias acerca del cambio climático que apoyaron el proceso previo a la entrada en vigor del Protocolo.

El Cuarto Informe, aprobado en 2007, estuvo en el centro del intenso debate sobre el cambio climático que caracterizó ese año; aportó nuevos argumentos científicos y concluyó que el calentamiento del sistema climático es inequívoco.

Tomando como referencia la estructura organizativa del IPCC durante el período de elaboración de su Cuarto Informe de Evaluación, las actividades de esta institución han girado en torno a tres grupos de trabajo: Grupo de Trabajo I, dedicado a la evaluación de los aspectos científicos del cambio climático; el Grupo de Trabajo II, orientado a los temas de impactos, vulnerabilidad y adaptación ante el cambio climático; y el Grupo de Trabajo III, relacionado con la mitigación del cambio climático.

De acuerdo con el Cuarto Informe del IPCC (2007), que ha tenido gran resonancia internacional, el carácter inequívoco del calentamiento del sistema climático resulta evidente a partir del incremento global observado en las temperaturas del aire y los océanos, el generalizado derretimiento de los hielos polares y el crecimiento del nivel del mar.

Ese informe señala que el efecto neto promedio de las actividades humanas desde 1750, ha sido un calentamiento global y destaca el aporte combinado de las emisiones de gases de efecto invernadero en ese proceso. Según el IPCC, es muy probable que el incremento del aporte de dichos gases durante la era industrial no haya tenido precedentes en más de 10 000 años.

El hecho de que se utilice el año 1750 como referencia, reviste gran importancia para el análisis de las causas del cambio climático con una perspectiva histórica, ya que ese año coincide con la fecha aproximada del inicio de la revolución industrial en Inglaterra; es decir, marca el inicio de la era industrial y de la utilización a gran escala de combustibles fósiles. Como es conocido, la industrialización comenzó en Inglaterra y luego se expandió, sobre todo a partir del siglo XIX, a otros países, en particular aquellos que en la actualidad son altamente industrializados como EE.UU., Francia, Alemania, Países Bajos, entre otros.

Según la evaluación científica del IPCC (2007), es muy probable que la mayor parte del incremento observado en las temperaturas promedio globales desde mediados del siglo XX se explique por el aumento en las concentraciones antropogénicas³ de gases de efecto invernadero. En los 100 años com-

prendidos entre 1906 y 2005 se registró un incremento de temperatura de $0,74^{\circ}\text{C}$; y el incremento total del nivel del mar en el siglo *xx* se estima en 0,17 metros. La información paleoclimática⁴ apoya la interpretación de que el calentamiento de la última mitad del siglo *xx* es inusual en al menos los 1300 años anteriores.

Para las próximas dos décadas, se proyecta un calentamiento de alrededor de $0,2^{\circ}\text{C}$, por cada 10 años, para el conjunto de escenarios de emisiones considerados por el IPCC (2007). Según este estudio, aún cuando se mantuviesen constantes, a los niveles del año 2000 las concentraciones de todos los gases de efecto invernadero y los aerosoles, se esperaría un calentamiento adicional de $0,1^{\circ}\text{C}$ por década. Las emisiones antropogénicas pasadas y futuras de CO_2 continuarán contribuyendo al calentamiento global y a la elevación del nivel del mar por más de un milenio, debido a las escalas de tiempo requeridas para remover ese gas de la atmósfera.

De mantenerse las tendencias actuales, el rango del incremento de la temperatura global para la última década del siglo *xxi*, según los escenarios evaluados por el informe del IPCC (2007), oscilaría entre $1,1^{\circ}\text{C}$ y $6,4^{\circ}\text{C}$ —con un rango de mejores estimados entre $1,8^{\circ}\text{C}$ y $4,0^{\circ}\text{C}$ — tomando como referencia el promedio de las últimas dos décadas del siglo *xx*. El rango del aumento del nivel del mar para la última década del siglo *xxi*, según los escenarios evaluados por el informe del IPCC (2007), oscilaría entre 0,18 y 0,59 metros, tomando también como referencia el nivel promedio de las últimas dos décadas del pasado siglo.

En la actualidad existen nuevas y mayores evidencias de que la mayor parte del calentamiento observado en los últimos 50 años es atribuible a las actividades humanas, y de que está asociado al incremento de las concentraciones de los principales gases de efecto invernadero (GEI), como CO_2 , metano, ozono troposférico, óxido nítrico y clorofluorocarbonos.

4 Información que aportan ciertas fuentes como los restos fósiles, los anillos de los árboles, muestras de hielo, entre otras.

De acuerdo con las conclusiones del IPCC (2007), la fuente fundamental del incremento de las concentraciones atmosféricas de CO₂ desde el período preindustrial, ha sido el uso de combustibles fósiles,⁵ con una contribución menor derivada del cambio en el uso de la tierra. Las emisiones anuales de CO₂ a partir de la utilización de combustibles fósiles se incrementaron de un promedio de 23,5 giga⁶-toneladas en la década de 1990 hasta 26,4 giga-toneladas en 2004-2005. En el caso del CO₂, su contribución al calentamiento global aumentó en un 20% entre 1995 y 2005, la mayor tasa de crecimiento decenal en al menos los últimos 200 años.

Aunque persiste incertidumbre en los estudios, proyecciones y mediciones del cambio climático y sus efectos, la comunidad científica internacional reconoce que debe prevalecer el principio precautorio en el diseño de estrategias de respuesta ante este problema ambiental. Es decir, se debe actuar oportunamente para evitar las consecuencias negativas que podrían desencadenarse y hay que crear condiciones para la adaptación ante aquellos impactos que ya se están produciendo o podrían producirse en un futuro próximo.

El cambio climático incidiría prácticamente en todos los sectores socioeconómicos: pérdidas en la agricultura y pesca (con impactos adversos para la seguridad alimentaria en un mundo con más de 1 000 millones de hambrientos); afectaciones en el acceso al agua dulce; agravamiento de la situación sanitaria (ejemplo: proliferación de enfermedades transmitidas por vectores como el dengue y la malaria); y pérdidas económicas en el turismo, la industria, entre otros sectores.

El enfoque precautorio supone, ante todo, la aplicación oportuna de medidas para reducir las emisiones en sus fuentes, tales como el sector energético, la industria, el transporte, la agricultura y el manejo de desechos, entre otras.

5 Los combustibles fósiles aportaron el 88% de la energía comercial consumida en 2009: petróleo (35%), carbón (29%) y gas natural (24%) (BP, 2010).

6 Giga = 10⁹

Adicionalmente, este enfoque debe partir del reconocimiento de los niveles de responsabilidad histórica de los distintos grupos de países con el cambio climático y sus consecuencias. Mientras los países industrializados son los principales responsables de las concentraciones de gases de efecto invernadero, sobre todo desde una perspectiva histórica; los países subdesarrollados son los más vulnerables, en particular los pequeños estados insulares y los llamados países menos adelantados (PMA).

La mayoría de los gases de efecto invernadero tienen una larga permanencia en la atmósfera (más de 100 años en algunos casos), de modo que no solo se trata de analizar la contribución actual de los países industrializados al calentamiento global, sino además, los efectos acumulados de tales emisiones, lo que evidencia la necesidad de examinar la deuda ecológica de estos países con la humanidad desde una perspectiva histórica.

A la hora de diseñar estrategias de respuesta ante el cambio climático, también debe tenerse muy en cuenta el vínculo existente entre este fenómeno y otros problemas ambientales globales, tales como el agotamiento de la capa de ozono, la pérdida de biodiversidad biológica, la desertificación y la deforestación. De esta forma, se evitaría que las medidas que se adopten para enfrentar al cambio climático agraven otros problemas ambientales y viceversa, con lo que se contribuiría a soluciones más integrales y sostenibles.

En general, las estrategias de respuestas fundamentales en la lucha frente al cambio climático son la *mitigación* y la *adaptación*. La primera se refiere básicamente a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y a la absorción de dichas emisiones por la vía de la captura biológica⁷ o al almacenamiento geológico⁸ de emisiones. La adaptación, por su

7 Por ejemplo: la absorción de CO₂ por sumideros como los bosques.

8 Por ejemplo: la captura de CO₂ en depósitos subterráneos u oceánicos.

parte, supone acciones para reducir la vulnerabilidad ante los impactos del cambio climático.

Las estrategias de respuestas ante el cambio climático, deben considerar, además, la inercia de los sistemas climático, ecológico y socioeconómico, así como el carácter irreversible de las interacciones entre estos sistemas, lo que refuerza la importancia de acciones preventivas en materia de adaptación y mitigación. Cuanto mayor y más rápida sea la reducción de emisiones, menor y más lento sería el calentamiento proyectado.

También hay que subrayar que la adaptación no evitaría todos los daños, pero se necesitaría a todas las escalas para complementar la mitigación. Ni la adaptación, ni la mitigación por sí solas, pueden evitar todos los impactos significativos del cambio climático; sin embargo, pueden complementarse mutuamente y de conjunto lograr reducir significativamente los riesgos del cambio climático.

En ambos casos —es decir, tanto para la mitigación como para la adaptación— se impone la necesidad de superar las barreras que impiden avanzar con más celeridad y dar prioridad a un enfoque integral que vincule el desarrollo con la equidad y la sostenibilidad. Este enfoque integral ha quedado expresado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en particular en el objetivo 7, que busca garantizar la sostenibilidad ambiental. De acuerdo con la perspectiva del PNUD, el enfrentamiento del cambio climático debe basarse en el reconocimiento de tres rasgos básicos de este reto ambiental: 1) Inercia y carácter acumulativo; 2) Desafío a escala global; 3) La acción colectiva no es una opción, es un imperativo (PNUD, 2007, pp. 4 y 5).

Sin bien la ciencia del cambio climático ha evolucionado con gran rapidez en las últimas décadas, el progreso en términos de estrategias de respuestas ante este desafío global es todavía lento, tímido y fragmentado. La comunidad internacional aún carece de un marco multilateral de largo plazo frente al cambio climático, que sea aceptado por todas las Partes como un proceso coherente y efectivo, con umbrales y metas bien definidos.

El difícil curso de las negociaciones sobre cambio climático

Las negociaciones multilaterales acerca del cambio climático han girado en lo fundamental en torno a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, que entró en vigor en 1994, y al Protocolo de Kyoto, que está vigente desde 2005. Los países que son Partes de estos acuerdos se reúnen anualmente, como parte del proceso negociador.

En la 13ª Conferencia de las Partes (COP-13)⁹ de Bali, Indonesia (diciembre de 2007) se adoptó el Plan de Acción de Bali, que lanzó un proceso negociador en torno a cuatro grandes temas: adaptación, mitigación, tecnologías y financiamiento, con vistas a lograr un acuerdo hacia finales de 2009 —en la reunión de Copenhague— de tal forma que se garantizara la continuidad del proceso más allá del primer período de compromisos del Protocolo de Kyoto, que concluye en 2012.

La 15ª Conferencia de las Partes de la Convención (COP-15) y la 5ª Reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto sesionaron en diciembre de 2009 en Copenhague, la capital danesa. Si bien estos encuentros formaban parte de la secuencia ordinaria de reuniones de las Partes de la Convención y del Protocolo de Kyoto, en la práctica estos eventos alcanzaron rango de cumbre climática ya que contaron con la asistencia de más de 100 jefes de Estado o de gobierno, como reflejo de las crecientes preocupaciones globales acerca del cambio climático y de las expectativas generadas por la COP-15.

El fracaso de la COP-15 de Copenhague 2009, dada la imposibilidad de alcanzar un acuerdo justo y equitativo para hacer frente al cambio climático, reveló un marcado conflicto entre las posiciones de los países desarrollados, de un lado, y los subdesarrollados, del otro. Cada vez resulta más clara la intención de los países desarrollados de solo aceptar compromisos de reducción de emisiones muy por debajo de los niveles que se corresponderían con sus responsabilidades históricas. Esto se combina con un interés creciente por involucrar a países sub-

9 Conferencia de las Partes (por sus siglas en inglés).

desarrollados en dichos compromisos y por sobredimensionar el uso de fórmulas de mercado, para el cumplimiento de los recortes de emisiones aceptados.

En franca contraposición a las prácticas democráticas que deben caracterizar los procesos negociadores multilaterales en el contexto de las Naciones Unidas, en la COP-15 (Copenhague 2009) EE.UU. y otros países industrializados trataron de imponer a toda costa un proyecto de acuerdo titulado Acuerdo de Copenhague, que había sido negociado en un círculo muy reducido de países, y cuyo contenido, que favorecía sobre todo los intereses de los países industrializados, se alejaba significativamente de lo que se requeriría para hacer frente de manera efectiva al cambio climático.

Entre los países que rechazaron la imposición del llamado Acuerdo de Copenhague se destacó la posición de Tuvalu y varios países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que denunciaron tanto el carácter antidemocrático de los procedimientos seguidos, como las carencias y debilidades del documento que se trató de imponer. Consecuentemente, no fue posible lograr un consenso y la COP-15 se limitó a tomar nota de la existencia de ese documento.

Los movimientos sociales, por su parte, se han mantenido muy activos en la lucha frente al cambio climático, y han demandado acciones de respuesta justas y equitativas. Las organizaciones sociales desempeñaron un papel clave durante la Conferencia de Copenhague (2009) con una presencia muy activa en las calles de la capital danesa (donde fueron duramente reprimidos) y en la sede de las negociaciones (donde se limitó significativamente su presencia por parte de los organizadores); fueron portadores de importantes mensajes acerca de la gravedad de las implicaciones del cambio climático y la necesidad de acciones oportunas, efectivas y equitativas para enfrentar este reto global.

También resultó de gran trascendencia la celebración de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, en Cochabamba, Bolivia, del 19 al 22 abril de 2010, convocada por el presidente boliviano

Evo Morales. Entre los temas acordados en esa conferencia se destacan, además de la Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra, la propuesta de un Referéndum Mundial de los Pueblos sobre el cambio climático y la creación de un Tribunal de Justicia Climática; todos de gran trascendencia en la agenda de los movimientos sociales en el contexto actual.

Los encuentros intergubernamentales más recientes han buscado recuperar el clima de confianza entre las Partes y retomar las negociaciones multilaterales; pero el mayor peligro sigue radicando en la brecha existente entre la necesidad de acciones urgentes frente al cambio climático, de un lado, y la lentitud y fragmentación de las negociaciones, de otro lado.

Los esfuerzos para tratar de recomponer la confianza entre las Partes y retomar el proceso multilateral tuvieron un momento importante del 29 de noviembre al 10 de diciembre de 2010, durante las sesiones de la 16ª Conferencia de las Partes de la Convención (COP-16) y la 6ª Reunión de las Partes del Protocolo de Kyoto, en la ciudad balneario mexicana de Cancún.

En el encuentro de Cancún (2010) se llamó la atención sobre varios temas que, en su formulación, marcaron un avance con respecto al texto que se trató de imponer en Copenhague; entre ellos el reconocimiento de que:

- los efectos adversos del cambio climático tienen implicaciones directas e indirectas para un disfrute efectivo de los derechos humanos;
- la adaptación debe ser tan prioritaria como la mitigación;
- se debe involucrar a un amplio rango de actores a escala global, regional, nacional y local;
- la mayor parte de las emisiones globales históricas de GEI se originaron en los países desarrollados, y debido a esta responsabilidad histórica, esos países deben asumir el liderazgo en el combate del cambio climático y de sus efectos adversos;
- se exhorta a los países desarrollados a aumentar sus metas de reducción de emisiones, con vistas a reducir sus emisio-

nes hasta un nivel que se corresponda con las evaluaciones del IPCC (2007);

- las medidas para combatir el cambio climático, incluyendo las unilaterales, no deben constituir medios de discriminación arbitraria o injustificada o disfrazar restricciones al comercio internacional.

Los resultados de la COP-16 en Cancún, México, aún considerando las limitaciones e insuficiencias de las decisiones alcanzadas, han permitido mantener el proceso negociador dentro del contexto de las Naciones Unidas, frente a las pretensiones de algunos círculos políticos y gobiernos de llevar ese proceso a espacios más cerrados y menos participativos. La próxima meta en este accidentado proceso sería la COP-17 de Durban, Sudáfrica a finales de 2011.

Muchas de las propuestas de los países industrializados en las negociaciones multilaterales resultan muy polémicas, ya que constituyen en sentido general un retroceso con relación a lo logrado en el Protocolo de Kyoto —aún considerando las limitaciones del mismo—, y tienden a diluir la aplicación práctica del principio de las "responsabilidades comunes pero diferenciadas", que constituye la piedra angular de la Conferencia y del Protocolo. Estas tendencias revelan los esfuerzos por transferir responsabilidades desde el Norte industrializado al Sur subdesarrollado en la esfera de las estrategias de respuesta ante el cambio climático.

Los resultados de investigaciones científicas examinados por el IPCC (2007) en su Cuarto Informe de Evaluación, destacan que para estabilizar las concentraciones de GEI a 450 partes por millón (ppm) de CO₂ equivalente,¹⁰ se requeriría que los países desarrollados (países del Anexo I de la Convención) redujeran sus emisiones entre 25% y 40% para 2020 y entre 80% y 95% para 2050, con relación a los niveles de 1990.

10 Con lo que se evitarían las consecuencias más catastróficas del cambio climático.

Por otra parte, los países más vulnerables al cambio climático, como es el caso de los pequeños estados insulares y países africanos muy pobres, han abogado por estabilizar las concentraciones de GEI en menos de 350 ppm de CO₂ equivalente,⁴¹ lo que supondría una disminución en las emisiones de los países desarrollados mucho más drástica. Sin embargo, en la práctica, las metas de reducción de emisiones que están ofreciendo los países desarrollados distan mucho de lo que se requeriría como parte de un acuerdo efectivo.

Para el conjunto de los países desarrollados, las metas de disminución de emisiones ofrecidas implicarían reducciones de entre 12% y 19%, con relación a 1990. En otras palabras, aunque se cumplieran las metas más ambiciosas dentro del conjunto de promesas lanzadas por el mundo industrializado, la contracción de emisiones de los países desarrollados sería inferior al 20% con relación a 1990, muy por debajo de lo que demandan los países más vulnerables al cambio climático.

Una investigación reciente, coordinada por el PNUMA, referida a la brecha entre los niveles de emisiones globales que se requerirían para mantener el incremento de temperatura por debajo de 2°C y los que se derivarían de las metas de reducción de emisiones anunciadas en el contexto de las negociaciones multilaterales, revela que en el mejor de los casos dicha brecha ascendería a 5 GtCO₂ eq.

Según esta fuente, que incluye tanto las metas de los países desarrollados como las de los países en desarrollo, si se toma como referencia el nivel de emisiones esperado para 2020, según las metas anunciadas, y luego se siguen esas trayectorias hasta 2100, los incrementos de temperatura serían de entre 2,5°C y 5°C antes de concluir el siglo (PNUMA, 2010); o sea, que no se cumpliría el objetivo de mantener el incremento de temperatura por debajo de los 2°C y mucho menos por debajo de 1,5 grado Celsius.

41. Con el propósito de mantener el incremento de la temperatura promedio global por debajo de 1,5°C con relación a los niveles preindustriales.

Según estadísticas de la Secretaría de la Convención, las emisiones de GEI de los países altamente desarrollados se incrementaron en un 12,8% entre 1990 y 2007 y en EE.UU. el aumento fue de 15,8% en ese período. El 53% del incremento neto de emisiones registrado por los países industrializados en estos años correspondió a EE.UU. (CMNUCC, 2009).

En junio de 2009 la Cámara de Representantes de ese país aprobó por estrecho margen la American Clean Energy and Security Act (ACESA), en virtud de la cual EE.UU. reduciría sus emisiones de GEI en un 17% para 2020, 42% para 2030 y 83% para 2050, todo con relación a 2005.

Además, la ACESA incluye una cláusula donde se aboga por imponer medidas arancelarias, después de 2020, a las importaciones procedentes de países que no cuenten con mecanismos para limitar sus emisiones de GEI. Se trata de una propuesta abiertamente proteccionista, según la cual el gobierno de EE.UU. se erigiría una vez más en juez universal, esta vez para dictaminar qué país contribuye o no a las estrategias de respuesta ante el cambio climático, según sus criterios.

La meta provisional de EE.UU. de reducir las emisiones de GEI en un 17% para 2020 con relación a 2005, apenas representa una reducción de alrededor de un 4-5% con relación a 1990,¹² y esto aún está pendiente de aprobación en el Senado, donde cuenta con múltiples obstáculos para llegar a convertirse en ley federal.¹³ La falta de un compromiso de reducción de emisiones —serio y significativo— de parte de EE.UU. constituye de hecho una de las grandes debilidades o carencias del proceso negociador, por tratarse del país con mayores emisiones per cápita de CO₂ del mundo.

12 El compromiso (no ratificado) de EE.UU. ante el Protocolo de Kyoto es una reducción de las emisiones de GEI del 7% para 2008-2012 con relación a 1990.

13 Con el reforzamiento de las posiciones del Partido Republicano en el Congreso de EE.UU., después de las elecciones de medio término de noviembre de 2010, se aleja aún más la posibilidad de progresos en este campo.

Luego de largas discusiones y debates, los países desarrollados han expresado el compromiso colectivo de aportar recursos nuevos y adicionales ascendentes a unos 30 000 millones de dólares para el período 2010-2012, con una asignación balanceada entre la adaptación y la mitigación. En el contexto de acciones de mitigación significativas⁴ y bajo condiciones de transparencia en su implementación,⁵ los países desarrollados también se han comprometido a movilizar de manera conjunta 100 000 millones de dólares anuales para 2020 para atender las necesidades de los países en desarrollo.

Estos montos de financiamiento prometidos en Copenhague (2009) y retomados en Cancún (2010) resultan insuficientes frente a las necesidades identificadas en los países subdesarrollados en cuanto a la adaptación y la mitigación del cambio climático, que han sido ubicadas en el rango de 300-600 000 millones anuales. Además, estos montos contrastan con los fondos ascendentes a más de 10 millones de millones de dólares desembolsados básicamente por los gobiernos de los países desarrollados para salvar las instituciones bancarias afectadas por la crisis económica global desde 2008.

Los fondos prometidos también paldiecen ante otros flujos de recursos extraídos del mundo en desarrollo, como son los pagos por concepto de servicio de la deuda externa que ascendieron a 6,5 millones de millones de dólares para el período 2002-2009 y a casi 1,1 millones de millones de dólares solo en 2009 (FMI, octubre 2010). Tampoco queda claro cuáles serán las fuentes de los recursos prometidos, lo que pone en serias dudas la adicionalidad de los mismos con relación a los límites de flujos de la Ayuda Oficial para el Desarrollo.

Otros temas que generan preocupación en el campo financiero son el peso que se concedería en la práctica al sector pri-

16 En otros países, los países industrializados exigen que los países subdesarrollados, en particular los de mayor desarrollo relativo, también asuman compromisos sustanciales en cuanto a la limitación de las emisiones.

15 Es decir, con monitoreo y verificación internacionales.

vado y a los mecanismos de mercado en este proceso y los arreglos institucionales para hacer efectivos estos flujos; máxime en un contexto como el actual, aún marcado por la crisis económica global, donde los flujos privados de capital hacia los países subdesarrollados han mostrado un marcado repliegue, y muchas de las instituciones insignia de los mercados financieros globales se han desplomado o han dado claras evidencias de impotencia ante la severidad de la crisis.

Los debates y negociaciones más recientes acerca del cambio climático y las estrategias de respuesta para enfrentarlo han coincidido con la expansión de la crisis económica global a partir de 2008. El Producto Interno Bruto (PIB) global luego de crecer en 5,3% en 2007, solo lo hizo en un 2,8% en 2008 y cayó en 0,6% en 2009 (FMI, octubre 2010).

Si bien el impacto de la crisis ha sido particularmente severo en las economías desarrolladas, que mostraron una caída productiva de 3,2% en 2009; el conjunto de los países subdesarrollados han registrado una marcada desaceleración económica (8,7% en 2007, 6,0% en 2008 y 2,5% en 2009), con su secuela de desempleo, recorte de gastos sociales, contracción de los flujos de financiamiento y de inversiones, caída del comercio y creciente pobreza. La cantidad de hambrientos en el mundo superó los 1000 millones en 2009.

El análisis conjunto de los desafíos derivados de la crisis económica global y del cambio climático como reto socioeconómico y ambiental permite extraer algunas lecciones:

- se trata de retos globales que requieren soluciones multilaterales, que resulten equitativas;
- se requiere una perspectiva histórica en el análisis;
- ambos son problemas generados, en lo fundamental, en el mundo desarrollado, pero los más afectados se ubican en el área subdesarrollada;
- los países subdesarrollados tienen un alto grado de vulnerabilidad ante el cambio climático (y otros retos ambientales), así como frente a las crisis económicas globales. En el

presente confluyen ambos factores de riesgo y la capacidad de respuesta del Tercer Mundo es sumamente limitada;

- los gobiernos de países desarrollados han movilizado, con gran celeridad, cuantiosos recursos financieros para salvar las instituciones del sistema bancario internacional, pero la respuesta no ha sido igual frente al cambio climático, ni frente a otros retos socioeconómicos y ambientales del mundo actual;
- las acciones para enfrentar la crisis global y las dirigidas a responder ante el reto del cambio climático no son excluyentes. La práctica histórica ha demostrado que muchas de las acciones dirigidas a combatir el cambio climático y las medidas anticrisis pueden resultar complementarias y reforzarse mutuamente.

En sentido general, la crisis económica global ha profundizado la brecha socioeconómica entre los países desarrollados y los subdesarrollados, lo que ha signado los debates y negociaciones sobre cambio climático. Mientras los países desarrollados de altos ingresos muestran un Índice de Desarrollo Humano (según el PNUD, 2007) de 0,95 (en escala de 0 a 1), en los países de África Subsahariana este indicador no llega al 0,5.

En medio de este complejo contexto global, las negociaciones multilaterales sobre cambio climático han servido de foro para debatir acerca de los obstáculos que enfrentan los países del Tercer Mundo para acceder al desarrollo. La brecha tecnológica, las restricciones financieras y el impacto de la deuda externa, las barreras al comercio, los límites de la cooperación internacional, entre otros, son temas recurrentes de las discusiones y actúan como telón de fondo de las negociaciones.

Consideraciones finales

El balance de los últimos 20 años confirma que la solución a los dilemas económicos, sociales y ambientales que enfrenta la humanidad a inicios del nuevo milenio, reclama una buena dosis de voluntad política de los tomadores de decisiones para

la puesta en práctica de estrategias de desarrollo sostenible que reconozcan la necesaria integración entre dichos dilemas, como dimensiones que se complementan y refuerzan entre sí. Desde una perspectiva a largo plazo y con un enfoque integral, el crecimiento económico resulta incompatible con rezagos en términos de equidad y calidad ambiental.

Una solución duradera a los problemas ambientales globales y el avance en materia de desarrollo sostenible pasa necesariamente por una profunda reestructuración de las relaciones económicas y políticas internacionales, sobre bases de equidad y justicia social.

Entre las grandes preocupaciones ambientales globales, cada día resulta más evidente la gravedad del cambio climático como reto socioeconómico y ambiental global. Consecuentemente, se torna más urgente la necesidad de adoptar estrategias de respuestas ante este desafío, que consideren debidamente los criterios de equidad, desarrollo y sostenibilidad. Los estudios especializados más recientes sobre este tema revelan los elevados costos y las muy adversas implicaciones socioambientales que se derivarían de la no acción o lentitud de los tomadores de decisiones en este campo.

Cada vez está más clara la intención de los países desarrollados de solo aceptar compromisos muy pequeños de reducción de emisiones en relación con sus responsabilidades históricas (EE.UU. no acepta siquiera eso); y esto se combina con un interés creciente por involucrar a países subdesarrollados en dichos compromisos y por sobredimensionar el uso de los mecanismos de mercado para su cumplimiento.

En materia de mitigación, lejos de darse prioridad a las medidas, acciones y proyectos que reducen las emisiones en su fuente (ejemplo: fomento de la energía renovable y de la eficiencia energética), se apuesta cada día más a otras opciones de mitigación como la captura biológica (ejemplo: en bosques) o el almacenamiento geológico de carbono. En materia de adaptación, grandes emisores como EE.UU. tratan de silenciar o neutralizar las posiciones de los más vulnerables, como los pequeños estados insulares subdesarrollados.

Los próximos años serán clave tanto para la ciencia del cambio climático como para las negociaciones. En el plano científico, se destaca el Quinto Informe de Evaluación (AR5) del IPCC, que se inició en 2010 y debe concluir en 2014. En cuanto a las negociaciones multilaterales, habría que seguir de cerca los resultados de la COP-17 de Durban (Sudáfrica, a finales de 2011), así como las diversas rondas de contactos intergubernamentales, donde se tratará de recomponer el quebrantado marco multilateral de las negociaciones.

Bibliografía

BRITISH PETROLEUM: BP Statistical Review of World Energy, Londres. Varios números.

CMNUCC (2009): Datos de los inventarios nacionales de gases de efecto invernadero correspondientes al período 1990-2007. Órgano Subsidiario de Ejecución 31º período de sesiones, Copenhague, del 7 al 18 de diciembre de 2009, FCCC/SBI/2009/12, del 21 de octubre de 2009, Tomado del sitio WEB de la CMNUCC: www.unfccc.int.

ELLMERS, BODO (2010): Official Development Assistance 2009: Poverty on the up as EU aid falls, 14 april 2010: <http://www.eurodad.org/whatsnew/articles.aspx?id=4082>.

FMI: World Economic Outlook, Diversos números, Washington D.C. (Sitio WEB: www.imf.org).

HONTY, GERARDO: "Previsiones oficiales anuncian crisis petrolera y cambio climático", publicado en el Suplemento de Energía de La Diaria, Montevideo, el 27 de noviembre de 2007; y reproducido en Energía Sur, Energía, ambiente y desarrollo en América Latina: <http://www.energiasur.com/cambio-climatico/HontyPrevisionesCambioClimatico.htm>.

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT: Earth Negotiations Bulletin, varios números.

IPCC (GRUPO INTERGUBERNAMENTAL DE EXPERTOS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO) (2007): Cambio climático 2007: Informe de síntesis, Contribución de los grupos de Trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del IPCC, Equipo de redacción principal: Pachauri,

R.K. y Reisinger, A. (directores de la publicación), IPCC, Suiza, p.104.

OXFAM (2006): *Interpón OXFAM*, <http://cuatrodecididos.blogia.com/2006/101101-50-anos-de-intermon-oxfam.php>.

PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano, Ediciones Mundi-Prensa, Nueva York, varios números.

PNUMA (2007): *Global Environment Outlook (GEO4)*, Environment for Development, Progress Press LTD, Malta, 2007.

PNUMA (2010): *The Emissions Gap Report. Are the Copenhagen Accord Pledges Sufficient to Limit Global Warming to 2°C or 1.5°C? A Preliminary Assessment*, http://www.unep.org/publications/ebooks/emissions_gapreport/pdfs/MISSIONS_GAP_TECHNICAL_SUMMARY.pdf.

SIMMS, ANDREW: "The social and economic cost of global warming will block all progress in the developing world", *Gardian Newspapers Limited*, Londres, 19 de junio de 2002.

FERRY CUERVO, PELAYO (EDITOR): "Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo", periódico *Juventud Rebelde*, *Tabloide Especial*, no. 1, año 2010, La Habana.

WRI: *World Resources*, Washington, varios números.

WWF: Informe *Planeta Vivo*, Gland, Suiza, varios números.

La Organización de Estados del Caribe Oriental: un mecanismo de integración del Caribe

Lic. Yusmari Díaz Pérez¹

Introducción

La Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS u OECS por sus siglas en inglés) constituye la organización subregional, surgida en el año 1981, que agrupa seis países independientes: Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas como miembros y a Montserrat, territorio dependiente de Reino Unido. Están reconocidos como asociados: las Islas Vírgenes Británicas y Anguila; territorios británicos de ultramar. Estos países poseen una historia común desde su existencia como naciones.

El propósito fundamental de la OECS es consolidar su esquema de integración económica a través de la implementación de los mecanismos contenidos en el Tratado Revisado de Basseterre que establece la Unión Económica, el que entró en vigor el pasado 21 de enero de 2011. Sus objetivos se concentran en lograr la armonización de las políticas exteriores de sus estados miembros; promover la cooperación funcional entre estos; asegurar la seguridad y estabilidad en sus territorios; y constituir un área económica común.

Los procesos de integración y concertación política en el Caribe no son fenómenos actuales. Estos tienen raíces históricas que datan del siglo XVII. Este proceso ha transitado por diversas etapas, y ha tenido sus peculiaridades en cada una de ellas.

La integración no solo acontece en el plano económico, pues para existir de forma plena debe abarcar las esferas social y

¹ Agregada abogada y funcionaria de la dirección de América Latina y el Caribe, Minrex.

política. Debe distinguirse entre la integración que se produce entre los países desarrollados y la que tiene lugar entre los subdesarrollados. Ambas poseen peculiaridades y no son concebidas con iguales propósitos. Los países subdesarrollados se integran con el objetivo de desarrollarse a través de la cooperación funcional, e insertarse en el mercado mundial. Sin embargo, la amenaza de la recolonización encubierta y, por consiguiente, la subordinación de estos países a entes hegemónicos es un elemento que limita los objetivos de su integración.

Dello Bueno afirma que existen tres tipos de integración: la hegemónica; la genuina que consiste en la estrategia de defensa ante presiones hegemónicas y la integración real, resultado de un proceso real (Dello Bueno, 1998, p.12).

Dentro de los proyectos integracionistas en la región del Caribe no han rebasado la fase especulativa, pero han inspirado a sus sucesores; otros han sido diseñados con el auspicio directo de las metrópolis asentadas en el área con el objetivo de salvaguardar sus intereses. Han surgido también procesos netamente autóctonos, dado el interés de los caribeños de un mayor acercamiento y de enfrentar su vulnerabilidad económica.

El desarrollo de la integración tuvo su primera expresión en el Caribe Oriental, a través de la formación de la Federación de las Islas de Sotavento¹ entre 1670 y 1720. Su objetivo principal fue asegurar la eficiencia de la administración colonial. El régimen común de estos territorios bajo una sola organización forma parte de la historia de esta subregión.

Los proyectos integracionistas se asociaron a objetivos políticos culturales en el siglo XIX. La Confederación Antillana, que tuvo su origen en el pensamiento del puertorriqueño Emeterio Befances y el dominicano Eugenio María de Hostos constituye un ejemplo. Esta propugnaba "las Antillas para los antillanos" (Lewis, 2005, p. 52). Este reclamo no encontró la respuesta que merecía dentro de la intelectualidad de aquel momento.

1. Esta incluía los territorios de San Kitts y Nevis, Anguila, Antigua y Barbuda, Montserrat y Dominica.

La Liga de las Antillas, conformada por migrantes cubanos, puertorriqueños y haitianos es otra muestra. Esta se fundó en la República Dominicana, en 1874. Tenía como propósito la creación de la Confederación Caribeña; la instauración de gobiernos progresistas en Haití y República Dominicana; y el logro de la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Las metrópolis, también, han utilizado el modelo integracionista como una estrategia para contener las acciones dirigidas a limitar su preponderancia en la región, incluso en el siglo xx. El impacto de la crisis económica de los años treinta se reflejó en la conformación de una situación revolucionaria. Estados Unidos y Reino Unido promovieron un mecanismo, enmascarado con las ideas de cooperación e integración para evitar las incidencias de la Segunda Guerra Mundial en el área; pero que realmente pretendía el sostenimiento de la estabilidad política. Esta fue la Comisión Angloamericana del Caribe, creada el 9 de marzo de 1942.

Dicha comisión dio paso a la Comisión de los Cuatro Poderes, al adherirse Francia y Holanda. Este proyecto consistía en la instauración de un proceso de industrialización en las Antillas a través de la construcción de obras de infraestructura como puertos y ferrocarriles con la utilización de los recursos públicos. Esta última desapareció en 1961 y, en su lugar, surgió la Organización del Caribe. Sus objetivos versaban sobre las cuestiones sociales, culturales y económicas comunes para el Caribe. Esta se encontraba bajo la influencia del independentismo que minaba toda la región.

La iniciativa más significativa, que involucró a un amplio número de territorios del Caribe anglófono, fue la fracasada Federación de las Indias Occidentales² de 1958-1962. La federación

2 La idea de la federación surgió aproximadamente en los años treinta y estaba presente entre las reformas que solicitaban las organizaciones obreras en el Congreso caribeño del Trabajo de 1938. Los territorios que formaban parte de la Federación de las Indias Occidentales eran: Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, Montserrat, San Kitté y Nevis, Anguilla, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tobago.

fue creada por la exmetrópoli del Reino Unido bajo la concepción de que las pequeñas colonias británicas caribeñas fueran entidades viables económicamente. Fue un intento de aglutinar las colonias británicas de las Antillas en un Estado unitario independiente como parte de su mecanismo colonial de dominación. Entre sus logros se encuentra la fundación de la Universidad de las Indias Occidentales (WIU por sus siglas en inglés) que se mantiene hasta nuestros días.

Al respecto de este suceso, Eric Williams señaló: "Diez menos uno es cero"³ (Williams, 1984, p. 36). Las islas de Barlovento y Solavento junto a Barbados constituyeron el llamado grupo los Ocho Pequeños; inmediatamente se desintegró la federación. Otro intento integracionista fallido.

Ante la desaparición de la Federación de las Indias Occidentales, se estableció la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA, por sus siglas en inglés) en 1965 mediante la firma del Acuerdo Dickenson Bay.⁴ Sus objetivos se concentraron en promover el desarrollo progresivo de las economías nacionales, fundamentalmente la industria del aceite proveniente del coco y del mercado agrícola; y fomentar el desarrollo armonioso del comercio regional. Este proyecto preservó algunas instituciones de la federación; así como estableció nuevas estructuras como el Banco de Desarrollo del Caribe en la década de los setenta, que ha apoyado a las pequeñas islas en el desarrollo de sus infraestructuras. Su propósito fue intentar mantener, al menos, una política económica común, pues el aspecto político no había sido posible. Era la primera vez que las metrópolis no eran parte de los mecanismos regionales.

3 Refiriéndose a la decisión de Jamaica de abandonar la federación. A partir de la misma, Trinidad y Tobago decide igualmente abandonarla y avanzar sola hacia la independencia.

4 *Véase* Dickenson Bay Agreement, Consultado el 22 de septiembre de 2010 en: <http://www.infal.org/012/arifta&html/>. Los gobiernos que formaron parte de CARIFTA fueron: Antigua y Barbuda, Barbados y Trinidad y Tobago. En 1968 se sumaron al CARIFTA, Dominica, Granada, Jamaica, Montserrat, San Kitts y Nevis, San Vicente y los Granadinos y Santa Lucía.

Creada simultáneamente con CARIFTA, se estableció el Consejo de Ministros de la Asociación de Estados de las Indias Occidentales (WISA, por sus siglas en inglés) en 1966.⁵ Su propósito fue la instauración de un foro que dirigiera el proceso de independencia. La administración común de los servicios y la cooperación funcional entre sus miembros formaron parte de sus prerrogativas. Las condiciones diferentes que han caracterizado las economías de los pequeños estados del Caribe Oriental, posibilitaron el comienzo de esta etapa en busca de acuerdos que permitieran la integración entre los estados y territorios de esta región.

Los países miembros de WISA, en respuesta a la percepción de la necesidad de establecer una entidad que contribuyera a un rápido crecimiento económico mediante la promoción del establecimiento de relaciones económicas más cercanas; el aumento de la estabilidad económica y un desarrollo armonioso y estable; establecieron el denominado Mercado Común del Caribe Oriental (ECCM, por sus siglas en inglés) en 1968.

No obstante, a inicios de la década de los setenta, estos territorios intentaron la formación de una unión política. Aunque esta iniciativa fracasó, constituyó un precedente muy importante en el surgimiento de la OECO. Las declaraciones de Granada de 1971 y del pequeño San Vicente en 1972⁶ fueron sus máximas expresiones.

Estas fueron las bases del esquema integracionista de la Organización de Estados del Caribe Oriental.

El esquema de integración de la Organización de Estados del Caribe Oriental

La OECO surgió el 18 de junio de 1981 mediante la firma de su tratado constitutivo, conocido como Tratado de Basseterre.

- 5 Esta incluye a Antigua y Barbuda, San Kitts y Nevis, Anguila, Montserrat, Granada, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Dominica.
- 6 Esta fue propuesta por Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Granada.

por seis estados y un territorio dependiente.⁷ Estos también suscribieron el propio año el acuerdo que estableció el Mercado Común del Caribe Oriental. Sus principales objetivos lo constituyen la coordinación y armonización de las cuestiones de política exterior, comercio, asistencia técnica y financiera, cooperación funcional y administración pública; la instauración de un sistema de defensa y seguridad común y el establecimiento de una integración económica.

Desde su surgimiento, la OECO ha tenido órganos e instituciones centrales que le han suministrado estabilidad en su funcionamiento y han permitido el avance socioeconómico de sus miembros.

Sus principales órganos han sido la Autoridad y la Secretaría que se han establecido en Castriés, Santa Lucía. La Autoridad ha constituido el órgano superior de toma de decisiones de la organización, instaurada en 2006. Ha estado conformada por los jefes de gobierno. Esta consta de tres comités: Relaciones Exteriores, Defensa y Seguridad y Asuntos Económicos; que le han permitido llevar a cabo sus directrices durante estos años. Mientras que la Secretaría es el órgano administrativo de la OECO. La que está dividida en cuatro divisiones principales: Relaciones Exteriores, Cooperación Funcional, Servicios Corporativos y Asuntos Económicos; que bajo el mandato del director general ejecutan las decisiones tomadas en el seno de la Autoridad.

Entre sus instituciones podemos señalar al Banco Central del Caribe Oriental (ECCB, por sus siglas en inglés), la Corte Suprema del Caribe Oriental, Autoridad de la Aviación Civil (ECCAA, por sus siglas en inglés), la Autoridad para las Telecomunica-

7 Los miembros fundadores de la OECO fueron: Granada (que logró su independencia en 1972), Dominica (1978), San Vicente y las Granadinas (1979), Santa Lucía (1979), Antigua y Barbuda (que logró su independencia en 1981), San Kitts y Nevis (1983) y el territorio británico de Montserrat. Los territorios de las Islas Vírgenes Británicas y Anguila firmaron y ratificaron el Tratado de Basseterre, convirtiéndose en miembros asociados, en noviembre de 1984 y mayo de 1995, respectivamente.

ciones del Caribe Oriental (ECTEL, por sus siglas en inglés), la agencia de noticias, Caribbean Media Corporation; el Servicio de Adquisición de Productos Farmacéuticos (PPS, por sus siglas en inglés); y en materia de seguridad, el Sistema Regional de Seguridad (RSS, por sus siglas en inglés).

El Banco Central del Caribe Oriental,⁸ con sede en San Kitts y Nevis, surgió mediante un tratado constitutivo, firmado en 1983. Este es sucesor de la Junta Monetaria del Caribe británico de 1950 y de la Unión Monetaria del Caribe Oriental de 1965 (ECCU, por sus siglas en inglés). El ECCB ha emitido una moneda única para toda el área, el dólar del Caribe Oriental.⁹ Su principal función es la de mantener la integridad financiera y bancaria de los países miembros de la institución. El establecimiento de esta autoridad monetaria constituye un paso positivo en el proceso integracionista de los estados del Caribe Oriental.

La Corte Suprema del Caribe Oriental se estableció en el año 1967 mediante la Orden no. 223/1967 de la Corte Suprema de la Asociación de Estados de las Indias Occidentales. Posee dos jurisdicciones: la Corte Superior de Justicia y la Corte de Apelaciones. La corte está encabezada por un presidente y tiene sedes en cada uno de los estados miembros. Suscrito a esta, la OECO posee un Instituto de Educación Judicial (IEJ, por sus siglas en inglés) desde 1997. Este tiene como objetivo la capacitación profesional del personal del sector jurídico.

Aunque el sistema judicial de la OECO tiene carácter regional, la última instancia para las apelaciones lo constituye el Comité Judicial del Privy Council (JCPC, por sus siglas en inglés) que radica en Londres. Este forma uno de los lastres de la dominación colonial británica en la región, pues se encuentra reconocido en cada una de las constituciones nacionales. La cor-

8 Los países miembros del ECCB son: Granada, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Dominica, Antigua y Barbuda, San Kitts y Nevis, Montserrat y Anguila.

9 El código ISO 4217 para el dólar del Caribe Oriental es XCD y comúnmente es representado como EC\$. La tasa de cambio fija del EC\$, desde 1976, es 2,70 por un dólar de Estados Unidos de América.

te ha estudiado la posibilidad de reemplazar la jurisdicción del JCPC por la de la Corte Caribeña de Justicia (CCJ, por sus siglas en inglés)¹⁰ que se estableció en 2001 y tiene su sede en Puerto España, Trinidad y Tobago; pero para ello los cambios constitucionales han sido el principal obstáculo.

La Autoridad de la Aviación Civil reemplazó a la dirección de la Aviación Civil (DCA, por sus siglas en inglés) en noviembre de 2004. Sus principales funciones se concentran en la provisión a la subregión de un sistema de aeropuertos y aeródromos; y en la implementación de las convenciones referentes al espacio aéreo y a las materias relativas a la aviación civil.

La Autoridad para las Telecomunicaciones del Caribe Oriental regula las políticas relativas al uso y desarrollo de la información, las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías. Esta fue establecida en 1998, con financiamiento del Banco Mundial. Esta institución ha permitido la reducción, en un 50%, de las tarifas de teléfono e internet.¹¹

El Servicio de Adquisición de Productos Farmacéuticos fue creado en 1986 con el propósito de facilitar el uso de estos productos a todos los países de la OECO. Este tiene un importante papel en el proyecto de lucha contra el SIDA y las enfermedades de transmisión sexual que lleva a cabo la Secretaría.

Como parte de su proceso integracionista, la OECO posee representación diplomática conjunta en Bruselas, Bélgica ante la Unión Europea desde 1986; y en Ginebra, Suiza ante la Organización Mundial del Comercio desde 1993. La organización tie-

10 La CCJ fue establecida a través del acuerdo firmado por Antigua y Barbuda; Santa Lucía; San Kitts y Nevis; Barbados; Belice; Granada; Guyana; Jamaica; Surinam y Trinidad y Tobago. Dominica y San Vicente y las Granadinas, formaron parte de este en 2003.

11 En cinco países miembros de la Organización de Estados del Caribe Oriental: Dominica, Granada, San Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas, en las décadas de los ochenta y noventa existía un sistema telefónico costoso y errático perteneciente a la empresa multinacional británica, Cable & Wireless, que impedía el avance a la era de la información de estas naciones.

ne una representación diplomática común donde se encuentran las misiones diplomáticas de cada uno de los países miembros en Ottawa, Canadá con oficinas de enlace en Toronto y Puerto Rico; en Austria, Corea del Sur, Chile, España y Brasil. Durante el período 2009-2010, ante esta organización se han acreditado los embajadores de México, Francia, Alemania, Finlandia, Turquía, Austria, Corea del Sur, Noruega, Brasil y España. En el caso de Venezuela solicitó la inserción a la organización en 2008. Esta petición fue analizada en la XXXVIII Reunión de la Autoridad de la OECO, celebrada en Montserrat; la que no ha tenido una respuesta definitiva hasta el momento.

En la consolidación del proyecto de integración subregional del Caribe Oriental se destacó la propuesta de la Unión Económica para el año 2011 y la Política para el 2013 entre Trinidad y Tobago y los países miembros de la OECO en 2008.¹² Entre sus múltiples dimensiones se encuentran la económica, la de concertación política, la de seguridad, la ambiental y la implementación de un sistema judicial común. Un aspecto de interés fundamental es la importancia que se le concedió al espacio marítimo del Caribe Oriental; pues su zona económica exclusiva duplica la correspondiente a Trinidad y Tobago; y se ha analizado la posibilidad de la existencia de recursos energéticos en esta. La actual dirigencia del gobierno trinitario ha manifestado su falta de interés para llevar adelante este proyecto en estos momentos.

La Organización de Estados del Caribe Oriental constituye la organización de mayores avances en materia de integración en la región; pues la necesidad de reducir sus vulnerabilidades la ha llevado a establecer la Unión Económica como parte de su

12. Los jefes de gobierno de Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Granada y Trinidad y Tobago firmaron una Declaración de Colaboración Conjunta para implementar una integración política y económica el 14 de agosto de 2008. Esta declaración se derivó de la suscripción de un Memorandum de Entendimiento entre estos estados, al que se sumaron el resto de los países de la OECO el 21 de septiembre del propio año.

proceso de unificación, el que ha tenido como base la concentración política.

El escenario descrito anteriormente nos permite considerar que la integración no la podemos circunscribir solo a las relaciones comerciales, sino que debe profundizar e incorporar a los países con intereses comunes con vistas a solucionar los problemas más acuciantes de sus pueblos. La unificación más que una aspiración, es hoy una necesidad si se desea alcanzar niveles de desarrollo en lo económico, político y social. Por estas razones, el establecimiento de la Unión Económica como un espacio económico y financiero común es uno de los principales objetivos de la Organización de Estados del Caribe Oriental.

La crisis económica y financiera global profundizó las vulnerabilidades de estas economías caribeñas. Estas se encuentran en procesos de ajuste estructural, reforma fiscal y exploración de nuevas áreas de crecimiento con el objetivo de diversificar su base económica. Sin embargo, la apertura de las economías de los países miembros de la DECO, el déficit de financiamiento endógeno y la alta dependencia de los flujos de capital foráneo, así como su alto nivel de transnacionalización y sus limitaciones en el uso de los recursos naturales demuestran su alta vulnerabilidad y la capacidad restringida de los estados en la regulación y diseño de políticas económicas.

García Lorenzo asevera que "el hecho de que los mercados externos se constituyan en el eje de su modelo de acumulación ha provocado un efecto desintegrador al interior de los esquemas y de impregnación a la economía a la que se ha asociado de forma dependiente".¹⁷

Estas vulnerabilidades están matizadas por su pequeña extensión geográfica y su baja densidad poblacional, lo que influye en su capacidad de movilizar su ahorro nacional para las

17. García Lorenzo: *El Caribe y los retos del siglo XXI*, La Habana, VII Encuentro internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, 2006, p.11.

inversiones, producir bienes y servicios que posean precios competitivos, disponer de recursos humanos y financieros en las cantidades necesarias, y en el uso y aplicación de las tecnologías renovables.

Los estados miembros de la OLCO, por estas razones, se ven afectados en el cumplimiento y ejercicio de los derechos y obligaciones contenidos en los acuerdos internacionales suscritos; particularmente, en los comerciales. La respuesta estratégica ante la vulnerabilidad de sus economías radica en la profundización de su proceso de integración, sobre todo desde el punto de vista productivo que es donde no existen avances.

La Unión Económica de la OECO en proceso de concreción

Sobre la base del Tratado de Basseterre de 1981 y el acuerdo que establece el Mercado Común del Caribe Oriental, los países miembros de la OECO comienzan a dar los primeros pasos hacia la Unión Económica, donde el propósito no es solo que el mercado sea único para todos los territorios, sino también las políticas macroeconómicas.

La decisión para establecer una unión económica se tomó en la XXXIV Reunión de la Autoridad de la OECO, celebrada en Dominica en julio de 2001. La Unión Económica permitirá crear un espacio financiero y económico único en el que las personas, las mercancías y los servicios circulen libremente, garantizar el derecho de establecimiento y armonizar las principales políticas económicas.

En la XXXV Reunión de la Autoridad de la OECO, celebrada en Anguila en enero de 2002, se identificaron los principales elementos del proyecto de implementación de la Unión Económica: el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, la preservación de los derechos humanos, y la cooperación en materia de asuntos exteriores, administración pública, gestión de recursos humanos y naturales, y comercio. En este sentido, se creó un comité técnico para la elaboración del proyecto de un tratado que estableciera la Unión Económica en 2004.

Este proyecto de tratado se presentó en la XXXXIII Reunión de la Autoridad de la OECS, celebrada en San Kitts y Nevis en junio de 2006. Los países miembros en este cónclave suscribieron la llamada Declaración de Intención, la que dispuso el comienzo del proceso consultivo con cada uno de los órganos legislativos nacionales.

El Proyecto del nuevo tratado que establecía la Unión Económica se dio a conocer en 2008. Este proyecto se consagró como la visión común de los territorios y países miembros de la OECS "la creación de una estructura supranacional y un solo espacio económico que permitan lograr un área de paz, tranquilidad y armonía, donde los programas surtan efecto (los servicios públicos, la infraestructura) y el servicio (ambos en los sectores públicos y privados) sean excelentes, en un ambiente limpio y prístino".¹⁴ En la XXXXIX Reunión de la Autoridad de la OECS, el 29 de diciembre de 2009, se aprobó la propuesta de tratado por los jefes de gobierno de cada uno de los estados miembros.

El Nuevo Tratado de la Unión Económica fue suscrito por los países de la OECS el 18 de junio de 2010, en conmemoración al XXX aniversario del establecimiento de dicha organización durante la XXXXXI Reunión de la Autoridad de la OECS. No obstante, para su entrada en vigor era necesario que al menos cuatro de los seis países firmantes lo ratificaran. El tratado debía pasar por un período de discusión en los parlamentos de cada uno de los territorios. Este proceso terminó el 21 de enero de 2011 con la ratificación de cinco de los miembros.¹⁵

14) *Vid.* OECS Secretariat (2008) *Communiqué for the 46th Meeting of the OECS Authority*, consultado el 12 de diciembre de 2010 en: <http://www.oecs.org/9-secretariat/501-communication-meeting-of-the-oecs-authority>.

15) Antigua y Barbuda ratificó el nuevo tratado el 30 de diciembre de 2010; San Vicente y las Granadinas, el 12 de enero de 2011; San Kitts y Nevis y Granada, el 20 de enero de 2011; Dominica, el 21 de enero de 2011 y Santa Lucía, el 24 de enero de 2011.

Montserrat, otro miembro pleno del bloque caribeño, prevé incorporarse al pacto cuando reciba la aprobación de la metrópoli británica. Por lo que mantiene su estatus de miembro pleno bajo la protección de las normas jurídicas del Tratado de Basseterre de 1981.

A partir de este momento cesó la aplicación del Tratado de Basseterre de 1981. El Nuevo Tratado de la Unión Económica o también denominado Tratado Revisado de Basseterre complementa el proceso de concertación política e integración de la organización. Su propósito fundamental es el establecimiento de la Unión Económica de la Organización de Estados del Caribe Oriental que no es más que un solo espacio financiero y económico e identifica a la OECO como un foro para discutir y facilitar cambios constitucionales, políticos y económicos que permitan la participación efectiva de sus miembros en el sistema económico regional e internacional.

El establecimiento de esta Unión Económica ha contado con la asistencia financiera de la Unión Europea, la Agencia Internacional para el Desarrollo de Canadá (CIDA, por sus siglas en inglés) y con el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (UNDP, por sus siglas en inglés).

La OECO, como una organización internacional, posee personalidad jurídica. Esta tiene la capacidad legal requerida para el desempeño de sus funciones en los territorios de cada uno de los países miembros; a partir de la promulgación por cada uno de los órganos legislativos nacionales de una norma jurídica, de carácter vinculante, que inserte en el ordenamiento jurídico interno de cada Estado el Tratado Revisado de Basseterre.

La implementación de las políticas comunes de la organización se concentra en las esferas de: seguridad y defensa, incluyendo lo referente al cuerpo policial y al sistema penitenciario; la administración de justicia; la política exterior; las relaciones económicas internacionales, así como lo relativo a los acuerdos comerciales internacionales; la asistencia financiera y técnica; la auditoría; el sistema de estadísticas; el sistema tributario; política monetaria; las regulaciones del mercado internacional de bienes y servicios, con especial atención al turismo; el transporte y las comunicaciones, particularmente la aviación civil; la administración pública y las competencias de cada una de las instituciones; la cooperación en las esferas educacional, científica, técnica y cultural y, por último, la legislación referente a los derechos de propiedad intelectual; el uso y disfrute de los recursos marinos.

Modificaciones en el marco institucional

Para el logro de estas políticas comunes, el Protocolo de la Unión Económica, el anexo que contiene el acuerdo de los jefes de gobierno sobre la base de las discusiones en torno a la Unión Económica y el artículo siete del Tratado Revisado de Basseterre disponen como principales órganos a: la Autoridad de los jefes de gobierno; el Consejo de Ministros, la Asamblea, el Consejo de Asuntos Económicos y la Comisión.

La Autoridad de los jefes de gobierno es el órgano supremo de la organización, bajo su responsabilidad se encuentra la dirección general y el control de su funcionamiento. La Autoridad tiene la facultad de constituir otros órganos e instituciones con el objetivo de alcanzar sus propósitos; es el encargado de ratificar los tratados u otros acuerdos internacionales en nombre de la organización; así como es parte de su competencia la aprobación del presupuesto de la organización y la decisión final sobre sus asuntos financieros.

Posee competencia legislativa en las áreas de: mercado común, incluyendo lo referente a la Unión Aduanera; política monetaria, esta materia contará con la recomendación previa del Consejo Monetario,¹⁶ política relativa al comercio exterior de los miembros de la organización; lo referente a la delimitación de las fronteras y jurisdicción marítimas; así como lo relativo a la aviación civil con la recomendación previa de la Junta Directiva de la Autoridad de la Aviación Civil del Caribe Oriental. Los estados miembros delegan en este órgano también la facultad legislativa en las materias de política ambiental, política migratoria y política comercial a nivel interestatal en busca de una homogeneización de sus políticas gubernamentales.

Las disposiciones aprobadas por la Autoridad tendrán un carácter vinculante para los estados miembros, pues poseen una efectividad directa al formar parte de los ordenamientos internos de cada uno de los territorios pertenecientes a la or-

16 Órgano que tiene su base legal en el acuerdo que establece el Banco Central del Caribe Oriental.

ganización, sin requerimiento de un proceso agravado o un cambio en sus constituciones; así como para el resto de la estructura institucional de la OECO.

El Consejo de Ministros se conforma por un ministro, cualquiera que sea su esfera, de cada uno de los miembros de la organización. Estos son designados por los jefes de gobierno. El Consejo de Ministros funcionará según el área que está bajo su consideración. Un Estado miembro puede tener adscrito ante este órgano más de un representante, pero contará solo con un voto para la toma de decisiones.

Este tiene la facultad de realizar recomendaciones a la Autoridad de los jefes de gobierno referentes a los temas de discusión. El Consejo informa y dictamina las consideraciones realizadas por la Comisión con respecto a las leyes y demás normas jurídicas propugnadas por la Autoridad; implementa las regulaciones aprobadas por la Autoridad mediante la disposición de instrumentos legales complementarios. Las disposiciones aprobadas por el Consejo de Ministros ostentan un carácter vinculante, pues son consideradas parte del ordenamiento jurídico de la organización. Estas regulaciones están sujetas a procesos de consulta y de revisión judicial.

La Asamblea es un nuevo órgano de esta organización. Está conformado por una representación de los parlamentarios de cada uno de los estados miembros. Los que forman parte de los parlamentos o de las asambleas legislativas elegidos para ser parte de esta deben contar con la presencia de una representación de los partidos de oposición. Esta representación debe ser proporcional a la existente en los parlamentos nacionales.

Su principal función es examinar las disposiciones aprobadas por la Autoridad para evitar la contraposición con el ordenamiento interno de los países miembros de la OECO y lograr su efectiva aplicación. Esta puede dictar recomendaciones y reportes a la Autoridad respecto de los proyectos de leyes de la organización o en caso de consideraciones del funcionamiento interno de esta; y emitir sus propuestas, mediante las denominadas regulaciones, al Consejo de Ministros. No obstante, sus dictámenes no tienen carácter obligatorio para la Autoridad.

Además, es el órgano encargado de velar por la adecuada inserción y funcionamiento de la organización en las instituciones regionales e internacionales.

El Consejo de Asuntos Económicos está constituido por los ministros de cada uno de los países miembros de la organización, encargados de la implementación y funcionamiento de la Unión Económica de la OECS que tiene como base el Protocolo de la Unión Económica del Caribe Oriental. Sus decisiones tienen carácter vinculante respecto a esta materia.

La Comisión de la OECS es un órgano nuevo que incluye la Secretaría. Es el responsable de la administración general de la organización. Lo integran el director general como máxima figura y un comisario con rango de embajador que representa a cada uno de los miembros de la OECS. Sus funciones incluyen: la planificación de las reuniones; el seguimiento de las decisiones, recomendaciones o directivas tomadas en sus reuniones; la realización de reportes de las actividades y del reporte anual del trabajo de la organización, la emisión de recomendaciones a la Autoridad y al Consejo de Ministros referentes a los proyectos de leyes y demás disposiciones legales; el monitoreo de la implementación de las leyes aprobadas de la organización; así como la asistencia respecto del funcionamiento eficiente y armonioso de la misma.

Este constituye un eslabón importante para la correlación de las proyecciones subregionales y nacionales. Sus subcomités están establecidos a nivel nacional para tratar las materias referentes a la Unión Económica.

Al respecto de este órgano, la Autoridad de la OECS adoptó la decisión de sustituir el cargo de *director general por secretario general* y aprobó un plan de operatividad para su reestructuración en la Sesión Especial del 18 de marzo de 2011.

Las instituciones de la OECS no han sufrido modificaciones bajo el nuevo tratado, salvo la creación de la Autoridad para la Regulación de la Energía del Caribe Oriental (ECERA)¹⁷ en marzo

17 Los países de la OECS que forman parte de esta institución son: Santa Lucía, Antigua y Barbuda y Granada.

del año 2011. Esta cuenta con la asistencia financiera del Banco Mundial.

Lo descrito anteriormente nos permite evaluar que existe un reforzamiento de la estructura institucional, que facilita la coordinación efectiva de las políticas y su implementación en el ámbito legislativo y administrativo como parte del funcionamiento de este mecanismo integracionista.

Principios y fundamentos de la Unión Económica

Los principios de la Unión Económica y de la llamada Área de la Unión Económica, como su jurisdicción territorial, son: la eliminación de las obligaciones arancelarias, de las restricciones sobre la importación y la exportación de bienes, así como de las barreras no arancelarias; el establecimiento de aranceles aduaneros y las políticas comerciales comunes hacia países y territorios que no son parte de la organización; la eliminación de las restricciones para el libre movimiento de personas, servicios y capital; la armonización de las políticas de desarrollo y de inversiones; la coordinación de políticas monetarias y financieras; el acoplamiento de las políticas tributarias; la cooperación en el desarrollo de la infraestructura nacional, especialmente, en las esferas del transporte, comunicaciones, servicios públicos, educación, salud, seguridad social y administración pública; el perfeccionamiento de una política común hacia el desarrollo en la agricultura, la manufactura, el turismo, la información y la tecnología de las comunicaciones; y la existencia de instituciones e instrumentos de comunes que permitirán las negociaciones de la organización con terceros países u otras organizaciones.¹⁸ Estos forman las bases de los instrumentos que ha llevado a cabo la OECO para promover, proteger y reac-

18 Los principios del Área de la Unión Económica están consignados en el artículo 24 del Tratado Revisado de Basseterre y el Protocolo que establece la Unión Económica. Este último reemplaza el acuerdo que establecería el Mercado Común del Caribe Oriental.

tivar las economías de la región como parte de la dinámica de su mecanismo de integración.

La Unión Económica constituye una unión aduanera que cubre el comercio de todos los productos que se encuentran al amparo del arancel común del área de la Unión Económica, que implica la prohibición entre los miembros de la organización de la imposición de aranceles para la importación y exportación, y la adopción de un arancel aduanero común en relación con terceros estados. La libre circulación de los productos en el área de la Unión Económica constituirá un privilegio no solo para aquellos productos que se produzcan dentro de su jurisdicción, sino para los productos que procedan de un tercer país siempre que cumplan con las formalidades que establezca el Consejo de Asuntos Económicos y que no afecte a ninguno de los estados partes de la organización. El propósito fundamental del establecimiento de estas medidas arancelarias es defender el principio no discriminatorio entre los diferentes productos de los miembros de la unión.

El estatus de la Unión Económica requiere también la armonización de las políticas en las esferas: monetaria, fiscal y comercial; así como de sus relaciones económicas internacionales, de la distribución de sus ingresos y de las políticas sociales y medioambientales.

La política monetaria de la Unión Económica es ejecutada por el Consejo Monetario a través del Banco Central del Caribe Oriental. El mismo es la autoridad monetaria de la OECO.¹⁹ Su misión consiste en mantener la estabilidad del dólar del Caribe Oriental y la integridad de su sistema bancario, a fin de facilitar el crecimiento y desarrollo equilibrados de los estados miembros.²⁰ El FCCB ha implementado una serie de iniciativas, que

19. Está comprende a: Anguila, Antigua y Barbuda, el Commonwealth de Dominica, Granada, Montserrat, Saba, Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas.

20. La intervención del Banco Central del Caribe Oriental en el Banco de Antigua y el colapso de Colonial Life Insurance Company Ltd (CLICO) y British-American Insurance Company Ltd (BAICO) tuvieron repercusiones negativas en la confianza comercial, el empleo y la riqueza personal de estas

incluye el mejoramiento en las operaciones del mercado monetario y el establecimiento de un Banco de Hipotecas para el Hogar, la Bolsa de la OECO y un Fondo Empresarial.

La existencia de esta unión monetaria al interior de la OECO ha facilitado el libre movimiento de capitales. Sin embargo, el dólar del Caribe Oriental se depreció durante 2010, al perder valor el dólar estadounidense frente a otras divisas importantes; pues la moneda común está anclada al dólar estadounidense. Esta es símbolo y no un signo de valor. Por esta razón, el ECCB tiene como objetivo principal este año: mantener la credibilidad del tipo de cambio fijo frente a otras monedas.

La armonización progresiva de las políticas fiscales es otro de los propósitos de la Unión Económica a través del Programa de Estabilización y Crecimiento de Ocho Puntos. Este fue suscrito por los jefes de gobierno de la Unión Monetaria del Caribe Oriental en diciembre de 2009. Los proyectos que se han implementado se relacionan con las siguientes áreas: reforma fiscal, gestión de la deuda, inversiones en el sector público, redes de seguridad social y de seguridad financiera, la fusión de los bancos comerciales locales y la racionalización, el desarrollo y la regulación del sector de los seguros.²¹

La Organización de Estados del Caribe Oriental considera la política comercial como una herramienta que contribuye al desarrollo económico y social. La región ha tratado de promover el crecimiento económico a través de la liberalización de este, pero está consciente de los efectos sociales y económicos

economías. Para aliviar la situación, BAICO quedó sometida a administración judicial; mientras que CLICO dejó de emitir nuevas pólizas. La autoridad monetaria también puso en práctica medidas más estrictas para regular el sector financiero no bancario, que incluye a las cooperativas de crédito, los servicios de giros y las empresas aseguradoras.

21. Como resultado de este programa, los objetivos fiscales específicos de cada país, establecidos en octubre de 2010, incluyen coeficientes del servicio de la deuda no mayores al 25 % de los ingresos corrientes, un superávit primario de al menos un 3 % del PIB y la meta antes acordada de reducir al 60 % la deuda como porcentaje del PIB para 2020.

potencialmente negativos que ello provoca. El comercio interregional es escaso y no recíproco debido a la falta de financiamiento, la poca calidad y altos precios de sus productos, y la falta de desarrollo de las industrias.

La OECS no ha logrado resolver su principal contradicción, que es forjar un esquema integracionista independiente cuando sus gobiernos no tienen el control de sus factores productivos (García Lorenzo, 2006, p. 24).

La Secretaría de la OECS ha desempeñado un papel fundamental en la coordinación y la elaboración de la política comercial para dicha organización y ha dirigido varias iniciativas que se han llevado a cabo a nivel subregional a fin de mejorar la capacidad de esta. Cabe mencionar la creación de un Mercado Único (OSM, por sus siglas en inglés) en 1991,²² el establecimiento del Grupo de Negociaciones Comerciales en 2002, la Unidad de Política Comercial en 2003, el nombramiento de los portavoces ministeriales en 2004, el Foro Empresarial en 2005 y la misión técnica en Ginebra en el propio año 2005. La estrategia comercial de la OECS se ha llevado a cabo en tres niveles. En el primer nivel, destaca el proceso de integración regional que actúa como plataforma para la integración en la economía mundial. El Mercado y Economía Únicos de la CARICOM y la Unión Económica son mecanismos para crear economías resistentes y competitivas. En el segundo nivel están los acuerdos bilaterales y regionales, y en el tercero el proceso multilateral en la OMC.

El Consejo de Asuntos Económicos es el responsable del diseño y la implementación de la política comercial dentro del área de la Unión Económica en estos momentos. Los países miembros han coordinado las políticas en los sectores de la

22 El OSM dispuso una legislación para eliminar restricciones al comercio dentro de la OECS y homologar las regulaciones, documentos y procedimientos aduanales. Los jefes de gobierno se comprometieron a la pronta implementación del Mercado Único en el contexto de elaborar nuevas pautas para el desarrollo económico, tal y como se indica en la Carta de Desarrollo de la OECS de 2002.

agricultura; la manufactura; el turismo; los servicios; la construcción; la transportación; la aviación civil; la energía; la reducción de riesgos de los desastres; los servicios; la información y la tecnología de las comunicaciones; la sostenibilidad ambiental; la educación y la salud. Pasos concretos se muestran en la esfera del turismo, donde se aprobó la I Política Común del Turismo de la subregión el pasado enero de 2011,²³ y en el sector industrial con el desarrollo de las llamadas industrias creativas.²⁴

El libre movimiento de personas dentro del área de la Unión Económica es otro de los aspectos a señalar de este modelo integracionista. Este les concede el derecho a los ciudadanos de estos territorios a viajar libremente por esa subregión, aceptar las ofertas de trabajo actualmente hechas; mudarse libremente dentro de la jurisdicción del área con este propósito; permanecer en el Estado donde radica su empleo, y ser sujeto de los derechos y obligaciones laborales al igual que los nacionales de este país. Esta decisión ha traído consigo la armonización de las normativas referentes al Derecho Laboral y a la seguridad social.

Con la aplicación de esa iniciativa, los residentes en esos territorios solo necesitarán su identificación nacional o la li-

- 23 La I Política Común del Turismo se aprobó en la X Reunión del Consejo de Ministros de Turismo de la DECO realizada el 20 de enero de 2011 en San Kitts y Nevis. Esta incluye la instrumentación de un mecanismo de transporte aéreo y marítimo interregional que comenzará a funcionar en diciembre de este año.
- 24 Las industrias creativas es una iniciativa reciente que han seguido varios miembros de la DECO para diversificar la base de sus exportaciones. Las industrias creativas incluyen múltiples actividades vinculadas a la música, las películas, las artes y las artesanías, basadas en el talento individual y la creatividad. Difieren de los productos básicos o las actividades tradicionales relacionadas con los servicios, pues dependen de factores endógenos y no exógenos. En Santa Lucía se creó el Fondo Nacional para las Industrias Creativas (2010-2011); cuyo fin es promover el sector creativo mediante la formalización de la asistencia financiera a los artistas locales.

encia de conducción para trasladarse de un país a otro.²⁵ Facilitará incrementar el acceso de individuos, bienes y servicios, lo que sienta las bases para la definitiva integración económica y financiera de la zona; y contribuirá a la abolición de cualquier discriminación basada en la nacionalidad de los trabajadores respecto al empleo, la remuneración y otras condiciones laborales.

La armonización y concertación de la política exterior de los países de la OECS es otro de los rasgos de este mecanismo de integración. Además de poseer varias representaciones diplomáticas conjuntas, asumen posiciones comunes en esta materia, emanadas de su principal órgano, la Autoridad de los jefes de Estado.

Al mismo tiempo, la inserción internacional de los países de la OECS le otorga a este mecanismo subregional fortalezas, pues complementa el funcionamiento de la organización a través de los beneficios adquiridos por los estados miembros en otros bloques regionales; a la vez que estos ganan reconocimiento e integración en el espacio regional. Sin embargo, la inclusión de estas naciones en algunos de estos organismos ha conllevado a un fraccionamiento de su concertación política.

Sus países miembros forman parte de varios organismos de cooperación, concertación e integración. Entre ellos podemos citar la Comunidad del Caribe (CARICOM, por sus siglas en inglés), la Asociación de Estados del Caribe (AEC), el Grupo de Río (G-RIO), PETROCARIBE, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Grupo África, Caribe y Pacífico (ACP), el Movimiento de Países no Alineados (NOAL) y la Mancomunidad de Naciones. Están participando igualmente

25. Esta medida entrará en vigor el 1.º de agosto de 2011. Vid. OECS Secretariat (2011): *Communiqué for the 32nd Meeting of the OECS Authority*, consultada el 6 de febrero de 2011 en: http://www.oecs.org/autho_52/communique.pdf.

en el proceso constitutivo de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Dentro de estos mecanismos se destaca el papel de la OECO como parte del Tratado de Chaguaramas por el que se estableció la CARICOM, firmado en 1973; y de su anexo que estableció el Mercado Común, que reemplazó el CARIFTA en 1974.

El Tratado Revisado de Chaguaramas presenta entre sus disposiciones el artículo 174, de contenido similar, al mencionado artículo 56. Este reconoce la peculiar situación de los países de la OECO y se les clasifica como países menos adelantados (PMA) dentro del grupo de la CARICOM. La escasez de mano de obra calificada y el elevado costo de la producción, debido al elevado costo de la energía, del capital y de la mano de obra sitúan a la OECO en desventaja con relación a otros productores de la CARICOM que operan con costos más bajos.

Las disposiciones especiales aplicables a los PMA integrantes de la CARICOM se utilizan para facilitar el ajuste a los efectos de la liberalización regional; entre ellas se incluyen el establecimiento de un fondo para el Desarrollo Regional, la aplicación del principio de trato especial y diferenciado a las ramas fundamentales de producción, y otras medidas relativas al acceso a la tierra y la libre circulación de la mano de obra.

Los países de la OECO forman parte también del Proyecto para el Comercio y la Competitividad de la CARICOM (CTCP, por sus siglas en inglés), a través de la firma del Memorándum de Entendimiento con la Secretaría de la CARICOM en abril de 2009. Este persigue la reforma administrativa de los procedimientos y sistemas que permitirán la implementación del Mercado y Economía Únicos (CSME, por sus siglas en inglés); y el libre acceso de trabajadores a través del reconocimiento mutuo de las licencias y certificaciones de sus estados miembros.

La OECO ha logrado un nivel más profundo de integración que la CARICOM. La Unión Económica de la OECO difiere del Mercado y Economía Únicos de la CARICOM en que las decisiones de las autoridades de la primera tienen carácter vinculante para todos los miembros. Esto permitirá a la OECO hacer más progresos que la CSME.

Estos elementos nos permiten afirmar que la Unión Económica de la OECS constituye un impulso para la CARICOM. La OECS no solo constituye un líder en la concertación de políticas comunes en varias esferas, sino que facilitará la plena aplicación del Mercado y Economía Únicos de la CARICOM en 2015. Sin embargo, al mismo tiempo, es un obstáculo para la profundización de la integración económica en la CARICOM debido a las limitaciones de sus pequeñas economías, por lo que, todo dependerá del esfuerzo conjunto y de la voluntad política de los países miembros de la CARICOM para coordinar sus políticas y reducir sus asimetrías.

Conclusiones

Todas estas consideraciones nos permiten afirmar que la Organización de Estados del Caribe Oriental se encuentra en vías de alcanzar la Unión Económica como parte de su proceso de integración.

1. El surgimiento y consolidación de la Organización de Estados del Caribe Oriental, permitió identificar que las principales causas de su desarrollo han sido la intención de contrarrestar las vulnerabilidades económicas, sociales y medioambientales que poseen. La integración más que una aspiración de los países del Caribe Oriental, es una necesidad para alcanzar niveles de desarrollo en lo económico, político y social.
2. La OECS ha tenido por objetivos, desde su surgimiento, la profundización de su integración económica; la armonización y la búsqueda de políticas conjuntas en materia de política exterior, comercio internacional, asistencia técnica y financiera; la cooperación funcional; y la instauración de un sistema de defensa y seguridad común.
3. La Organización de Estados del Caribe Oriental ha logrado el fortalecimiento de un grupo de instituciones como: el Banco Central del Caribe Oriental, la Corte Suprema del Caribe Oriental, la Autoridad de la Aviación Civil, la Autoridad para las Telecomunicaciones del Caribe Oriental, el Servicio de

Adquisición de Farmacéuticos y de Salud; la Autoridad para la Regulación de la Energía del Caribe Oriental y el Sistema Regional de Seguridad.

4. La implementación de su Unión Económica se ha caracterizado por el despliegue de sus bases conceptuales, matizada por la adopción de los documentos fundadores, y por la incorporación de nuevos órganos como: la Autoridad de los jefes de gobierno, el Consejo de Ministros, la Asamblea, el Consejo de Asuntos Económicos y la Comisión.
5. El estatus de la Unión Económica ha requerido la armonización de las políticas en las esferas fiscal, monetaria y comercial; así como de sus relaciones económicas internacionales, de la distribución de sus ingresos, de las políticas sociales y medioambientales, y la implementación del libre movimiento de personas.
6. La dependencia económica de los estados miembros de la OECO a países como Estados Unidos, Reino Unido y Canadá limitan la regulación y diseño de sus políticas económicas; por lo que la integración no significa independencia económica.
7. La Organización de Estados del Caribe Oriental ha tenido un papel significativo dentro de la Comunidad del Caribe. La Unión Económica de la OECO constituye un impulso para la CARICOM; no solo al ser líder en la concertación de políticas comunes en varias esferas, sino que facilitará la plena aplicación del Mercado y Economía Únicos de la CARICOM.

No obstante la conclusión anterior, se puede determinar que, al mismo tiempo, es un obstáculo para la profundización de la integración económica en la CARICOM debido a las limitaciones de sus pequeñas economías, por lo que todo dependerá del esfuerzo conjunto de los países miembros de la CARICOM para coordinar sus políticas y reducir sus diferencias.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREW AXLINE, W. (1996): "From Carifta to Caricom: Deepening Caribbean Integration", en *Caribbean Freedom. Economy and Society from emancipation to the Present*, Kingston: Ian Randle Publishers.

BUDDAN, R. (2000): *The Foundations of Caribbean Politics*, Kingston, Arawak Publications.

——— (2005): *Our Caribbean Community: an introduction*. Kingston: Ian Randle Publishers.

CEPAL (2009): *Economic Survey of the Caribbean 2008-2009*, consultado el 4 de octubre de 2010, en: <http://www.eclac.org/economico9%caribbean.pdf/>.

——— (2010): *Estudio económico de América Latina y el Caribe. 2009-2010*, Santiago de Chile, CEPAL.

——— (2010): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2010*, Santiago de Chile, CEPAL.

DELLO BUFNO, R. (1998): *La integración en la agenda latinoamericana*, consultado el 12 de noviembre de 2010, en: <http://www.flacso.org/dello&int.pdf/>.

EASTERN CARIBBEAN CENTRAL BANK (ECCB) (2011): *Eastern Caribbean Currency Union: 2010 Discussion on Common Policies of Members Countries—Staff Report; Informational Annex and the Public Information Notice on the Executive Board Discussion*, San Kitts and Nevis, Eastern Caribbean Central Bank.

FRANCIS, J. (2011): *Commentary: We must not forget the Organization of Eastern Caribbean States (OECS)*, consultado el 4 de marzo de 2011, en: <http://www.caribbeannewsnow.com/Index.php/>.

GARCÍA LORENZO, T. (2005): "La economía y la integración de la Comunidad del Caribe: encuentros y desencuentros", Universidad de La Habana, La Habana, tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Económicas, texto inédito.

——— (2006): *El Caribe y los retos del siglo XXI*, VII Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana.

GIRVAN, N. (2005): "The Caribbean in the Global Arena", en *Journal of Caribbean International Relations*, no. 1, The Institute

of International Relations, University of the West Indies, Trinidad and Tobago, pp.13-21.

_____ (2006): Towards a Single Economy and a Single Development Vision, consultado el 18 de septiembre de 2010, en: <http://www.normangirvan.info/wp-singledevelopmentvision-2006.pdf/>.

_____ (2007): Regionalism as a response to globalization. What can we expect from the CSME?, consultado el 18 de septiembre de 2010, en: <http://www.normangirvan.info/wp-csme-2007.pdf/>.

_____ (2008): Economic partnership or economic hypocrisy the Caribbean-Europe EPA, consultado el 6 de octubre de 2010, en: <http://www.normangirvan.info/europe-EPA/>.

_____ (2011): CARICOM's Original Sin, consultado el 24 de marzo de 2011, en: <http://www.normangirvan.info/csme010/>.

GONSALVES, R.E. (2006): The OECS: Retrospect and Prospect, en *OECS Outlook: 25 years of unity (1981-2006)*, Castries: OECS Secretariat.

GONZÁLEZ MARCAS, Z. (2010): "La crisis internacional y su impacto en las economías caribeñas", presentado en Seminario de Relaciones Internacionales "El mundo ante la crisis global: retos y perspectivas", Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, La Habana.

GRENADE, W. (2011): The OECS and Regional Relations. The priority Sectors of Regional Cooperation in the Caribbean Islands, Castries: OECS Secretariat.

ISHMAEL, L. (2006): "The OECS Model of Integration in the context of Caribbean Regionalism", en revista *Pensamiento Propio*, no.23, año 11, enero-junio, Editorial CRIES, Santo Domingo, pp. 37-70.

MANNING, P. (2003): "Contemporary Caribbean International Relations and Diplomacy", en *The Caribbean in the Global Arena: CARICOM Beyond Thirty*, consultado el 20 de diciembre de 2010, en: <http://www.caricom.org/communitry/regionalisuue/paper51.pdf/>.

MEYER, M. (2011): The global jobs Pact is being hampered by non-implementation of the CSME, consultado el 24 de marzo

de 2011, en: <http://www.normangirvan.info/eyesglobal-jobs-and-csme/>.

O'KLEFE, T. A. (2009): *The Role the Organization of Eastern Caribbean States (OECS) Plays within the Caribbean Common Market and Community (CARICOM) and in the Caribbean's Relationship with the World Economy*, Annual Conference of the International Studies Association, New Orleans.

OECS (ORGANIZATION OF EASTERN CARIBBEAN STATES) (1981): *Treaty establishing the Organization of Eastern Caribbean States*, consultado el 22 de octubre de 2010, en: <http://www.intal.org/03206&oeecs.pdf/>.

_____ (2010): *Signing Ceremony for the Revised Treaty of Basseterre Establishing the OECS Economic Union*, consultado el 2 de noviembre de 2010, en: <http://www.oeecs.org/secretariat/documents255/>.

_____ (2010): *Communiqué 50th OECS Authority Meeting*, consultado el 6 de febrero de 2011, en: <http://www.oeecs.org/10secretariat/50-communique-meeting-of-the-oeecs-authority/>.

_____ (2010): *Communiqué 51st OECS Authority Meeting*, consultado el 6 de febrero de 2011, en: <http://www.oeecs.org/10secretariat/51-communique-meeting-of-the-oeecs-authority/>.

_____ (2010): *Attaché at the OECS Secretariat says special CARICOM project enhances opportunities to benefit from the CSME*, consultado el 22 de noviembre de 2010, en: <http://www.oeecs.org/news-a-events/81-newstrade/760-attache-at-the-oeecs-secretariat-says-special-caricom-project-enhances-opportunities-to-benefit-from-the-csme/>.

_____ (2011): *Communiqué 52nd OECS Authority Meeting*, consultado el 6 de febrero de 2011, en: <http://www.oeecs.org/11secretariat/52-communique-meeting-of-the-oeecs-authority/>.

_____ (2011): *Communiqué Special Meeting of the OECS Authority*, consultado el 22 de marzo de 2011, en: <http://www.oeecs.org/news-a-events/9-secretariat/759-communique-special-meeting-of/>.

OECS COUNCIL OF TOURISM MINISTERS (2011): *10th meeting of OECS Council of Tourism Ministers*, consultado el 21 de abril de 2011,

en: <http://www.oecs.org/10th-meeting-of-oecs-council-of-tourism-ministers-to-focus-on-economic-union/>.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO (OMC) (2007): *Examen de las políticas comerciales. Miembros de la OMC en la OECO*, vols. I-II, Bernan Associates & OMC.(WT/TPR/G/190), Ginebra.

RAMPHAL, S. (2011): Is the Indies West Indian?, consultado el 24 de marzo de 2011, en: <http://www.normangirvan.info/ramphal-is-the-west-indies-west-indian/>.

SUÁREZ SALAZAR, L. y T. GARCÍA LORENZO (2008): *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios*, Buenos Aires, CLACSO.

VENNER, D. (2006): *Contribution of The ECCB to DECS Integration*, en *DECS Outlook: 25 years of unity (1981-2006)*, Castries: OECS Secretariat.

WALLACE, E. (1996): "The Break-up of the British West Indies Federation", en *Caribbean Freedom. Economy and Society from emancipation to the Present*, Ian Randle Publishers, Kingston.